

HISTORIAS DE PATRIMONIO ORAL

Voces gitanas que atraviesan siglos

Lola Cabrillana, Luis José Fernández Cortés,
José Manuel Cortés Fernández y Manuel Martínez Martínez

Castellano – romanó



HISTORIAS DE PATRIMONIO ORAL

Voces gitanas que atraviesan siglos

**Lola Cabrillana, Luis José Fernández Cortés,
José Manuel Cortés Fernández y Manuel Martínez Martínez**

Castellano – romanó

DATOS TÉCNICOS

Luis José Fernández Cortés

Es escritor, historiador romaní y graduado en Administración y Finanzas, así como en Archivística y Biblioteconomía. Natural de Garrucha (Almería), es un apasionado de la filología romaní. Actualmente es concejal de Cultura y Pesca del Ayuntamiento de Garrucha, donde trabaja para promover la identidad local, la cultura en todos sus ámbitos y el desarrollo del municipio.

Manuel Martínez Martínez

Doctor en Historia, investigador y divulgador especializado en la Historia del Pueblo Gitano. Es especialista en la pena de galeras y en el Proyecto de exterminio del Pueblo Gitano de 1749. Autor de varios libros y publicaciones sobre historia gitana, entre ellos *Los gitanos y las gitanas a mediados del siglo XVIII. El fracaso de un proyecto de exterminio (1748-1765)* (2014), *El Pueblo Gitano español en las revoluciones y guerras civiles (siglos XIX y XX)* (2021) y *El Pueblo Gitano en España. Una historia de seis siglos de represión y exclusión* (2022).

Actualmente forma parte del proyecto *Gypsies Forging Sustainable Futures* de la Universidad de Glasgow, del grupo de investigación SurClío de la Universidad de Almería y de la comisión de trabajo sobre la Memoria y la Reconciliación con el Pueblo Gitano. Como divulgador, comisaría una exposición itinerante por toda España sobre Historia y Cultura del Pueblo Gitano y edita el blog *Historia de los gitanos españoles*.

José Manuel Cortés Fernández

Investigador del Pueblo Gitano en la Edad Antigua, centra su estudio en el origen geográfico y ancestral del Pueblo Gitano, entendiendo que este se refleja en su estilo de vida y en sus costumbres milenarias. Considera ineludible conocer tanto su origen como su estancia en Oriente Próximo para, a partir de ahí, comprender el recorrido del Pueblo Gitano durante sus diferentes oleadas en busca de nuevas tierras.

Lola Cabrillana

Maestra gitana, mediadora intercultural y escritora comprometida con la educación, la igualdad y la visibilización del Pueblo Gitano. Su trayectoria demuestra cómo la educación puede ser la mejor herramienta para la igualdad. Desde las aulas y los espacios comunitarios, ha trabajado para construir puentes entre culturas, derribar estereotipos y sembrar respeto y empatía en cada niño y niña.

Es autora de *Voces color canela* (2020), *La maestra gitana* (2023), *Las cuatro esquinas del mar* (2024) y *Vulnerables* (2025), obras en las que refleja la sensibilidad, la reivindicación y la esperanza que caracterizan su vida y su trabajo.

Toni Díaz

Docente y divulgador de la lengua romaní, inició su camino en la adolescencia recopilando palabras de caló movido por la inquietud de preservar sus raíces. Tras profundizar en la historia del Pueblo Romaní en España, comprendió las razones que habían llevado a la pérdida de la lengua.

Con la irrupción de las redes sociales, encontró la oportunidad de formarse y avanzar en su aprendizaje, dedicándose intensamente a esta labor hasta decidir compartir sus conocimientos y enseñar a quienes desearan aprender. Cuenta con cerca de diez años de experiencia docente, ha participado en diversos proyectos y ha colaborado con la Fundación Punjab y en jornadas internacionales dedicadas al romanés. En la actualidad, continúa enseñando y trabajando por la difusión y preservación de la lengua.

Voria Stefanovski

Investigadora y referente internacional en literatura, identidad y derechos del Pueblo Gitano. Nació en una familia sinti itinerante vinculada al circo y pasó su infancia recorriendo América. Bisnieta de un sobreviviente del nazismo, creció entre la tradición oral y el espectáculo, actuando como payasa y equilibrista.

A los diez años fue separada violentamente de su familia en Brasil tras una denuncia racista y llevada a un orfanato católico, donde fue alfabetizada y rebautizada. Dos años después regresó con los suyos, marcada por el trauma y por un profundo amor por los libros y la poesía. Se doctoró en Literatura por la Universidad de Brasilia, donde su tesis sobre literatura e identidad romaní fue premiada. Es directora del Observatorio Internacional de Mujeres Romani/Gitanas.

Sandra Carmona

Ilustradora profesional y fundadora de Altramuz Editorial, comprometida con la creación de una narrativa propia que visibilice la diversidad, la historia y la cultura del Pueblo Gitano a través del arte y la literatura. Su obra y labor editorial han sido reconocidas con premios por la difusión de la cultura romaní. Colabora con entidades sociales, ONG, medios de comunicación y espacios culturales y educativos a nivel nacional e internacional, donde continúa desarrollando su trabajo como creadora y divulgadora.

Escritores: Lola Cabrillana, Luis José Fernández Cortés, José Manuel Cortés
Fernández y Manuel Martínez Martínez

Traducción: Toni Díaz y Voria Stefanovsky

Ilustraciones: Sandra Carmona

Impresión: Comunicación Gráfica Alborada

Impreso en España

Edición Instituto de Cultura Gitana, 2025

C. Santiago Rusiñol, 8

28040 Madrid

info@institutoculturagitana.es

www.institutoculturagitana.es

 @institutoculturagitana

Depósito legal: M-4911-2026

© Instituto de Cultura Gitana



HISTORIAS DE PATRIMONIO ORAL

Voces gitanas que atraviesan siglos

ÍNDICE

Presentación de historias de patrimonio oral	13
Notas sobre la traducción de Voria Stefanovski	15
Una breve introducción	17
La soldada, <i>Lola Cabrillana</i>	21
Andrés Santiago Moreno, “el Parra”, <i>José Fernández Cortés</i>	33
Soy Rosa Cortés: una mujer libre, <i>Manuel Martínez Martínez</i>	43
Luis Fernández Fernández “el maestro campillo”. El genio de la música almeriense (1919 – 1985), <i>Luis José Fernández Cortés</i>	53
O dasipen, <i>Lola Cabrillana</i>	65
Andrés Santiago Moreno, “el Parra”, <i>José Fernández Cortés</i>	77
Yo sim y rosa cortés, jack libremente, <i>Manuel Martínez Martínez</i>	89
Luis Fernández Fernández “maestro campillo”. Genio la musikako ande almeria (1919 – 1985), <i>Luis José Fernández Cortés</i>	99

PRESENTACIÓN DE HISTORIAS DE PATRIMONIO ORAL

Historias de patrimonio oral. Historias gitanas que atraviesan siglos emerge en 2025, año de conmemoración de los 600 años de la llegada documentada del Pueblo Gitano a la Península Ibérica. En el marco de las actividades programadas para este aniversario, esta publicación se centra en la reivindicación de la palabra como un espacio de memoria y como un ámbito fundamental de transmisión cultural. La historia de persecución de la población romaní ha enfrentado siglos de expulsiones y estigmatización. Por eso, la defensa de la lengua de la lengua es también una defensa frente a la asimilación forzada y a la negación de su legitimidad.

La oralidad ha sido clave para la resistencia de nuestro pueblo. Por eso, la defensa de la lengua a conservar y compartir nuestra historia a lo largo de los siglos a través de relatos familiares, experiencias colectivas y saberes transmitidos de generación en generación. La identidad gitana se ha preservado gracias a la palabra, convirtiéndose en el hilo que la ha mantenido viva hasta hoy, para a través de ella, seguir reafirmandonos como pueblo. Por esto motivo, el Instituto de Cultura Gitana, se suma a la reivindicación del patrimonio oral como fuente de conocimiento, con el objetivo de ampliar la noción de patrimonio cultural y recordar que la memoria hablada también construye historia, dignidad y pertenencia.

Esta publicación nace de la colaboración entre el Instituto de Cultura Gitana y la Consejería de Cultura, Patrimonio Cultural y del Mayor de Melilla, dos entidades que exploran el compromiso para la preservación y la difusión de la cultura gitana desde el respeto, el rigor y la participación de sus propias voces. Las historias reunidas en este libro atraviesan siglos y geografías, revelando la profundidad de una cultura viva que ha sabido resistir sin dejar de transformarse. Frente a los relatos que han negado o distorsionado la presencia gitana, estas páginas ofrecen una narrativa propia, en la que la palabra heredada se afirma como herramienta de conocimiento, reconocimiento y proyección hacia el futuro.

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DE VORIA STEFANOVSKI

En los cuentos de Lola Cabrillana y Luís Fernández Cortés, se utilizó el romanés desde una variación más próxima posible a la lengua romaní que hablaba el Pueblo Romaní\Gitano cuando llegó a España en la Edad Media. Así que es posible encontrar en los textos, palabras en romaní que existen en el caló, algunas inalteradas, otras con modificaciones. Especialmente en el hermoso cuento de Lola Cabrillana, *la Soldada*, que en romaní se tradujo como *O Dasipen*, referente a quién recibe un pago por un trabajo, que proviene del término “Das”, que significa sirviente o campesino, denominación usada aún hoy en India.

En el bellissimo cuento de Luis Fernández, el uso de neologismos ha sido necesario por tratarse de un texto con significativa presencia de palabras actuales, que no existían en el román hablado originalmente.

En los dos cuentos se optó por minimizar la influencia de las variaciones dialectales eslavas en la escritura, con la finalidad de proporcionar más identificación por parte de los hablantes del caló y dejar el texto más próximo a la escrita en alfabetos latinos, como el español, manteniendo el sonido que tienen los vocablos en romanés. El uso de préstamos del rumano, muy común en la variación dialectal Kalderash, ha sido minimizado, aunque aparezcan cuando su uso es justificado. La idea general es volver la traducción más próxima al que se quiso introducir como romaní estándar (pero que todavía no logró volverse estandarizado en la práctica de los distintos hablantes de las diferentes variaciones dialectales), sin añadir dificultades extras en la grafía y sin préstamos desnecesarios. Elementos que han dificultado hasta hoy que tengamos un romaní verdaderamente estándar, necesario y unificador.

UNA BREVE INTRODUCCIÓN

Los personajes de los relatos que vienen a continuación son reales, los hechos también, aunque en la construcción se haya añadido la ficción suficiente para sostener una historia coherente, con la que condensar la verdad, la emoción y la memoria en una forma accesible y profundamente humana.

Cada uno de estos personajes presenta una serie de valores que hacen de ellos unos referentes en la historia invisible del Pueblo Gitano. Era una obligación sacarlos del anonimato y mostrarlos. La dignidad, la justicia, el respeto, la hospitalidad, la libertad, el amor a la familia y la resistencia se manifiestan en acontecimientos históricos concretos como los que se cuentan aquí, como una manera de humanizar la historia, convirtiendo sus vivencias en actos ejemplares de los que aprender.

El relato de Lola Cabrillana, *La soldada*, nos traslada a finales del siglo XVI, una época en la que los gitanos en España eran objeto de disposiciones legales que buscaban su asimilación forzada o, en su defecto, su expulsión. La sociedad los concebía como “otros”, como seres marginales que se resistían a abandonar su identidad gitana. Esa resistencia les costó la clandestinidad, el temor constante a ser condenados al infierno terrenal de las galeras, la pérdida de sus escasos bienes materiales y, sobre todo, la desgarradora separación familiar.

Condenados por el simple hecho de existir, la cultura gitana —con sus tradiciones, su traje, su lengua y sus costumbres— se convirtió en un bastión de resistencia frente a la represión. Obligados a avecindarse, los niños gitanos se volvían especialmente vulnerables ante las acciones de autoridades o particulares que intentaban “incorporarlos” a otras familias o entornos. Estas prácticas, disfrazadas de protección paternalista o de control social, ocultaban en realidad sistemas de explotación infantil.

Muchas familias, enfrentadas a condiciones de vida extremadamente difíciles, se veían forzadas a aceptar las soldadas como una esperanza de futuro. Mediante la frialdad de un contrato firmado por ambas partes, se establecía no solo una relación laboral y educativa para el menor, sino también una membresía vecinal para sus padres, quienes podían permanecer en la ciudad de residencia. Baltasar fue uno de esos casos paradigmáticos.

En los relatos de los hermanos José y Luis Fernández Cortés se entretajan historias transmitidas en el seno familiar a lo largo del tiempo. Sus protagonistas son antepasados cuya memoria ha dejado una huella profunda y perdurable. En el relato de José, ambientado en las décadas centrales del siglo XVIII, se rinde homenaje a la figura de Andrés Santiago Moreno, conocido como “El Parra”. Gitano de alma firme, le tocó atravesar una de las épocas más difíciles de su pueblo, enfrentando con entereza todo tipo de adversidades.

Su vida fue un testimonio de valores arraigados: el honor, el respeto, la palabra dada, la hospitalidad, la justicia y el amor por los suyos. Gracias a ellos, se ganó el reconocimiento y la admiración de la comunidad gitana de Vera. Con esfuerzo y dignidad, logró forjar y consolidar una gran familia, cuyo legado se extiende hoy por todos los rincones del mundo.

En el relato de Luis Fernández Cortés, el maestro Campillo emerge como una figura profundamente inspiradora. A lo largo de su ejemplar trayectoria, persiguió incansablemente la esencia de los principios y valores gitanos, explorando con hondura el significado y el análisis de sus inquietudes más íntimas.

De sus enseñanzas, el autor del relato ha recibido emociones indescriptibles: gestos de solidaridad, coherencia y respeto, cualidades que distinguen a los gitanos viejos que ha tenido el privilegio de conocer. De ellos ha aprendido, y con su ejemplo, ha moldeado su carácter y ha configurado en sí mismo, un universo gitano nutrido por una visión de la vida, cimentada en la empatía y la sociabilidad.

Esta experiencia vital lo ha llevado a una conclusión profunda: para ser gitano, primero hay que ser persona. Una verdad que considera intrínseca a la condición humana y al auténtico acervo de su cultura.

Por último, en el relato de Manuel Martínez, se nos presenta la figura de Rosa Cortés, hoy convertida en heroína, símbolo de libertad y emblema de la resistencia gitana. Su historia es una lección de coraje frente a la opresión, una denuncia viva contra la intolerancia que quiebra destinos y arrasa vidas.

Rosa sufrió en carne propia, el desgarrador quiebro de una felicidad truncada con motivo de la prisión general de 1749. Un hito histórico del que el recluta Jerónimo González expresó en una carta que fue interceptada, dirigida a su prima encarcelada: *“Dios, el pueblo, el mundo y los que no han nacido, son capaces a volver por tanta sin razón.”*

Rosa no se detuvo a buscar explicaciones. No preguntó por qué la separaban de su marido, de su familia, de su libertad, ni por qué le negaban el derecho de

engendrar y criar a un hijo. Recogió su dolor y lo transformó en determinación, se negó a ser una marioneta deshumanizada por los poderosos. Rosa era mujer, gitana. Un ser libre que nació así, y así decidió vivir hasta su último día.

Su condena no fue haber nacido gitana, sino haber sido diferente, como también lo eran sus compañeras de cautiverio. Así, además de ser testigo y víctima de uno de los más atroces crímenes de Estado cometidos en España, asumió un protagonismo que no buscó. Sin rendirse ante la dureza del encierro, atravesó con dignidad un trágico periplo que la llevó desde Almería a Zaragoza, pasando por Granada y Málaga.

Nunca se rindió. Su ejemplo, hoy, es fuente de inspiración y memoria viva para quienes luchan por la dignidad, la justicia y la libertad.



LA SOLDADA

Lola Cabrillana

Mi madre, Juana la de las Telas, se levantaba al alba los días de mercado. Ordenaba con cuidado los retales y los metía en la cesta de mimbre que Bernardo, el canastero, le regaló el día que se pidió con mi padre. Me encantaba observar cómo enrollaba las telas, una al lado de la otra, con forma circular. Siempre me sorprendía la cantidad que conseguía meter dentro de la cesta y cargar sobre la cintura. Era una mujer muy bonita. Sus ojos negros hablaban cuando sus labios tenían que callar. No tenía más ambición que la de disfrutar de los días que la vida le regalase. Acostumbrada a sobrevivir, su inteligencia práctica sobresalía en una personalidad dulce y apacible.

—¡Baltasar! — me gritó desde la puerta del carromato que era nuestro hogar —. Ponte el sayal que nos vamos al mercado.

Obedecí lanzando lejos las piedras con las que jugaba. Yo era un niño que ocupaba su tiempo entre el río y el polvo del camino, observando el mundo escondido en cualquiera de sus rincones. No me gustaba el sayal, prefería los harapos que me cubrían los restantes días de la semana y que mi madre no se cansaba de remendar. Pero nunca podía ponérmelos para ir al mercado. Me reconocerían enseguida. Desde la Pragmática de los Reyes Católicos, vestir nuestros ropajes se había tornado una simplicidad impensable. Se perseguía a los gitanos por el hecho de existir, sin más miramientos, sin defensa alguna que abriera alguna ventana a la esperanza. Se nos condenaba a avecindarnos, atarnos a un amo y abandonar nuestra vida nómada para sobrevivir. Mi padre había sido apresado una tarde de primavera y ordenado a galeras por vagabundo. No pudimos despedirnos de él. Lo buscamos en cada rincón, nos movimos tras cada susurro que nos daba una pista, pero lo único que alcanzamos a saber es que había muerto en el puerto de Cartagena, desconocíamos los acontecimientos que envolvieron sus últimos días. Juana se juró a sí misma que yo no correría la misma suerte. Y luchaba con uñas y dientes para que me mantuviera en libertad, vendiendo los retales que escogía con un gusto exquisito. Vivíamos en un viejo carromato, que nos servía de hogar. Nos

movíamos con la frecuencia que el padre de Juana era requerido para esquilas las ovejas del vecindario.

Ella no era mi verdadera madre, pero no conocí otra. La mía murió en el parto y mi padre se casó con Juana cuando yo era un bebé. Fue un matrimonio que impregnó de amor todo mi entorno. Me trató siempre como si fuera su hijo y yo le estaba agradecido por cuidarme y quererme como si tuviera su misma sangre. Me había curado las fiebres hirviendo eucalipto, romero y salvia. Me bañaba en sus ungüentos de rosa y manzanilla para espantar el mal y atraer la buena suerte y calmaba mis pesadillas con infusiones de melisa y miel. Me enseñó a leer y con una paciencia de santa a escribir sobre la tierra húmeda de la orilla, todas las letras que a mí me parecían inacabables.

—Date prisa, hijo, que llegamos tarde —me increpó por el camino.

Aceleré el paso y comencé a disfrutar del bullicio y el olor a especias que ya se percibía desde la calle del Mar. Me encantaba ver al gentío llevar su mercancía a la Plaza Mayor. Me embobaba mirando a los agricultores que cargaban con sus manzanas rojas, los ganaderos que trasportaban los huevos y la leche con la prisa por no llegar el último y no encontrar una buena ubicación. La primera hora de la mañana no era la mejor hora para vender en el mercado, pero era la única a la que podíamos tener acceso. En cuanto la vida comercial comenzaba, corríamos el riesgo de tropezarnos con las autoridades y eso podía ser peligroso.

—Ya sabes lo que tienes que hacer si viene el aguacil —me recordaba mientras buscaba con la mirada a las criadas de los señores que siempre le compraban sus telas.

—Sí, tengo que correr por la puerta de Lorca y esconderme en los cañaverales de la Rambla de Antas —contesté—. Y no moverme de ahí hasta que te escuche llamarme.

Mi madre asintió complacida. Me compró una manzana verde y le ofreció unos retales a dos señoras que venían de Garrucha a vender sus verduras. La vi sonreír mientras se guardaba una moneda en el regazo. Cuando ella vendía yo solía dar una vuelta por la plaza. Siempre mirando al frente, anticipando los problemas. Tampoco podía acercarme demasiado a la mercancía, la contemplaba de lejos para que nadie pudiera acusarme de ladrón.

Aquella mañana vi a Jana por primera vez, acarrea una cesta con huevos. Caminaba detrás de un señor grande, con aspecto tosco a pesar de sus ropajes adinerados. Me miró con tristeza, dejando sus ojos posados en los míos más tiempo del necesario. Era la niña más guapa que había visto en mi vida. La piel clara y los ojos azules le sumaban fragilidad a su cuerpo delgado y esbelto. Su

mirada insistente, hicieron saltar a cientos de mariposas en mi estómago vacío. La manzana se quedó pegada a mi mano. El señor se paró a ver la seda de Vera que mi madre le ofrecía con zalamería y eso me hizo poder contemplarla de cerca. No me di cuenta de que el alguacil había aparecido por la esquina y no me dio tiempo a avisar a Juana para que huyera. Corrí y agarré la pesada cesta, sorprendiendo al señor que acabó tirado en el suelo. Mi madre tuvo tiempo de correr y el aguacil decidió seguirme a mí, convencido de que sí me atrapaba, apresar después a mi madre, sería pan comido.

Corrí cuesta abajo por la calle del Agua, doblé por el Hospital de los pobres y me escabullí por la Puerta de Lorca. Decidí que sería más fácil esconderme en alguna majada, los jornaleros que la habitaban solían ser gente humilde con más solidaridad que pan en sus despensas.

Una señora mayor que tendía la ropa me vio llegar corriendo y al oír el vocerío que me perseguía indicó que me escondiera tras el cañizal que limitaba su casa con la del vecino. Cogió mi cesta y la cubrió con el resto de la ropa que le quedaba por tender.

—Buena señora, ¿ha visto un niño gitano por este camino? —preguntó el aguacil casi sin aliento.

—Por aquí no ha pasado nadie —mintió la señora—. Si es un ladronzuelo, seguro que ya ha salido de la villa, para que no lo metan preso. Habrá cogido el camino del río.

—Gracias, señora, que tenga un buen día —añadió el aguacil, continuando su carrera por el sentido contrario.

Durante unos minutos la señora permaneció en silencio. Y no me atreví a salir por si el aguacil seguía cerca.

—Ya puedes salir tranquilo, muchacho.

Me sacudí los trozos de caña que se me habían quedado adheridos a la ropa.

—Muchas gracias, señora, me ha salvado de una buena.

—De nada, hijo, no sé por qué te perseguían, pero lo que sí sé, es que no has robado nada.

—¿Cómo lo sabe?—pregunté extrañado.

—Llevas una cesta con trozos de tela. Si la hubieses robado, la hubieras dejado por el camino, para aligerar el peso. Si no lo has hecho, es porque no tendrás con que ganarte el pan. Anda entra, que te voy a dar un vaso de agua fresca para que recuperes el resuello.

Me dio un poco de agua de un botijo en un pequeño vaso de barro cocido. El borde estaba tan astillado que tuve que tener cuidado para no cortarme los labios.

—¿Cómo te llamas? —me preguntó la buena mujer.

—Me llamo Baltasar, soy hijo de Juan de Campos y de Catalina.

—¿Y cómo has acabado aquí? —me preguntó.

—Mi madrastra y yo habíamos ido al mercado a vender nuestras telas. Hemos tenido que salir corriendo al llegar la autoridad.

—Entiendo —dijo la mujer moviendo la cabeza—. Es que no os dejan vivir. Una vez tuve un amigo gitano. Venía cada primero de mes y nos afilaba los cuchillos y las navajas. Era un buen hombre, pero la vida no se lo puso fácil. Le dieron tantos latigazos en su espalda que no podía cargar ni un saco de paja. Todavía tengo aquí unas tijeras que me regaló. Son muy especiales, tienen un corte limpio. Las tengo por aquí. Toma, quédatelas, seguro que a tu madre le vendrá bien para sus telas.

—No puedo aceptarla —le dije mirándolas fijamente.

—Claro que puedes, yo estoy vieja, y ya no las necesito. Mis hijos se han marchado y no van a volver. Tengo otras que me hacen el apaño.

Escuché la voz inconfundible de Juana llamándome.

—Muchas gracias, señora. Tengo que irme.

—Ven a verme cuando quieras. En esta casa la gente honesta es bienvenida.

Cogí la cesta y escuché atento para intuir la dirección en la que se acercaba mi madre. Era la primera vez en mi vida que alguien era amable conmigo. Y era una sensación extraña. En el cuerpo tenía un cosquilleo agradable y en la cabeza una alegría por tener una nueva amiga. Cuando se lo conté a mi madre no pudo evitar reír.

—Es lo que ocurre cuando te tratan con afecto, hijo. Te ha hecho un regalo estupendo, Baltasar, tienes que corresponderle. Quizás podamos regalarle un pañuelo. Cortaremos un trozo de tela y le bordaremos unas puntadas bonitas.

—Quiero hacerlo yo —dije convencido.

Mi madre me dedicó una mirada burlona y me despeinó de forma cariñosa.

—Lo haremos esta tarde. No tenemos suficiente dinero para ir al colmado. Solo he conseguido un par de monedas antes de que nos pillaran, a ver si mañana conseguimos algo más y nos alcanza para meterle algo a la hogaza de pan.

—No te preocupes mama —le dije intentando borrar su pena—. A la tarde voy a la puerta de la iglesia e intento conseguir alguna limosna.

—De eso nada. No quiero que acabes con tus huesos en la cárcel. Vamos a apañarnos hoy, mañana saldremos con los demás carros para Garrucha, a ver si allí tenemos más suerte.

En cuanto llegamos al carromato puse una vieja manta en el suelo. Escogí una tela de un color aguamarina, con finos estampados de flores blancas. Se la mostré a mi madre buscando su aprobación.

—Esa es muy bonita —sonrió mi madre sin dejar de mirarme.

La extendí en el suelo y la corté con las nuevas tijeras.

—Es impresionante como cortan —anuncié sorprendido.

—Voy a buscar un hilo que le vaya bien.

En unos minutos estaba cociendo un dobladillo y bordando un ribete con un hilo cuya bovina estaba a punto de acabarse. Mi madre me había enseñado a coser cuando era muy pequeño, más por tenerme entretenido que por cualquier otro motivo práctico. Aunque sabía coser dobladillos e hilvanar, era la primera vez que cortaba un trozo de tela. No me di cuenta de que aquel señor estaba observándome, hasta que terminé de coser el pañuelo y levanté la cabeza.

Mi madre me miró preocupada y yo cogí las tijeras con fuerza.

—No os asustéis —dijo el señor—. Estaba mirando vuestras telas cuando habéis salido corriendo. Me ha costado un par de horas encontrarlos. Una de las

telas que tenías en el cesto me interesa. Tengo un encargo muy especial y creo que en tu cesto estaba la adecuada.

Mi madre le acercó la cesta con las telas, con tanto miedo como cautela, y le sacó algunas más que tenía guardadas. Estuvieron negociando un buen rato y el señor se llevó diez trozos de seda.

—Pásate una vez a la semana por la calle Mayor. En el número dos tengo mi sastrería. Quizás tengas algo que me pueda volver a interesar.

Se despidió deseándonos un buen día y mi madre me abrazó saltando de alegría.

—Nos ha cambiado la suerte, hijo, con esto tenemos para poder emplear nuevas telas y para comer huevos, leche y algo de carne toda la semana. Acércate al colmado. Y coge también algún capricho, que un día es un día.

Salí corriendo a la tienda y compré harina, sal, levadura, un cuartillo de leche, cuatro huevos y un trozo grande de tocino. Le llevé a mi madre un par de caramelos de miel y un trozo de jabón de tocador que el tendero tenía en oferta.

Esa noche fue una de las más felices de mi vida. Teníamos dinero para comprar más mercancía y comida abundante. Al día siguiente mi madre me acompañó a la casa de la señora, para regalarle el pañuelo. Ella muy agradecida nos invitó a sentarnos, pero no fue portadora de buenas noticias.

—Os agradezco el regalo, es el pañuelo más bonito que he tenido nunca. Es una pena que tengáis que iros. Esta mañana estaban hablando en la plaza de que todos los gitanos que no se avecindaran o trabajaran para un amo serían expulsados de la villa. Muchos se están acogiendo a las soldadas como única solución posible. Tu hijo es un buen mozo, no será difícil encontrar quien lo acepte.

—No pienso dejar a mi hijo a manos de ningún amo que lo maltrate y le haga trabajar hasta matarlo —dijo mi madre mientras me abrazaba protectora—. Nos marcharemos de la villa en cuanto el resto de mi familia regrese de la montaña.

Recorrimos el camino en silencio, con el presagio de que no se presentaban buenos tiempos para nosotros.

Dos días después, el alguacil nos localizó en el río, mientras nos bañábamos. El alcalde mayor nos ofrecía un ultimátum. O entraba en soldada con Alonso García Laso, sastre de la villa, o por ser mayor de siete años era destinado a galeras.

El señor Alonso pidió al Consejo licencia para tomarme en soldada. No hizo falta una conversación. Mi madre enmudeció para no mostrarme su pena y yo me tragué la mía para no acrecentar la que sabía que tenía dentro.

—Podemos huir —le dije con valentía.

—Nos encontrarán. Ese hombre te vio coser, y ha visto en ti una mano de obra gratuita con talento. Eso no es fácil de encontrar, no cesará en su empeño. Nos apresarán y no puedo permitir que ese sea tu final. Aceptaremos. El tiempo pasa pronto y luego volveremos a estar juntos. Te esperaré. No me marcharé a ningún lado. Estoy segura de que el sastre me comprará telas para mantenerme callada. Y con eso sobreviviré. Al menos tendrás un techo y comida una vez al día. Es mejor que lo que le tocó a tu padre en suerte.

Una mañana de verano, de 1591, mi madre, ante el escribano y dos testigos, firmó el documento donde se comprometía a dejarme servir a don Alonso, el que a cambio me daría sustento, vestido y enseñanza. Se cerró el contrato con dos mil quinientos ducados, que serían entregados a los cuatro años, al finalizar el período de la soldada. Contaba yo por aquel entonces con trece años y dos meses.

—No se vaya de Vera, madre —le dije mientras me tragaba las lágrimas—. Me escaparé cuando no se den cuenta e iré a verla.

—No lo hagas. Tienes que cumplir con lo que te piden. Yo vendré a verte una vez a la semana, cuando venga a ofrecerle las telas a don Alonso. No des problemas, que no podría soportar perderte a ti también —me dijo llorando.

Entre en la casona de la calle Mayor con el corazón roto y el estómago vacío. Yo tendría más fácil conseguir alimento en esa casa y llevaba un par de días sin comer. Los nervios me habían puesto muy fácil el objetivo de dejar para mi madre la poca harina y tocino que nos quedaba.

Entré asustado. La casa olía a madera y humedad. Los techos eran tan altos que me sentí muy pequeño. Una criada mayor me acompañó a la sastrería. La luz del sol entraba por sus grandes ventanales de madera.

—Dormirás aquí por la noche —me dijo la criada señalando el único espacio vacío que quedaba entre las grandes mesas donde se cortaba la tela—. Eres muy afortunado, niño, cambia esa cara. Tendrás un jergón para ti solo y no te faltarán tres comidas al día. En esta casa se come caliente y se da abrigo, hasta a los gitanos como tú.

Solo la presencia de Jana me hizo más llevadero mi cambio de vida. Perder la libertad de movimientos, el bañarme en el río, el andar a cualquier hora por la villa, observando a la gente adinerada y sus costumbres me dolió en el alma. Desde el primer momento me sentí atrapado, en una jaula que no me dejaba respirar. Eran los ojos de Jana, y su silencio espeso, lo único que me daba un poco de paz.

Aunque la comida era austera, la presencia de un plato en la mesa con tanta frecuencia era toda una novedad para mí. Comía con los criados, una pareja que siempre estaba discutiendo, Jana y una niña pequeña que no alcanzaba los diez años. Tenían tantas tareas que el resto del día se volvían invisibles. Tan solo veía a Jana cuando traía la bandeja con los pasteles con el que el señor Alonso agasajaba a alguna de las señoras que acompañaban a sus maridos a las pruebas de sus trajes.

Aprendí a hilvanar, a abrir ojales en las camisas y coserlos con pulcritud, a ordenar las telas por la calidad de los hilos y a barrer y fregar con esmero. Cosía catorce horas al día, parando para comer y dormir. Un día, en el que Don Alonso tenía prisa y encargos que entregar, me animó a cortar el patrón de una chaqueta, con la amenaza de que me quedaría sin comer una semana si desgraciaba la tela. Con la prudencia que da el hambre, descubrí que tenía buen ojo para medidas y corte. Don Alonso delegó tantas labores en mí que en pocos meses había duplicado el número de pedidos y él se limitaba a tomar medidas y revisar con meticulosidad todas las costuras. Podía cortar y coser sin ninguna dificultad. Mi trabajo tenía las terminaciones perfectas y las hechuras que proporcionaba un buen corte. Me afanaba en aprender, en sugerir nuevos cambios que fueran un reto para estimularme. El trabajo conseguía olvidar la cárcel en la que vivía. Los halagos de los clientes me engrandecían, ofreciéndome una cara amable a la cruda realidad. No era más que un esclavo, un sirviente que no tomaba decisiones, que no podía más que obedecer y comer para mantenerse ágil en las interminables jornadas de trabajo. Una noche, en plena madrugada, oí un grito ahogado. Entré en la casa para ver que ocurría y cuando descubrí que los gritos provenían de la habitación de Jana no dudé en abrir la puerta sin llamar. Encontré al señor Alonso encima de la chiquilla que intentaba zafarse de ese cuerpo pesado.

No pensé la consecuencia de mis actos y lo agarré como pude, lanzándolo contra la pared. Hasta a mí me sorprendió mi fuerza. No me amedrenté cuando al verse la nariz partida se enfureció y me gritó mil improperios. La conversación terminó en el momento que le dije que si volvía a tocar a Jana lo mataría. Salí de la habitación en cuanto se marchó, con la sangre hirviendo en las venas y la mirada de Jana clavada en el sentir. No pude pegar ojo, temiendo, que la consecuencia de mis actos, me llevaran a galeras, el destino que se me presentaba como una muerte segura.

Pero don Alonso no sacó a relucir nunca más el incidente. Los cincuenta latigazos diarios que me dio durante un mes y los cinco días sin comer fueron suficiente castigo para calmar su ira. A mí me pareció un precio escaso si no volvía a molestar a Jana. Prefirió tragarse el orgullo y seguir generando dinero con el trabajo que le proporcionaba mi persona. No quería prescindir de mi presencia y aunque eso no me dio nada material, sí, la certeza de que tenía cierto poder. Sin mí no generaría ni la mitad del dinero que atesoraba.

Pasaban los años y la hora de la comida era la mejor parte del día. La mirada de mi joven amiga me llenaba de paz, de tranquilidad y de un amor que iba creciendo por dentro. Nunca me encontraba con una sonrisa o un gesto que indicaba que ella sentía lo mismo. Pero yo soñaba por los dos. Y era un sentimiento tan puro que me mantenía con ganas en las jornadas interminables, esperando el momento de volver a tenerla cerca. Rara vez nos encontrábamos por los pasillos y podía oler su aroma, rozar su mano o acercarme a su aliento. Esas ocasiones me dejaban el corazón acelerado y la certeza de que la amaba profundamente.

La fama del sastre de Vera traspasó las fronteras de la villa. Llegaron hombres de negocio de Garrucha, de Mojácar e incluso de Cartagena, buscando el corte perfecto, del que presumía todo aquel que tenía un traje hecho a medida en la sastrería.

Pasaron los años y mis dedos se torcían, mis uñas se volvieron frágiles y mi vista se nubló sin mirar el horizonte. Mi madre me había visitado cada semana. Y la había visto morir de pena en cada despedida. En los escasos segundos donde intercambiábamos nuestro cariño, podía apreciar su tristeza y su falta de ganas de vivir. Me las ingeniaba para darle pequeños obsequios que ella disfrutaba con orgullo. Un pañuelo de seda de un retal manchado. Una blusa sin mangas de colores elaborada con las telas de un muestrario que se olvidaron en el taller, alfileres de colores para agarrar sus retales o un trozo de tocino que conseguía envolver en el papel de calco.

No veía el momento de encontrarme de nuevo en el carromato, disfrutando del aire libre, de las historias de mis antepasados y de sus caricias cuando el sueño no quería atraparme temprano.

No podía imaginar que el contrato terminaría, pero no mi condena.

A los cuatro años exactos, ni un día más ni otro menos, mi madre fue a reclamar mi presencia y el dinero de mi soldada a don Alonso. Se presentó temprano, con la alegría del recuento escrita en su cara. Le abrió la puerta Jana, que tenía orden de hacerla pasar a su despacho.

—Es mejor que se quede aquí. Aquí tendrá buena vida, estará lejos de vuestra perniciosa forma de vivir —le dijo don Alonso.

Mi madre, enfurecida, fue a buscar al alcalde Mayor, con el contrato en mano. Reunidos las dos partes con el alcalde y el escribano se escucharon todos los argumentos.

—Es mejor que continúe bajo mi tutela. Su madrastra se gastará su soldada y no será un buen ejemplo para el muchacho —argumento el señor Alonso.

Mi madre peleó y luchó por lo que creía justo. Pero no consiguió más que la resolución del alcalde, donde convenía que yo me quedara sirviendo a mi amo dos años más.

Por primera vez sentí que no quería seguir viviendo. Dos años me parecieron una nueva condena, inalcanzable. Pero no tenía alternativa. Si no la cumplía acabaría mis días remando, como hizo mi padre.

Mi madre me suplicó que aguantara. Que fuera fuerte por mí y por ella. Su sufrimiento de todos estos años me pesaba como una loza. Volver a verla sufrir dos años más, me producía una ira que no sabía gestionar. Decidí continuar y aprender lo que nunca me había querido enseñar el señor Alonso. Averigüé los contactos de los comerciantes de hilos, de telas y demás suministros. Apuntaba en una pequeña libreta todas las direcciones de todos los clientes, a los que con mi zalamería sacaba su dirección con discreción. Fui guardando todas las propinas y creé en mi cabeza el plan perfecto para darle a mi madre una vida mejor.

El señor Alonso me hizo sentar en su mesa el día antes que finalizara el contrato. Aunque la mayoría de edad era a los veinticinco, tenía ya la capacidad de obrar que me permitía decidir por mí mismo.

—Si te quedas, te pagaré un sueldo y podrás vivir en una habitación para ti solo en el sótano —me dijo con la absoluta certeza de que su oferta era irrechazable.

—Mi madre vendrá por mi soldada mañana —le dije como única respuesta.

Cuando a la mañana siguiente entregó la bolsa con las monedas a mi madre y esta salió de la casa, miré al señor Alonso a los ojos. Le mantuve la mirada unos segundos, dejando que hablaran por mí lo que todo este tiempo habían callado. Cogí mis tijeras, bajé a buscar a Jana y los tres nos marchamos. Sabía que nadie podría impedirme que Jana me acompañara.

No me volví para mirar atrás.

Había decidido que nunca más iba a pertenecer a nadie. Me até a mi cintura mi condición de gitano, mis ansias de libertad y mis planes de futuro.

El mundo sería mi hogar y ellas mi destino.

Ahora sería libre.

Libre para ser feliz.



ANDRES SANTIAGO MORENO, “EL PARRA”

José Fernández Cortés

Era el año de 1694. En una noche azotada por el viento y la lluvia incansable, una gitana luchaba contra el dolor, dando a luz. El parto se prolongaba y el temor a perder al niño nublaba los corazones de los presentes. Pero justo cuando el alba asomaba, teñida de un sol rojizo que se filtraba entre nubes alargadas, el mundo acogió el llanto de un varón.

La madre, absorta y pensativa, contempló los ojos profundos y firmes de su hijo recién nacido, y un torrente de memorias inundó su mente. Recordó las penas que sus antepasados habían cargado como cadenas invisibles, y quiso imaginar el destino que aguardaba a ese niño de piel clara y cabellos trigueños, herencia palpable de la familia Moreno, un sello que había marcado su linaje desde siempre.

Quince años más tarde, Andrés se trasladó a Baza, ciudad donde habitaba la familia materna, bien relacionada con los viejos castellanos del lugar. Vivían del trato y la venta de équidos, del esquilado de sus abrigos, oficio al que se entregaban la mayoría de los gitanos en esa tierra. Andrés aprendió el arte y la ciencia de su padre, reconocido por su habilidad en la comarca, y con inteligencia y modales refinados, resolvía los asuntos con sagacidad y prudencia. Desde muy joven, se alzó como la esperanza de su estirpe.

Su infancia transcurrió junto a ese padre amado, viajando a mercados y ferias, aprendiendo a vender y negociar con pericia. La vida le obligó a madurar antes de tiempo, pasando largas noches en vela, maquinando formas de ganar el sustento para la familia sin caer en la sombra vigilante de unas autoridades siempre recelosas, que tenían a los gitanos bajo una mirada acusadora y perpetua sospecha.

Al calor de la lumbre, escuchaba con devoción las historias de los gitanos viejos, relatos entretejidos de vivencias y lazos familiares. En su alma joven y sensible, Andrés llevaba el peso de las fatigas de sus abuelos y de toda una tribu errante.

Debía combatir la ira que amenazaba con consumirlo y, a la vez, aprender a navegar el día a día con astucia para sobrevivir. La única imagen capaz de apaciguar su tormento era la de Andrea, una gitana tan luminosa como la primavera, con ojos negros como la noche y largas pestañas que enmarcaban su sonrisa cálida y atenta a su gente. La había conocido en una de aquellas ferias de ganado a las que solía acudir con su padre.

Desde el instante en que sus miradas se cruzaron, quedaron congelados en un instante que pareció eterno, y un sentimiento desconocido, incesante, comenzó a perseguir a Andrés, imposible de desterrar de sus pensamientos: aquellos ojos de un azul intenso en un rostro marcadamente gitano.

Fue en aquel momento cuando ambos supieron que sus destinos se habían entrelazado para siempre. Para forjar ese futuro compartido, Andrea tuvo que tomar la dolorosa decisión de cambiar el rumbo de su vida, dejando atrás a su familia, especialmente a su padre, por quien sentía una devoción sincera y profunda.

Después de varios encuentros furtivos, decidieron unir sus vidas para siempre y, bajo el manto silencioso de la noche, se escaparon acompañados únicamente por un pollino. Los caminos oscuros parecían eternos, pero la luna llena, alta y resplandeciente, los iluminaba, y era el amor quien los guiaba hacia un destino incierto, una vida dura y salpicada de constantes sobresaltos.

Andrés propuso buscar refugio en la ciudad de Vera, donde tenía familia por parte de madre: los Moreno, pensando que allí encontraría cobijo y protección.

Por entonces, Vera albergaba la mayor comunidad gitana de toda Almería, superando incluso a la propia capital. El barrio gitano se extendía en la zona de la Fuente Chica, más allá de los muros de la ciudad, camino a Cuevas de Almanzora y Baza. Allí, como era tradición, los hogares gitanos abrían sus puertas para acoger a familias de otras regiones, ya fuera por lazos de sangre o por antiguas amistades. Esta generosa hospitalidad, sin embargo, generaba a menudo complicaciones, pues chocaba con el férreo control impuesto por las autoridades municipales.

Al llegar a Fuente Chica, preguntaron a un gitano del lugar dónde podían encontrar a José Moreno, esposo de Luisa Marín. Tras localizar la cueva de José y llamar a su puerta, apareció un hombre de rostro agraciado y porte noble. Cuando le preguntaron el motivo de su visita, Andrés, con una sonrisa contenida y el mayor respeto, respondió: “Soy Moreno”.

Al instante, José les abrió las puertas de su hogar y, con generosidad, les ofreció lo poco que tenía para comer. La conversación se prolongó durante horas, entre

historias de la familia común, noticias sobre la salud de los parientes y relatos de sus vidas.

José Moreno, siguiendo la costumbre, aconsejó a Andrés que notificara su llegada a la ciudad de Vera, para evitar problemas con la justicia local. El temor era que algún vecino, por recelo o prejuicio, informara a las autoridades y fuera detenido, tal como le había sucedido años atrás cuando viajaba a Baza para visitar a unos familiares y a Lázaro Mellado, antiguo compañero de trabajo de su padre Juan Moreno en el molino panadero.

José le narró cómo fue interceptado el 9 de abril de 1720 en la Rambla del Garrobo, conduciendo un pollino cargado con un haz de cebada. Al descubrir los alguaciles su condición de gitano y que carecía de la licencia adecuada, fue encarcelado en la prisión municipal de Vera. No obstante, gracias al estatuto de “castellano viejo” que el rey Felipe V concedió a su padre Juan Moreno, pudo librarse de la prisión y evitar la condena de galeras, castigo reservado para aquellos gitanos sorprendidos en semejantes circunstancias. Un documento que Andrés sabía le sería igualmente valioso para librarle de aprietos, como legítimo heredero de Juan Moreno.

Tras una animada charla en la que las mujeres también participaron cordialmente, Andrés decidió visitar a continuación a Lázaro Mellado, con quien mantuvo otra conversación agradable, y de quien escuchó sólo palabras amables sobre su padre y el resto de su familia.

Los Moreno eran una familia joven en el vasto entramado del mundo gitano, y por ello, marcados por su origen, poseían una visión y un sentir de la vida que los distinguía de los demás habitantes de la comunidad gitana de Vera. La mayoría lucía piel trigueña, y en ocasiones, cabellos rubios que destacaban como un reflejo de su singular linaje, contrastando con los rasgos más antiguos y profundos que caracterizaban a los gitanos autóctonos de Vera.

La joven pareja logró arraigar en una de las cuevas cercanas a la Fuente Chica, epicentro vibrante donde gitanos locales y forasteros convergían, pues en esa zona se hallaba el corazón de la comunidad gitana, un cruce de caminos enlazado con el eje Baza-Vera.

Andrés, con la paciencia y la astucia que le definían, supo adaptarse pronto a aquel nuevo entorno y a una sociedad que, por naturaleza, vivía en constante alerta ante las pragmáticas que castigaban a los gitanos y las inspecciones repentinas que se cernían sobre ellos desde tiempos inmemoriales.

Andrea, mientras su cuerpo se transformaba con gracia, vibraba entre la angustia y la dicha, esperando el nacimiento del varón que prolongaría el linaje

de su familia, "Los Parra". Andrés se sentía engrandecido al imaginar la carita de aquel niño puro y bello, con ojos que reflejaban el alma gitana, aquel que le seguiría fiel dondequiera que fuera. Y así fue: nació un niño tal como lo soñó el patriarca, a quien llamaron José, en honor a su padre. A ese retoño le siguieron, años después, dos niñas, Luisa y María, que completaron la familia.

En la Gran Redada de 1749, las autoridades de Vera no actuaron con el rigor generalizado que dominó el resto de España, pues la relación con los gitanos no era conflictiva, ni violenta. Aun así, hubo arrestos, como el de Francisco Moreno, miembro destacado de la familia más respetada de Vera, y de su hijo. Aquellas detenciones dejaron a la comunidad atónita, incapaz de entender el motivo de tal arbitrariedad. En la mente de Andrés surcaban memorias, diálogos y vivencias que le agobiaban y mermaban su ánimo, minado por las incertidumbres y las amenazas que empañaban su sencilla existencia.

Durante largos períodos, Andrés vagó entre distintos pueblos de la provincia de Almería, hasta que finalmente decidió echar raíces en Vera, donde abría, hospitalariamente, las puertas de su cueva a los parientes que acudían en busca de refugio.

Una fría noche de noviembre de 1757, el viento rugía con silbidos agudos, y puertas y ventanas golpeaban con insistencia en las casas vecinas. Entre aquel tumulto, un toque persistente resonó en la puerta de Andrés. Él, con las tijeras de esquilar colgando de la cintura, preguntó con voz firme quién era. La respuesta vino en forma de nombres conocidos: Pedro y Antonio Fernández, parientes de Andrea y vecinos de Huércal-Overa. Con ellos venía Sebastián Fernández, también oriundo de ese lugar, todos acompañados por sus familias.

Andrés les abrió la puerta, ofreciendo su humilde morada y unas tortas calientes para calmar el hambre. Pero en su mente rondaba la inquietud: aquellos visitantes gitanos carecían de licencia y no habían cumplido con la obligación de notificar su llegada a las autoridades, un requisito que solo pesaba sobre su pueblo y que podía acarrear cárcel, multas y la confiscación de sus pertenencias.

Sus temores pronto se hicieron realidad. Apenas días después, el alcalde Manuel de Arjona fue informado sobre la presencia de gitanos de aspecto desaliñado en los arrabales de la ciudad. La maquinaria represora no tardó en ponerse en marcha, identificando y arrestando a los recién llegados y a quienes les habían brindado cobijo.

La operación comenzó en el corazón mismo de la comunidad gitana: la humilde morada de Andrés Moreno, el hombre más influyente y respetado de toda la ciudad. Seis soldados, seguidos del comandante militar, irrumpieron sin

aviso, mientras un vigilante quedaba apostado en la puerta para impedir que alguien entrara o saliera de aquel refugio precario.

Todos los hombres fueron apresados y conducidos a la cárcel del ayuntamiento, salvo las mujeres que quedaron atrás. A ellos se sumaron otros gitanos, quienes también habían abierto sus hogares a amigos y parientes venidos de otros rincones. Era una escena tristemente repetida a lo largo de los años, acompañada siempre de murmullos de desprecio y miradas cargadas de juicio por parte de quienes contemplaban cómo los encadenaban y los llevaban a la prisión.

Los detenidos, ignorantes del destino que les aguardaba, no pudieron contener un profundo resentimiento hacia sus opresores y hacia una sociedad que les negaba la libertad inherente, la que fluía en su sangre y alma.

Los llevaron, bajo la fría sombra de la noche, por la Calle de los Tintes hasta el ayuntamiento de Vera, donde los arrojaron a una celda oscura y sin aire. Los barrotes, aunque corroídos por el tiempo, aún eran suficientemente gruesos para resistir cualquier intento de escape. El suelo mohoso transmitía un frío penetrante que calaba hasta la planta de los pies, pero lo que más aterraba era la visión de los utensilios y máquinas de tortura, siempre listos para ser usados, acechando en las sombras como siniestros guardianes.

Andrés temía particularmente uno de los castigos más temidos de aquella época: “la pena de sello”. Un hierro ardiente con las armas de Castilla que, al marcar la carne, dejaba una señal indeleble, estigmatizando al marcado como un vulgar delincuente. Para él, sin embargo, aquel orgullo nacía de un don divino, de ser gitano, un título que consideraba sagrado e inviolable.

Mientras permanecieron encerrados, y para evitar que perecieran de hambre, las mujeres, con valentía y cautela, les llevaban la comida una vez al día, pues las autoridades se desentendían por completo de su manutención. Sin embargo, actuaban con discreción, ocultando la rabia ardiente que las consumía para no agravar la situación de sus maridos.

Concluidas las diligencias, el proceso judicial llegó a su fin. Como era costumbre, los gastos recayeron sobre los pobres gitanos. Andrés Moreno tuvo que desembolsar diez ducados, la multa más onerosa, por ser el hombre de mayor autoridad en la comunidad gitana de Vera. El monto era considerable, y las mujeres se encontraron en una situación desesperada, pues todas sus pertenencias habían sido embargadas. Sin recursos para cubrir el resto de la multa, se vieron obligadas a recaudar lo necesario entre los demás miembros de la comunidad, para así liberar a sus maridos e hijos y devolverles la ansiada libertad.

Andrea sentía en su pecho una mezcla amarga de impotencia y rabia ante la perpetua persecución que acosaba a su raza. Era una mujer inteligente, de mente aguda y cautelosa en sus actos, capaz de aconsejar con sabiduría y de minimizar, con firmeza, el peso de las penas que la vida le imponía. Su amor por Andrés era más fuerte que el latido mismo de su corazón; era, sin duda, una buena gitana que compartía con valentía todos los sabores que el destino, implacable, parecía empeñado en arrojar sobre su familia.

Sólo pasaron tres años desde los episodios que ya se narraron, cuando en la noche del 9 de enero de 1760, a eso de las once, la casa de Andrés volvió a ser presa de la implacable rapacidad de la Santa Hermandad.

Andrés, absorto en la venta de algunos animales, fue sorprendido en su propio hogar, como la última vez. Acusado de violar la pragmática, se defendió con la dignidad que le era propia, alegando desconocer sus detalles y clamando la inocencia de personas de bien, conforme a lo ordenado por su majestad. Pero como casi siempre, sus palabras se estrellaron contra el muro de la injusticia y la intolerancia. Él, junto a numerosos miembros de la familia Moreno, fue llevado una vez más a la oscura cárcel de la ciudad.

En el fondo, estas acciones judiciales no eran sino la expresión fiel de una política antigitana dictada desde la corona, una obligación que el alcalde debía cumplir periódicamente. Arrestos como estos servían para demostrar al gobernador la supuesta lealtad a la corona y a sus férreos principios.

Los gitanos soportaban día tras día la cruel privación de la libertad que sus vecinos disfrutaban sin restricción. La indiferencia y el menosprecio eran su condena social. Eran relegados a vivir apartados de la vida cotidiana, tan solo buscados cuando se necesitaba comprar algún animal, esquilarse un borrico o emplear manos para las faenas agrícolas.

Andrés, atrapado en esa telaraña de preocupaciones, apenas encontraba descanso en las noches. Hasta que una madrugada, como un rayo de luz en la oscuridad más densa, recordó la conversación con José Moreno. Evocó aquel antiguo episodio, cuando años atrás lo apresaron en la Rambla del Garrobo y cómo logró librarse del castigo. Volvió a su mente el estatuto de “castellano viejo” concedido por el rey Felipe V a sus antepasados, un salvavidas en tiempos de tormenta.

Armado con aquella Real Provisión, Andrés se presentó ante el alcalde de Vera, quien, sin más remedio, dictó su libertad. Pero no sin imponerles una multa de ocho ducados y las costas del proceso, sumas que enriquecieron al escribano y a los ejecutores de la prisión, quienes embargaron todas las pertenencias de los arrestados para cubrir parte de la sanción.

Incapaces de hacer frente a aquel robo disfrazado de justicia, Francisco Moreno, conocido como “El Morrongo”, primo de Andrés y uno de los apresados, escapó de la cárcel. Con su familia emprendió una diáspora, huyendo de una justicia que los perseguía. Su osadía sirvió de ejemplo y aliento para muchos otros que, arriesgando todo, eligieron el camino peligroso de la fuga.

Andrés, junto a José, Alonso y Juan Moreno, siguió la estela de “El Morrongo” y, con astucia y sigilo, lograron burlar al carcelero. Bajo el pretexto de buscar una caballería extraviada y traer hierba para los demás animales, engañaron a su vigilante y, cuando amanecía, ya libres en la calle, se encaminaron hacia la vecina villa de Cuevas de Almanzora. Atravesaron montes y barrancos, buscando la sombra y el silencio para no ser vistos. Pero la suerte, caprichosa y esquivia, les fue adversa, y pronto fueron interceptados en la Rambla, esa misma calle de la villa vecina, para ser otra vez encarcelados.

Liberado, Andrés volvió a residir en Vera, siempre bajo la mirada vigilante y el mandato severo del alcalde. Los años transcurrieron cargados de penas y malos momentos que dejaron huella en su espíritu. Y aunque las injusticias lo acosaban, siempre encontró razones para seguir luchando, para ser el sostén firme que sus hijos y nietos necesitaban.

Fue uno de los primeros gitanos en levantar una casa en el barrio del Garrido, esa zona habitada por los viejos castellanos. El dinero que le permitió aquella compra surgió de los tratos provechosos en ferias de ganado de diversos pueblos, que recorría con esfuerzo y destreza. Sentía orgullo y felicidad al ostentar la casa que con tanto trabajo habían logrado, una joya que despertaba la envidia sana de muchos gitanos, especialmente de aquellos que llegaban de tierras lejanas y se asentaban en los arrabales, como familias venidas del poniente almeriense.

Pero en 1776, una sombra económica oscureció su vida. La necesidad apremiaba para alimentar a su numerosa familia, y para ello Andrés decidió tomar una decisión que cambiaría su destino. En la feria de Lorca, punto de encuentro de gitanos y de las mejores caballerías de Almería, Murcia y Granada, tras una semana de profundas reflexiones, entregó en prenda a Diego López de Ayora la casa que tanto anhelaba conservar, a cambio de una mula valorada en 690 reales, con la promesa de rescatarla al volver de la feria.

Al regresar, Andrés no pudo cumplir el pacto y, con dolor, perdió su morada. Aquel golpe lo derrumbó y lo llevó de nuevo a refugiarse en una casa cueva de la Fuente Chica, en los arrabales de Vera. Pero el destino, implacable, le tenía reservado un golpe aún más cruel: la muerte de Andrea. Ella partió del mundo pensando en la valentía y bondad de su esposo, amándolo y admirándolo con pasión verdadera. Antes de cerrar sus ojos para siempre, ya sin fuerzas para hablar,

se miraron con una intensidad que solo las almas entrelazadas conocen. Andrés comprendió el mensaje en su mirada: un “te quiero” silencioso que derramó lágrimas de pena y dolor por sus mejillas.

Sin su compañera, la vida de Andrés se tornó triste y monótona. Sentía una necesidad profunda de tenerla cerca, extrañaba su voz y anhelaba sus consejos. Poco a poco, su vitalidad se fue apagando, y cuando la muerte lo buscaba, tendido en una cama de madera y paja, casi sin aliento y con fuerzas menguadas, se aferraba a los recuerdos de tiempos mejores, especialmente a la imagen de su padre, siempre protector desde el cielo.

Reconfortado por la esperanza de reencontrarse con su amada, sus últimos pensamientos se anclaron en el sueño de justicia: que algún día los gitanos pudieran gozar de los mismos derechos que los castellanos viejos. En un susurro apenas audible, masculló: “¡Salud y libertad para los gitanos!”. Un grito tenue que se perdió entre la multitud que, apiñada en la puerta de su casa, rendía homenaje y respeto a su memoria.

Andrés expiró el 20 de mayo de 1784, habiendo recibido los santos sacramentos de penitencia, eucaristía y extremaunción. No dejó testamento, pues la pobreza había sido su constante compañera.

Hombre de gran respeto y sabiduría, conocedor profundo de la vida en sus múltiples facetas bajo las duras circunstancias de su tiempo, Andrés fue el padrino más solicitado, bautizando a la mayoría de los niños nacidos durante su larga existencia, dejando un legado que trascendió mucho más allá de su partida.

LIBERTAD



SOY ROSA CORTÉS: UNA MUJER LIBRE

Manuel Martínez Martínez

Os quiero contar mi historia, una tragicomedia tejida con los hilos de la lucha por la libertad. Un empeño que ha sido el faro que ha guiado mi vida.

He aprendido y transmitido, que no es un regalo que se nos da al nacer, que se conquista con el esfuerzo y la valentía. Asimismo, he comprendido que esta batalla debe ser colectiva, un combate en el que cada uno tiene su papel: aportar su voz, sus actos, su fuerza interior, para que triunfen la justicia y la libertad; por muchos muros que se alcen y tempestades que intenten frenarnos. Hemos de levantarnos siempre, renovados en determinación y fortaleza, y seguir adelante con más fuerza que nunca.

Nací en Vélez Rubio corriendo, como quien llega al mundo con prisa por vivir. Creo que fue por el año de 1726, aunque eso de contar los años no es cosa que nos preocupe mucho a los gitanos. Medimos la vida por los recuerdos, por los silencios compartidos, por las veces que el corazón se nos ha encogido o se ha desbordado.

Mi infancia se deslizó entre las callejuelas del barrio del Fatín, donde las piedras sabían nuestros nombres y los muros guardaban secretos de los moriscos que fueron expulsados. Vivíamos cerca de la Iglesia de la Encarnación, y mis padres me enseñaron que, cuando los jundanares llegaban al pueblo o el aire olía a peligro, debía entrar en ella sin demora. Era nuestro refugio, nuestro escondite sagrado.

Jugaba en la calle con los niños del barrio, cuidaba de mi hermanito como si fuera un trozo de mi alma, y aprendía a trenzar el mimbre con las manos de mi madre, que tejía cestas como quien reza. Aquellos años fueron un jardín sin rejas, libres como el aire, tan dulces como el pan recién horneado.

Hasta que conocí a Ginés.

Tendría yo unos dieciocho años cuando lo vi por primera vez en la feria de Lorca. Él estaba junto a su padre, mientras se cerraba un trato de ganado, en el que mi padre hacía de testigo. Nada más verlo quedé prendida de él. Intenté apartar la mirada, pero sus ojos me atraparon como el sol atrapa el rocío. Tenía un porte firme, de hombre que sabe lo que vale, y una sonrisa que parecía conocerme desde antes.

Nuestros padres entraron en la casa del escribano para registrar la compra de la mula, y nosotros nos quedamos fuera, en la puerta, como si el destino nos hubiera citado allí. Ginés se acercó, tímido pero decidido, y yo sentí que el mundo se detenía por un instante.

Mi madre, que no se le escapaba ni el vuelo de una mosca, me agarró del brazo con fuerza. Me miró con esos ojos que no admiten réplica y me dijo, sin levantar la voz, pero con todo el peso de la historia:

—Cuida tu comportamiento, Rosa. Que no se diga.

Y así empezó todo. Con una mirada, una advertencia, y el temblor de algo que aún no sabía si era amor o peligro.

No es que haya sido una mujer cobarde. Nunca lo fui. Pero algo desconocido, algo que no entendía y que no podía nombrar, se apoderó de mí desde el momento en que Ginés cruzó mi camino. Bastaba con sentir su presencia para que el aire se volviera más denso, como si el mundo se detuviera a observarnos. Él lo notaba. Lo leía en mis gestos, en la forma en que bajaba la mirada y en el temblor que me recorría sin poder evitarlo.

Desde aquel día, Ginés empezó a buscar cualquier excusa para presentarse en nuestra casa. Que si venía a preguntar por una mula, que si traía noticias de Lorca, que si pasaba por allí por casualidad. Mi padre lo recibía con agrado, pues Ginés pertenecía a una familia fuerte, bien relacionada, y, además, entre nuestros padres había una amistad de años, tejida en ferias, tratos y peligros compartidos.

Las visitas se alargaban. Primero eran minutos, luego tardes enteras. Ginés hablaba con mi padre, pero sus ojos buscaban los míos, y yo, aunque intentaba esconderme en la cocina o entre los cestos de mimbre, sentía que algo inevitable se estaba gestando. Y así fue. Un día, sin más visitas disimuladas, llegó el pedimiento. Fue un acto solemne, de esos que no se olvidan. Las mujeres salieron a las puertas, los hombres se mostraron con respeto, y mi madre, aunque no dijo palabra, apretó mis manos con fuerza.

La boda se celebró primero por el rito gitano, como manda nuestra costumbre. Pero poco después, y por insistencia de nuestros padres, se hizo también por la

Iglesia. No era por devoción, sino por evitar que la moral de la época nos señalara. Porque si no lo hacíamos así, se diría que estábamos amancebados, y eso, en aquellos tiempos, era una condena que ni el amor podía redimir.

En los pocos meses que compartimos nuestra dicha, nada —ni una sombra, ni un suspiro— hizo presagiar el horror que nos aguardaba. La tragedia llegó como llegan los traidores: sin aviso y sin honor. Fue una noche calurosa del verano de 1749, cuando el aire parecía dormido y la Luna con toda su luminosidad vigilaba en silencio. De pronto, el estruendo rompió la calma: golpes secos en las puertas, cascos de caballos retumbando en las piedras, gritos de soldados que no traían ley, sino castigo.

Pero lo más desgarrador no fueron los gritos ni los fusiles de los soldados. Fue el llanto de los niños, los alaridos de las mujeres, los insultos desesperados de los hombres al sentirse incapaces de proteger a los suyos. Un coro de dolor que se alzó como un lamento antiguo que el gitano sufría de siglos, como si el alma del pueblo se rompiera una vez más en mil pedazos.

Nos separaron. A las mujeres de los hombres. A los niños mayores de siete años de sus madres. Y ahí, en ese gesto cruel, comenzó el desgarrar. Al principio, algunas pensaron que era un registro más, como los que hacían los alguaciles de vez en cuando, buscando nombres, armas y cosas de valor. Pero no. Esta vez no venían a rellenar papeles. Venían por nosotros.

A las mujeres nos llevaron a la plaza del pueblo, junto con los más pequeños, que se aferraban a nuestras faldas como si el roce pudiera salvarlos. Los hombres fueron encerrados en la cárcel y en algunas casas vigiladas por centinelas. Desde allí, sus voces nos llegaban como cuchillos: gritaban nuestros nombres, maldecían al alcalde, al rey, a sus ministros. Mezclaban el amor con la rabia, la impotencia con la furia.

Y nosotras, en la plaza, con los niños temblando en nuestros brazos, entendimos que la historia había decidido arrancarnos de raíz. Que no era un castigo por lo que habíamos hecho, sino por lo que éramos.

Dos días después de aquella noche maldita, nos hicieron marchar hacia Almería. El sol nos golpeaba la espalda como si también él quisiera castigarnos. Nos encerraron en la alcazaba, no en sus salones ni en sus patios nobles, sino en una cueva que antes guardaba grano y ahora custodiaba mujeres. Nos vaciaron como se sacó el trigo del silo que desde entonces nos cobijó: nos quitaron la libertad, la esperanza, el aire.

Los hombres quedaron al otro extremo de la fortaleza. No los veíamos, pero sus voces nos llegaban como ecos que se negaban a apagarse. Gritaban nuestros nombres, maldecían al cielo, al rey, a los ministros, y cada vez que nos sacaban del

granero para dejarnos en la pequeña explanada frente a la cueva, nosotras también nos desgañitábamos para que nos oyeran. Gritábamos con rabia, con amor, con desesperación. Era nuestra forma de abrazarlos sin tocarlos.

Una tarde, cuando el sol se escondía tras las almenas, decidí que no podía más. Durante el cambio de guardia, me deslicé entre las sombras, con el corazón golpeando como si quisiera abrirse paso a través del pecho. Quería ver a Ginés, aunque fuera de lejos, aunque fuera solo un instante. Me acerqué sigilosamente entre unas ruinas, pero me descubrieron. Corrí, trepé el muro como si mis manos supieran volar, y llegué hasta la campana que llaman de la Vela. Me aferré al badajo como quien se aferra a la vida. Los soldados me rodearon, pero antes de que me arrancaran a golpes, hice sonar la campana con estruendo. Que el pueblo supiera. Que el mundo oyera. Desde entonces, juré que siempre me haría oír.

Como castigo, instalaron una cadena larga y oxidada al fondo de la cueva. Me musieron en ella durante tres días a pan y agua, como si el hierro y el hambre pudieran domar mi alma. Pero no lo logró, como tampoco el frío, ni la humillación.

Los días siguieron pasando con la misma monotonía, como si el tiempo se hubiera rendido. Seguíamos sin saber qué pretendían hacer con nosotras. Solo sabíamos que estábamos allí, esperando algo que no llegaba. Hasta que un día, escuchamos a nuestros hombres muy cerca. Los guardianes dijeron que se los llevaban a Granada. Y entonces, la tristeza se volvió inmensa. No cabía en la cueva, no cabía en nuestros cuerpos. Nos llenó los ojos, la garganta, los huesos.

Desde ese momento, el silencio se instaló entre nosotras. No como descanso, sino como condena. Una losa pesada que ni los gritos podían levantar.

Llegó el día que esperábamos con una mezcla extraña de alivio y temor. Por fin, se acordaban de nosotras. Salimos de la alcazaba de Almería con los pies entumecidos y el alma en vilo. Algunas compañeras, ingenuas o esperanzadas, creyeron que nos iban a liberar. Pero nada más lejos de la verdad. Solo cambiábamos de prisión, como quien cambia de sombra sin dejar de estar a oscuras.

Nos dijeron que nuestro destino era la Alhambra de Granada. Allí, decían, estaban los hombres. Y esa sola posibilidad encendió una chispa en mi pecho: ¿estaría Ginés allí? ¿Podría verlo, aunque fuera de lejos? Con esa esperanza como abrigo, emprendimos el camino.

Al llegar, nos recluyeron en un patio redondo, frío como el aire granadino. Nos dijeron que había sido el palacio de un rey muy importante, aunque a nosotras nos pareció más bien un lugar donde la historia se había olvidado de ser justa. Bajo los soportales, nos acomodamos como pudimos. El frío se colaba por las rendijas

del alma, y el hambre se volvió costumbre. Pero lo peor no fue eso. Lo peor, fue la presencia de la muerte, que se sentó entre nosotras como una más. Niños que morían nada más nacer, madres que se apagaban tras el parto, sin consuelo posible.

Gritábamos, intentando comunicarnos con nuestros hombres. Gritábamos sus nombres, nuestras penas, nuestras promesas. Pero no recibíamos respuesta. El silencio era una muralla más alta que cualquier torre. Luego supimos que los hombres habían estado allí, en la alcazaba de la Alhambra, pero que ya no estaban. Los habían llevado al arsenal de La Carraca. Y entonces, la pena se volvió abismo. La separación nos robó la última hebra de esperanza.

Nos preguntábamos qué sería de nosotras. Qué delito habíamos cometido para merecer este castigo sin juicio, sin defensa, sin voz. Nos habían arrancado la libertad como quien arranca una raíz, sin que nos dieron la oportunidad de explicar quiénes y como éramos. Solo sabíamos que el día de mañana era una incógnita, y que el presente era una condena que no entendíamos.

Un día, volvimos a ponernos en marcha, como quien ya no espera nada, y, sin embargo, sigue andando. Esta vez nos llevaron a Málaga. Allí no sabían qué hacer con nosotras. Cerraron calles para convertirlas en cárceles al aire libre, alquilaron casas de monjas para encerrarnos entre rezos ajenos, y nos metieron también en su alcazaba, como si las piedras pudieran contener lo que ya ardía por dentro.

En mala hora nos acogió la fortaleza mora, no hubo muro suficientemente fuerte que detuviera nuestra furia y nuestro valor, saltando desde sus murallas a riesgo de rompernos las piernas. La rabia nos brotaba como agua de manantial. Sin libertad, sin nuestros hombres, sin justicia, decidimos, que, si el rey no nos la daba, nosotras se la arrancaríamos. Empezamos a hacer de cada prisión un infierno. Que nos encerraran, sí, pero que no pudieran dormir tranquilos.

En octubre, nos lanzaron una migaja disfrazada de esperanza. Se decía que el rey liberaría a todas aquellas que pudieran demostrar haber vivido bien y cristianamente. Bastaba con conseguir informes. Pero solo lograron salir las que tenían dinero o el favor del párroco y las autoridades. El resto, nos quedamos con la decepción clavada como espina. Otra injusticia más, otra puerta que se abría solo para unas pocas.

Pasamos un año más en aquella prisión desmochada por el tiempo y nuestras fuerzas, hasta que en el verano de 1752 nos anunciaron un nuevo destino: Zaragoza. No sabíamos dónde quedaba. Los guardianes decían que estaba lejos, pero no imaginábamos cuánto. Lo peor fue el viaje. Dos embarcaciones bastaron para embarcar a las más de seiscientas mujeres y niños que aún sobrevivíamos. Nunca habíamos subido a un barco, y menos soportado un temporal que nos

zarandeó como si fuéramos hojas en un riachuelo enfurecido. En la desesperación, nos encomendamos a la Virgen. No sé si este ruego tuvo efecto, pero lo cierto, como si fuera un milagro, llegamos a Tortosa.

Desde allí, subimos por un gran río en barcas hasta donde el agua ya no permitía continuar. El resto del camino lo hicimos a pie y en carretas. En cada paso, nos conjuramos: haríamos del sabotaje nuestra forma de respirar. Al llegar a la Casa de Misericordia de Zaragoza, nos negamos a entrar. Pedimos quedarnos en el patio, con el cielo por techo. Desde luego, esto era algo que no iban a consentir, por lo que finalmente accedimos a entrar, pero ya habíamos dejado un claro mensaje de que no íbamos a facilitar las cosas, que nunca abandonaríamos la lucha.

Unos días rompíamos platos y vasos, otros hacíamos astillas las camas. A veces, rasgábamos nuestras ropas para atascar los sumideros y provocar inundaciones que arrastraran la mierda por los pasillos. El hedor era insoportable. Los misioneros dejaron de venir a adoctrinarnos, escandalizados por nuestra desnudez. El gasto que causábamos era tal que el arzobispo se negó a pagar más para vestirnos.

Seguimos intentando escapar. Aprovechábamos los descuidos, sobre todo cuando nos llevaban al hospital. Sin embargo, mi plan de fuga consistió en abrir un agujero en la pared que estaba al lado de mi camastro, presentaba las ventajas de lindar con la calle y ser su fábrica muy endeble. Así, por las noches, cuando todas dormían, en silencio, empapaba con agua la pared, y con un largo clavo procedente de una de tantas camas destrozadas, horadé noche tras noche la pared. Las compañeras más cercanas, guardaron el secreto, esperando también la oportunidad para salir por él. Cuando el agujero fue suficientemente grande, salí, y, tras de mí, otras 52 mujeres. Pero la multitud nos delató. Un soldado a caballo que entraba a la ciudad dio la alarma. Fuimos capturadas casi todas y puestas al cepo, encerradas. Pero ni cepos ni puertas detuvieron nuestra determinación. También ellos sufrieron nuestra furia.

Interrogadas, confesé ser la cabecilla de la evasión y esperé el castigo, pero también aproveché la ocasión, para vengarme de las celadoras gitanas que vigilaban a sus propias hermanas, declarando que callaron sabiendo de la fuga, para que también se pudrieran con nosotras.

Desde entonces, el veedor pensó que podría someterme para su voluntad. En mi desgracia, el veedor de la casa se había fijado en mí. Todas sabíamos que buscaba favores a cambio de privilegios. Me negué, y me tomó inquina. No esquivé sus provocaciones. Me enfrentaba a él con la cabeza alta. Un día, durante la comida, me subí a la mesa con el pedazo de pan que nos daban. Grité que no tenía el peso ni la calidad que merecíamos. El veedor me ordenó callar, y yo, como

respuesta le estampé el chusco de pan en la cara, al tiempo que entre las risas del resto de las mujeres empecé a soltarle un torrente de maldiciones mientras el veedor, humillado y cabizbajo, empezó a recular hacia la puerta para marcharse, mascullando lo que presumiblemente era una venganza.

Pidió castigo. La Junta accedió, con la condición de que no hiciera sangre. Lo cumplió, pero no por ello fue menos cruel. Me maniató, me colgó en alto, y me golpeó con una vara en las plantas de los pies y otras partes del cuerpo. Su ensañamiento fue tal que hasta los regidores lo recriminaron.

Por temor a lo que pudiera acontecer, opté por el anonimato, por fundirme en la rutina y el silencio. Me entregué, junto a otras jóvenes, al arte de hilar medias y otros enseres que la casa vendía para sostener a quienes allí vivíamos. De aquel esfuerzo apenas nos llegaba una fracción ínfima del beneficio, menor incluso que la que recibían las mujeres pobres acogidas en el mismo lugar. Aquella injusticia nos calaba hondo. Sabíamos que nuestras manos tejían con mayor destreza, que nuestro trabajo era mejor, y, sin embargo, se nos pagaba con desprecio. Alzamos la voz, pedimos un aumento que siempre nos fue negado con promesas vacías de un “más adelante”. Cansadas de esperar, nos unimos en decisión firme: no volveríamos a los talleres.

La represalia fue cruel. Nos separaron de nuestras madres, sabían bien dónde herirnos. Dos semanas resistimos, hasta que, vencidas por la angustia, regresamos a las ruecas, apenas recompensadas con unas monedas más.

Tres años habían transcurrido desde nuestra llegada a Zaragoza cuando la muerte se llevó a mi madre. Me dejó al cuidado de mi hermanito, y por él, por su inocencia, abandoné todo pensamiento de fuga. Pero también él me fue arrebatado. Al cumplir siete años, lo enviaron a Cartagena, junto a los hombres y los muchachos en su arsenal.

Ya nada me retenía, salvo la solidaridad de mis compañeras de cautiverio y las noticias, que, sobre los niños y hombres aún presos, traían los familiares que lograron acogerse a la orden de octubre. Mi corazón se agitaba cada vez que los regidores permitían visitas. Vivía pendiente de la suerte de Ginés, mi esposo, y por boca de mi primo Antonio supe que resistía, que aún se mantenía firme ante los trabajos forzados. Esa noticia me insuflaba esperanza, me hacía creer que algún día terminaría aquel castigo, que un rey que se proclamaba católico no podía sostener tanta crueldad.

Pero llegó el día más aciago. Bastó ver el rostro de Antonio para que mi alma se quebrara. Me lancé a sus brazos sin palabras, solo sollozos nos envolvieron. Luego, entre lágrimas, me reveló el destino de Ginés. Se necesitaban hombres en

el arsenal de La Graña, en Ferrol, y se decidió trasladar a cientos desde La Carraca, entre ellos más de trescientos gitanos. Durante la travesía, una epidemia se desató, llevándose la vida de más de la mitad. Ginés fue uno de ellos, y, como tantos otros, su cuerpo fue entregado al mar.

Desde entonces, me volví indómita. No regresé al taller, y convertí mi estancia en un desafío constante. Ni las cadenas ni el cepo lograron doblegarme. Aquella casa, que se decía de misericordia, era en verdad prisión y tormento. Decidí huir, ya no soportaba convivir con mis carceleros.

Tras una nueva visita de Antonio, acordamos que esa noche me esperara al amanecer en la puerta del Ángel, cerca del puente de Piedra. Tenté a la suerte tras la cena, para acordar una fuga masiva con mis compañeras del primer turno del comedor. Así, estando en el huerto, nos encomendamos a la suerte y esperamos se produjera la oportunidad para asaltar la tapia de la Casa y saltar a la calle. Sorprendentemente, al poco de caer la noche, notamos que nadie nos vigilaba; y, rápidamente, decidimos aprovechar la ocasión, para apoyándonos las unas con las otras con la fuerza que nos daba la desesperación, escalar la tapia de casi cinco metros de altura, sin cuerdas, sin miedo a herirnos ni temor a que nos descubrieran: saltar, caer y levantarnos, para alcanzar la contra cerca y abrir una brecha como quien rompe una frágil cadena de papel.

Por ella escapamos unas cuarenta mujeres. Una vez en la calle, nos dispersamos como pétalos de rosa al viento, cada una buscando una salida por donde caminar hacia su patria.

Yo, en cambio, no hui de la ciudad. Me quedé y entré en un portal entreabierto que encontré, me acurruqué en un rincón y esperé. El amanecer llegó despacio, como si quisiera atormentarme, pero como cada día, la luz empezó a colarse entre las rendijas del portón. Era la señal que me invitó a levantarme y caminar hacia la puerta donde Antonio debía estar aguardándome.

Allí estaba. Vestida con ropas ajenas, como quien borra sus huellas, emprendimos el regreso a nuestra tierra. Sabía que solo unas pocas compañeras habían logrado escapar de la partida de soldados, que como perros habían salido tras su rastro.

Yo, en cambio, pasé desapercibida. Crucé los caminos y regresé a mi tierra con el puño firme, como quien ha vencido al poder del rey y a la injusticia que los poderosos imponen sin castigo ni vergüenza.

Los años han pasado, y con ellos se han ido rostros, voces, abrazos. Han sido años de ausencias y de una añoranza que no desaparece, sin que los gitanos hallamos

alcanzado la libertad que tanto anhelamos. Aun así, seguimos caminando, como quien sabe que la esperanza también se hereda.

Hoy, cargada de tiempo y cicatrices del dolor pasado, padezco la impotencia de quien ve menguar sus fuerzas, mientras mi ardor por la lucha persiste, tercamente, en el fondo del pecho. Y, aunque ya no soy aquella Rosa Cortés que la historia me ha elevado como símbolo indómito de resistencia, desde el eco fatigado que me queda, guardo un vestigio de fuerza, una llama obstinada que se niega a apagarse y que resiste, para rechazar con firmeza, la intolerancia implacable y sin rostro, que, sin pedir perdón, arrancó de mi ser, lo más querido.

Hasta aquí el relato de Rosa, una mujer que se ha convertido en símbolo de resistencia y valor; en un testimonio del poder y de la determinación para combatir la injusticia y el estigma, que el Pueblo Gitano ha sufrido a lo largo de seis siglos de represión y exclusión. Con su rebeldía y coraje, Rosa supone un halo de esperanza que invita, a persistir en la lucha para conseguir la inclusión de la comunidad gitana en igualdad de condiciones respecto al resto social.



**LUIS FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ,
“EL MAESTRO CAMPILLO”.
EL GENIO DE LA MÚSICA ALMERIENSE (1919 – 1985)**

Luis José Fernández Cortés

A finales de 1936, los nacionales acechaban las puertas de Madrid. La caída de la ciudad parecía inminente, una sombra que se cernía amenazante. Sin embargo, en la Ciudad Universitaria, los republicanos lograron detener el avance, resistiendo con tenacidad.

Semanas antes, en el elegante Hotel Palace, mandos republicanos danzaban con señoritas madrileñas, mientras un joven gitano, soldado raso, acariciaba las cuerdas de su guitarra. Con su arte, tejía un refugio que aliviaba las tensiones que el frente traía consigo. En aquellas noches heladas de trincheras, a veces se escuchaba la voz de un alto mando:

“¡Maestro, queremos escucharte!”

Garrucha, dieciocho años atrás.

Justo frente a unas chumberas y pitas, sus hojas desgastadas por el sol, un niño jugaba en la arena. Ignoraba el aire enrarecido por la represión política que mancillaba los sueños de libertad tan ansiados. Si poco era el sustento digno que podían alcanzar, más cruel era el intento de dormir sin que un golpe seco en la puerta anunciase que, de nuevo, un gitano era arrastrado en volandas hacia el cuartelillo, acusado sin pruebas de haber robado. Sólo la justicia, a regañadientes, terminaba por exculparlo cuando apresaban al verdadero culpable —un hombre que vagaba ajeno a la paliza injusta que su inocente víctima había sufrido.

Uno de los descendientes de las grandes estirpes gitanas de la provincia de Almería —cuya presencia abarcaba todo Vera y parte de Garrucha— decidió aliviar la opresión que asfixiaba su pueblo. Con su arte, llevaba alegría a las

almas cansadas del Levante. Los ancianos de la comarca aún recuerdan al que quizás fue el gran héroe de quienes, día tras día, soportaban la incompreensión, la pobreza y el aislamiento. Su heroísmo no se forjó en batallas ni en discursos políticos; tampoco en palabras rudas ni soeces nacidas del dolor. Desde niño, su mirada tímida había sido testigo de cómo familiares y amigos sufrían castigos desmedidos por causas absurdas, dictadas desde el fondo oscuro de una dignidad humana negada.

Bajo el sol cálido de una mañana del 25 de julio de 1911, Almería presenció el nacimiento de aquel músico que quiso iluminar con su música la vida de quienes nunca entendieron la guerra entre hermanos; que vivían ajenos a edictos arbitrarios, sentencias dictadas en despachos alzando manos y lágrimas silenciosas dirigidas al astro ardiente.

En un día sereno de 1919, de esos que regalan paz al calentarse al sol y al compartir la esperanza de un plato sencillo, un padre gitano observaba a su hijo jugar en la arena. Ojos grandes, mirada profunda, tan solo ocho años. Luis y Carmen, sus padres, se preguntaban qué mundos habitaban en la mente de aquel niño reservado, poco dado a palabras, guardando para sí un universo interior.

Su sueño más ferviente era tener una guitarra. Trabajaba de sol a sol, ahorrando discretamente, sin que su esposa lo supiera, ese real que le acercaba a la esperanza. Se decía que soñaba con los ojos abiertos, nunca dejando de imaginar el tacto de una buena guitarra entre sus manos, capaz de aliviar sus penas.

Y aquel día llegó. Apareció en la puerta de su casa con la guitarra en brazos, una luz radiante en su semblante. Casi sin poder contener las lágrimas, la mostró a su mujer. Por fin tenía lo que más anhelaba. Un capricho que, además de regalo, supondría un ingreso extra para la familia, pero que debía cuidar con el mayor mimo, como se cuida un tesoro.

Después de una larga y extenuante jornada, Luis decidió, al fin, acariciar las cuerdas de su guitarra. La deslizó suavemente desde la sábana que la envolvía, pero al observarla con atención, su corazón se encogió: el instrumento, su tesoro, estaba manchado y desafinado. La ira le embargó de inmediato, y con un enfado que parecía retumbar en toda la casa, reprochó a Carmen por aquella negligencia. No podía comprender cómo alguien podía tratar con tan poco cuidado aquello que para él era sagrado, un objeto que no podía permitirse mover de un lado a otro ni ver manchado.

Las quejas se repitieron, una y otra vez, hasta que Luis apenas podía creer la falta de respeto con la que Carmen cuidaba algo tan valioso para él. A ratos, sus sospechas se posaban sobre el pequeño Luis, pero no hallaba motivo ni prueba

alguna. El niño, tímido y siempre respetuoso con su padre, jamás había mostrado interés alguno por la guitarra, y sus juegos solían llevarlo lejos, en las calles, lejos de aquel objeto que ahora se convertía en motivo de discordia.

Luis trabajaba en aquel entonces en el cargadero de mineral, transportando sacos pesados de piedra y hierro a lo largo del muelle, bordeando la playa. En ocasiones, junto a Carmen, arrancaban esparto bajo un sol castigador, una labor que consumía casi todo el día, y que los obligaba a dejar al pequeño solo en casa, atrapado en su silencio.

Meses después, al abrir la puerta tras un día agotador, Luis (hijo) fue sorprendido por un sonido inesperado: la melodía suave de una guitarra. En un rincón apenas iluminado por un tímido reflejo que llegaba desde el pasillo, allí estaba Luis, desprevenido y sumido en la música. Al escuchar la voz agitada y nerviosa de su padre exclamando: “¡Ah, con que eras tú!”, el niño se paralizó, con miedo a la reprimenda.

—Papá, ¡mira lo que sé hacer! —le dijo con voz temblorosa.

Las notas que siguieron hicieron que una lágrima silenciosa corriera por la mejilla de Luis (padre), quien apenas podía articular palabra, con la voz quebrada por la emoción.

—Hijo, ¿cómo has aprendido a tocar así? —preguntó con asombro.

—¡Pues, yo que te miro! —respondió el pequeño con naturalidad.

El padre no daba crédito a lo que veían sus ojos ni oían sus oídos. Luis tocaba con la destreza y delicadeza de un prodigio; sus dedos acariciaban las cuerdas con una pureza y virtuosismo que sorprendían a todos.

Aquel día marcó el nacimiento de un mito de la música almeriense. A partir de entonces, aquel joven gitano de doce años se convirtió en la estrella de innumerables espectáculos. Se dice que su padre le acompañaba al toque, emocionado por ver cómo su hijo acaparaba la atención de un público entregado, que no podía resistirse a bailar y vitorear cada melodía nacida de sus manos.

Juntos recorrieron miles de caminos —Palomares, Turre, Villaricos, Vera, Lubrín— y casi todos los rincones del Levante almeriense, llevando consigo la alegría de enseñar a bailar y a tocar instrumentos tan variados como la guitarra, el laúd o la bandurria. Su música fue, y aún es, un canto eterno que atraviesa las tierras y los corazones.

Luis, apenas un joven al borde de la adolescencia, empezó a brillar con luz propia en el escenario social de una Garrucha que vivía tiempos de opulencia y contraste. Allí, en salones donde respetables hombres de negocios y viceconsulados organizaban bailes de señoritos, se desplegaba un mundo muy distinto al crudo panorama que marcaba la vida real de la ciudad. Una Garrucha desgarrada por la miseria y la hambruna extrema, donde la supervivencia era un esfuerzo titánico para mineros, jornaleros, cuidadores de bestias, trabajadores domésticos y pescadores, todos ellos luchando por un futuro incierto.

La pasión musical que ardía en Luis le empujó a involucrarse profundamente en cada aspecto de la vida cultural de su tierra. Su presencia, firme y entregada, fue la semilla que ayudó a unir a todos los “garrucheros” bajo el pacto tácito de la música, forjando entre ellos una amistad cómplice que brotaba del alma misma. En una Garrucha hasta entonces apagada en materia musical, su fama creció hasta resonar en cada rincón y callejón. Luis se convirtió en un personaje imprescindible para el arte local; de pronto, padre e hijo se hicieron habituales en las fiestas de las casas adineradas y las personalidades más influyentes. Los grandes empresarios con negocios y hogares en la zona disputaban la atención del joven músico, solicitando sus enseñanzas para sus hijos, ansiosos por dominar la guitarra y otros instrumentos.

El cónsul alemán, Federico Moldenhauer Murphy, ferviente admirador de su arte, lo invitaba con frecuencia a sus celebraciones. La presencia constante del ya reconocido maestro despertó en el señor Moldenhauer un interés aún mayor: deseaba que sus hijos aprendieran a tocar la guitarra y contrató formalmente sus servicios. En los años siguientes, esos jóvenes discípulos acompañaron a Luis en innumerables actuaciones públicas y eventos culturales, heredando su pasión y talento.

En aquellos tiempos sombríos, en que la represión gubernamental prohibía que más de tres personas se reunieran en público a ciertas horas, las familias pobres no cejaban en su costumbre de juntarse al caer la noche en sus hogares. Allí, lejos de miradas inquisidoras, compartían relatos, anécdotas y sucesos cotidianos como bálsamo contra la dureza de la realidad, hallando en esa complicidad afectiva un refugio fugaz, un alivio temporal para las penas que les acosaban. En esas tertulias, el joven maestro Campillo era invitado a menudo, y siempre ofrecía generosamente su arte, regalando momentos de profunda emoción musical sin esperar recompensa alguna, solo el deseo de transmitir alegría.

Pero la cruda realidad de la clase obrera era un contrapunto brutal. Las condiciones de vida y trabajo rozaban la inhumanidad, la precariedad aumentaba y la pobreza se hacía insoportable. Mientras las familias pudientes disfrazaban sus inquietudes con la complicidad de la unión, aprovechando cada instante para

abrazar la felicidad, para la mayoría de los almerienses del Levante, esos años fueron tiempos de hambre, estraperlo, escasez de lo más necesario, enfermedades, jornadas agotadoras desde el alba hasta el ocaso, y trabajos en la minería y el esparto para ganar apenas una comida.

Noches alrededor de braseros, estómagos vacíos que intentaban mitigar la ausencia de alimento con un instante de placer compartido, dejando atrás la desesperación para enfrentarla al día siguiente. Miradas perdidas en la incertidumbre y la miseria, buscando solo un breve respiro de alegría.

Las noches largas y frías de invierno se iluminaban apenas por tenues candiles que apenas lograban revelar rostros confusos. Reunidos en torno al fuego, aquellos momentos eran el espacio perfecto para liberar frustraciones cotidianas en una Garrucha sumida en la oscuridad de la pobreza extrema. Allí, junto a las brasas que proyectaban su fulgor anaranjado sobre la guitarra, el maestro siempre estaba. Su pelo negro peinado hacia atrás, su mirada profunda, dulce y cómplice, y su porte de caballero gitano, sumados a su educación impecable y don de gentes, lo definían como un compañero entrañable, un alma noble.

Mientras las mujeres bailaban pasodobles, bulerías y danzas tradicionales, risas y chascarrillos brotaban con naturalidad, formando un manto de complicidad que el maestro observaba con serenidad. Sus manos acariciaban las cuerdas de una guitarra solidaria, que solo entendía de empatía y sentimiento. Así pasaban las horas, y con ellas se disipaban las penas. La promesa de un nuevo día se levantaba, y con ella, el valor para seguir adelante.

Para 1928, el maestro ya era una figura emblemática en la cultura musical del Levante almeriense. No es difícil comprenderlo si recordamos cómo Félix Clemente Jerez, ilustre pintor y escritor de Garrucha, lo describía en su obra “Gente Brava” con un título que no dejaba lugar a dudas: “El gran virtuoso de la guitarra”. En sus propias palabras:

“Hablar de Luis 'El Campillo' es evocar a un hombre autodidacta que tocaba la guitarra flamenca y española con una maestría que pocos podían igualar. En las noches estivales, cuando el sol cedía paso al frescor del terral, aquel artista gitano tomaba su guitarra y, con un virtuosismo sublime, arrancaba notas tan hermosas que hasta el murmullo de las olas parecía silenciarse para seguir el compás. Este maestro dominaba todos los palos del flamenco. Aquellas veladas entrañables se convertían en una fiesta para los vecinos, en un pueblo donde la cultura era escasa y la música, un bálsamo. Escuchar a aquel virtuoso era vivir una noche única...”

La fama y prestigio de Luis Campillo se extendieron con rapidez por toda la sociedad del Levante. Las personalidades más ilustres y los círculos artísticos que soñaban con

conformar una orquesta no dudaron en buscarlo y contar con su talento. Así, dirigió numerosas comparsas de carnaval, acompañado de sus discípulos más cercanos: Fernando, Pedro y Francisco Moldenhauer, junto a Juan Gerez González. La prensa local, con periódicos como “El Eco del Levante”, celebró sus actuaciones como éxitos sin precedentes. Especialmente recordada fue su participación en el carnaval de 1931, una noche que resonó durante años por la emoción y el fervor que sus acordes desataron.

Era común ver al maestro junto a su querido padre —su ídolo y compañero del alma, como él mismo solía decir—, caminando ambos con guitarras a cuestas, dispuestos a llevar su música a cualquier evento o fiesta, aunque el viaje durase interminables horas. Pero el 18 de julio de 1936, ajenos al drama que se avecinaba, el destino dio un vuelco. La Guerra Civil estalló, y un aire de temor y ansiedad recorrió todo el Levante almeriense. Muchos hombres fueron movilizados para el ejército republicano, y Luis no pudo escapar a esa realidad. Su destino fue la capital, Madrid.

Luis Campillo se vio arrastrado a una guerra que no comprendía, como la mayoría de los españoles. Su vida había estado dedicada a la cultura y el arte, y se había mantenido ajeno a la política, rehuyendo cualquier vínculo con ella. Como la mayoría de su pueblo, era apolítico y aspiraba a transitar la guerra sin más intervención que la propia supervivencia. Sin embargo, como muchos gitanos, sufrió no solo el horror de la contienda, sino el añadido cruel del rechazo racial: en ambos bandos, los gitanos eran vistos con desconfianza y relegados a la línea más peligrosa del frente.

El dolor de Luis fue aún más profundo. Nada resultó para él más atroz que la separación de su gran compañero, el amor de su vida, su padre. La nostalgia lo envolvía hasta el punto de llevar, bajo su uniforme republicano, unos pantalones de su padre. Decía que, si la muerte lo encontraba en el campo de batalla, al menos moriría llevando consigo un pedazo de aquel hombre que tanto amaba. Así, aquel joven llegó al frente, tímido y con la inquietud grabada en el alma, enfrentando una guerra despiadada que su corazón no lograba entender.

En las noches heladas, entre trincheras y barricadas que teñían de terror las calles, la oscuridad se iluminaba con el tenue resplandor de hogueras. Allí, bajo ese cielo encapotado, los soldados entonaban canciones cargadas de mensajes que buscaban levantar el ánimo y ofrecer razones para luchar y sacrificarse por ideales que a veces escapaban a su entendimiento. Fue en ese paisaje de sombras y fuego donde renació el toque de Luis. Aunque el escenario y sus protagonistas habían cambiado, el alma de su música permanecía intacta, vibrando al compás de una guitarra que intentaba arrojar un poco de luz y esperanza sobre la pesadumbre y el desaliento de esas noches vacías.

Sus dones musicales no tardaron en llamar la atención de los altos mandos del ejército. Algunos de ellos entablaron amistad con aquel gitano de porte señorial y arte innato, reconociendo pronto su valor, y lo convirtieron en invitado imprescindible en los bailes de salón y celebraciones en torno a la emblemática Cibeles. Así, Luis retomó su gran vocación. Para él, la guitarra era como una extensión natural de su ser, una prolongación de su cuerpo y su alma. Si la música fuera un refugio, fue su tabla de salvación; si fuera un arma, fue el arma que blandió contra la crudeza de la guerra. Testigos y compañeros almerienses cuentan que el garruchero gozaba de un prestigio y admiración sin igual, su elegancia y la calidad de su arte deslumbraron hasta a la más alta cúpula militar.

Entre formalidades, conversaciones reservadas y confidencias teñidas de intrigas, Luis deleitaba con su música a todos, especialmente en el Hotel Palace —requisado por el gobierno republicano para albergar la embajada soviética en Madrid—, con su famosa rotonda de cristal, escenario de fiestas, bailes y reuniones; más tarde, hospital improvisado donde se atendía a los soldados heridos en uno de los combates más cruentos de la Guerra Civil: la batalla del Jarama.

Finalizada la contienda, Luis regresó a su amada Garrucha con una sola idea en su mente: volver a casa para abrazar a su padre, su gran compañero en certámenes, bailes, eventos y celebraciones; la guitarra que en sus manos cantaba con la pureza de un ángel. Tan intenso era su anhelo que, al llegar a Vera, saludó apresuradamente a un primo vestido de luto, sin preguntar siquiera por el motivo de su dolor. La noticia fue un golpe devastador: apenas una semana antes, su padre había fallecido, consumido por una melancolía profunda que le impidió alimentarse, y que pronunció sus últimas palabras, cargadas de amor: “mi rey”, como siempre llamaba a su hijo.

En 1940, bajo el férreo régimen franquista, la represión fue implacable. En Garrucha, durante años, los hombres fueron confinados al pueblo. En esa sociedad posbélica, aislada y empobrecida, Dios usó a Luis, aquel maravilloso artista, como mensajero de paz, cultura y alegría, llevando música y consuelo a sus conciudadanos.

Esperó un lustro hasta que, con la guitarra a cuestas, emprendió viaje hacia otras tierras andaluzas, Granada y Jaén, donde rumores hablaban de hospitalidad y mejores oportunidades. En Alcalá la Real, por azar o mala fortuna, la Guardia Civil lo detuvo, acusado erróneamente de pertenecer al ejército republicano, confundido con un teniente destacado. Durante el interrogatorio, Luis explicó que lo obligaron a participar en una guerra que nunca comprendió, y que sólo fue un soldado raso. Su situación se tornaba grave, enfrentándose a un juicio que podría costarle la vida.

Insistiendo en que se pidieran informes en Almería, el Ayuntamiento de Garrucha encargó a don Bartolomé Moreno, secretario del Ayuntamiento, redactar un testimonio. Él desmontó las falsas acusaciones y destacó a Luis como “un ilustre e histórico artista de la música almeriense”, un hombre humilde y educado, comprometido con la cultura de su pueblo, cuya única obra fue regalar alegría con su talento.

Aclarada la confusión, Luis fue liberado. La impresión que dejó su comportamiento en prisión y las referencias del informe fueron tan positivas que las autoridades de Alcalá la Real le pidieron quedarse. Luis, con la honestidad y valentía que le caracterizaban, respondió sin titubear: “No, ¡por nada en el mundo!”

Luis, al igual que muchos hijos de Almería, contempló la apertura de un horizonte lejano, la posibilidad de cruzar fronteras y buscar un futuro más prometedor. Fue en 1950 cuando el régimen permitió aquella esperanza, y sin pensarlo dos veces, Luis, junto a su esposa Manuela y sus hijos —Luis, Vicente, Juan y Andrés— emprendieron el camino hacia Francia. Toulouse, con su promesa de familia cercana y apoyo tangible, fue el destino elegido, un refugio lejano pero familiar.

Un día, mientras hojeaba la prensa local, Luis encontró un anuncio que encendió una chispa: se buscaba un guitarrista para la Orquesta Nacional de Toulouse. No tardó en presentarse a la prueba, enfrentándose a una fila que superaba el centenar de aspirantes. Todos ellos llegaban armados de instrumentos y experiencia, músicos consumados dispuestos a conquistar el podio. Luis, con la barba de varios días, su semblante serio y la mirada profunda y reflexiva, aguardó paciente su turno.

—¿Trae usted alguna acreditación de estudios? —preguntó el entrevistador, desconfiado.

El maestro guardó silencio, sin pronunciar palabra. La paciencia del interrogador comenzó a flaquear.

—Bueno, ¿y qué puede aportar?

Luis siguió imperturbable, y entonces el entrevistador cambió de táctica, buscando aliviar la tensión:

—Dígame, ¿qué es para usted la música?

Fue entonces cuando el maestro, como liberado de un peso, rompió el silencio:

—La música no nace en escuelas ni se aprende en estudios improvisados en una noche. El arte surge cuando tu padre y tu madre te engendran; lo llevas contigo toda la vida, en la sangre.

Un silencio reverente envolvió al jurado, y en ese tiempo suspendido, todos comprendieron el alma que brotaba de aquellas palabras. Finalmente, al unísono le preguntaron:

—¿Cuándo quiere empezar?

Así, durante años, Luis fue el guitarrista oficial de aquella prestigiosa orquesta. Pero jamás olvidó sus raíces. Recorrió el sur de Francia llevando su música, ofreciendo espectáculos donde siempre llevaba a Almería en el corazón, dedicando piezas sentidas a su querida Garrucha y a su gente. Comprometido con sus compatriotas emigrantes, fundó una escuela para enseñar música a los niños españoles desplazados. Admirado por una sociedad que valoraba su talento autodidacta, diseñó métodos de enseñanza adaptados a quienes tenían dificultades con la lectura tradicional de partituras. Creó un sistema propio, un puente que hacía la música accesible y viva para todos.

Al regresar a su pueblo, las monjas de Garrucha le ofrecieron un nuevo camino para seguir cultivando su vocación de maestro. En las décadas de los setenta y ochenta, muchas generaciones de alumnos aprendieron bajo su guía, beneficiándose de su método riguroso y cariñoso. Hoy, son numerosos los hombres y mujeres que recuerdan con cariño su entrega, sonriendo al evocar:

—El maestro Campillo... ¡Qué recuerdos! ¡Qué grande era, qué artista!

Ya en su vejez, residiendo en Vera y caminando cada vez que podía hasta Garrucha para ver a sus hijos, concedió una breve entrevista en el paseo marítimo. Ante la pregunta que le hicieron, humilde y con la emoción apenas contenida, respondió:

“Soy músico porque, desde el momento en que me engendraron, ya llevaba el compás y la música en la sangre. Garrucha es mi alma, mi pueblo. Siempre he llevado su nombre conmigo, dondequiera que vaya. Un pueblo amante de la libertad, la amistad y la hospitalidad. Mi vida ha sido esfuerzo, sacrificio y trabajo, pero la mayor recompensa ha sido el amor y el cariño de todos los garrucheros y almerienses del Levante.”

Fueron incontables las almas que, gracias a él, descubrieron el embrujo y la fuerza de la música. No se limitó a ser un virtuoso de la guitarra; su maestría y delicadeza se extendieron también al laúd, la bandurria y el piano,

instrumentos que tocaba con igual temperancia y profundidad. Conocedor profundo de la tradición, dominaba los bailes antiguos y, por supuesto, el flamenco, esa expresión viva y ardiente de su cultura. De su mano nació una escuela que marcó un antes y un después en la manera de entender la participación ciudadana, conjurando el juego y la profesionalidad en una misma experiencia.

“El Maestro Campillo” fue un visionario adelantado a su tiempo, un revolucionario silencioso que transformó la música en una protesta sutil contra un sistema anquilosado, que ya sentía los vientos de cambio. Con sus notas, intentó construir un escenario social donde la convivencia brotara entre melodías compartidas y risas, un oasis de alegría que trascendía barreras. De forma incipiente, se convirtió en uno de los pioneros en defender los derechos humanos de los gitanos, no con discursos grandilocuentes, sino con el arma más poderosa de su arsenal: la cultura. Abrió las puertas al entendimiento al mostrar al público la belleza y profundidad de la cultura gitana, sembrando la semilla de la amistad entre ciudadanos sin distinción alguna.

La música se convirtió en su vehículo para romper prejuicios y cambiar la mirada hacia un pueblo que, erróneamente, era visto como inerte ante la vida pública. Fue una batalla ardua, especialmente en tiempos donde las noticias desgraciadas sobre la persecución y el sufrimiento de los gitanos recorrían España como un eco oscuro.

El 26 de noviembre de 1994, el genio musical que iluminó el Levante almeriense apagó su voz terrenal a los 83 años, dejando tras de sí un legado brillante que no fue reconocido por las autoridades. Pero el verdadero tributo, quizás el más hermoso, fue el amor y el recuerdo de aquellos que en su arte hallaron consuelo, alegría y dignidad. Un héroe silencioso que se anidó en el corazón de todos los que lo escucharon, dejando una impronta imborrable.

Hasta los días finales de su vida, la guitarra nunca abandonó sus manos. Cuando le preguntaban por su padre, guardaba un momento de silencio, su mirada se perdía en la distancia, empañada por una lágrima que asomaba siempre al borde. Era como si su alma viajara a aquellos tiempos remotos donde, hombro con hombro, caminaban de pueblo en pueblo con sus guitarras del alma, soñando con momentos de complicidad inolvidables.

En una época de tanta pobreza y escasez, también había un vacío profundo de cultura. Luis fue, entonces, el faro que iluminó con notas de amistad y esperanza los corazones atribulados de los almerienses. Puso un color vibrante en la grisura de una sociedad cansada, regalando a muchos la belleza de su arte y la grandeza de su humanidad.

Luis, gitano de cuna y espíritu, mantuvo intacta la pureza de su linaje y amó a su pueblo con la misma pasión con que amó la música. Hoy, la familia Campillo es símbolo de prestigio, respeto y cariño, y su nombre resuena con orgullo en el recuerdo de quienes le conocieron y amaron.



O DASIPEN

Lola Cabrillana

Traducido por Voria Stefanovsky

MIRI day, Juana la de las Telas, ushtelas ka na anklele o kham kal divesa kay phitrenas o fóro biknimasko. Thólas dikhlanes le poxtana thay chivelas len ande kornicha sumiaki kay Bernardo, o kornichákero, dias lake o dives kay yoy mangliaspe mire dadesa. But peske avelas man te dikhav sar boldelas len, yekh pasha avreste, sa truyal e chandi. Kanagodi diliarelas man te dikhav keti olendar ashtisarelas te chivel andre koznicha te rigarel ola po lako mashkar. Oy sas yekh shukar zhuvli. Lakere kale yakha vakerenas kana lakere vusht chi na phenenas. Nas la aver ambicia sar te disfrutil el divesa kay o zhivipe delas lake ivia. Sikadi te ačhel zhivdi, lakiri godi sas o bareder ande yekh zhenipe gudlo thay míro.

—¡Baltasar! — dias muy andar o vudar le verdonesko kay sas amaro kher - Hurjav tut, te zhas ando fóro.

Kandem ay chidem dur el barr kay lensa खेलавас ман. Sémas čhavorro hay nakhavas miri vriama mashkar e lén thay o posh le dromesko, ay adayal dikhavas o svéto garavdo ande savo kúncho. Na peske avelas man o gad ,buter kamávas le chande kay phiravavas butivar thay kay miri day kanagodi trobúlas te lačharel. Ama nashtisaravas te phiravav olen ando fóro. Shay sas te pinzharen man yekhatar. Ke o lil kay dine el Kralisa Katoliki prohibisardias amen te phiravas amare gada. Ol prastaránas le Rromen soske sámas Rroma, bi aver dikhlimaske, bi defensake te phitravel e parlacha kay nedezda. Tradine ame hay beshasas andekh gav, te keras buti ekhe xolayeske ay kerasas amaro zhivipe dromarindoy. Miro bato ulo astarto yekh bevel, ando pashnilay thay bichavde les el berende pe “vina” kay sas dromengero. Nashti sas amenge vi te mothovas leske “Devlesa”. Rodindam oles ande savo kuncho, pala savorro kay shundiam kay shay sas te del amen simadi pa o than kay ov sas, ama korkores zhandliam kay mulo (te ertis) e disate kay bučhol Cartagena. Na zhandliam ame sar sinesas leskere palalune divesa.

E Juana čhindias solax kay miri baxt sas te ovel aversar. Ay chingarelas dandensa nayensa te ovav ando mishtipe, thay biknelas le poxtana kay alosaravas shukares. Zhivasas ame andekh phuro verdon, kay ví sas amaro kher. Thay rádasas kothe kay le raya akharde le batos la Juanako te moravel el bakren le sesengere.

Voy nas miri chachuni day, ama na zhandlem avres. Miri day muli (te ertin te oven baxtale) ando bianipe thay miro bato romendias pe la Juanasa kana me sémás chuchakero čhavo. Sas yekh abiax kay pherdiardias kamlimasar savorren truyal.

Oy kanagodi tratisardias man sar te ovavas peskero chachuno čhavo hay me parikeravas les kay arakheles man sar te ovelas amen yekh rrat. Sastiarélas man o tatyaripe pe evkalipto, romero ay salvia. Thovelas pe mande peskere makhlimata anda róza ay manzanilla te trashavel o nasulipe thay te anel e baxt thay lačharelas mire chorre sune pimasa kerdino andar melisa ay avgin. Sikadas man te drabarav thay lake maxari pacienciasar vi te ramosarav pe tindi phuv, rigate la leniasar, sare le letri kay ande mire yakha dichonas biagoreske.

—Sigeder, čhavea, te na resas telay vriama — mothodas man zorales dromal.

Lelem te phirav sigeder hay areslias man o muy thay o khand le drabengo kay aba sungalaspe anday ulicha akhardi Calle del Mar. Me dilines kamávas te dikhav le zhenen kay anénas pengere buzhe ando Foro Baro. Adayal dikhavas le dasen kay rigarenas pengere phaba lole, le sesen kay anenas anre thay thud sigeder te na aresen palalunes vi te arakhen yekh lačo than ando fóro. Yavine, ráno nas e feder ora te biknes ando fóro, ama sas e vriama kay mukhenas amen te avas. E kinbikin astarelas pe thay kanagodi sas amen e dar te malavas le muyalen, me adayal sa shay te ovelas but zhungalo.

—Zhanes so trobul te keres te avel o muyalo - motholas man kana rodelas le yakhensar le dasen le rayenge kay kinenas amare poxtana.

—Ova, trobul te prastav karig o vudar ka Lorca te garavav man mashkal patria sumiakere ande Rambla de Antas —phendem—. Te na nikliov okothar zhi kana shunav kay akhares man.

Thay miri day shundias man loshali. Kindias mange yekh phabay zéleno thay ofrecisardias duy kotora poxtan ka duy gazhia kay avenas andar Garrucha te biknen zelenimata. Dikhlem kay asálas sar garavdas yekh xatel ande peskiri chóxa. Kana yoy biknelas, me butivar zhavas truyal o foro. Sa dikhavas angle, te zhanav le bédi kay shay sas te aven. Vi nashti sas te pashovav kal butia, dikhavas dural te na pukaven man le gazhe sar chor.

Okoya yavin dikhlem la Jana anglunivar, kana yoy rigarenas yekh kornicha anrensa. Oy phirelas pala yekh ray phuro, kay na dicholas mishto vi makar kay phiravelas kuch gada. Oy dikhlias ma siknes, but vriama mukhlias peskere yakha dikhindoy andel mire. Odoya sas e bambaneder rakli kay dikhlemas. E parni morti hay le yakha nil, kerenas kay lako trupo mialas na korkores slábo, ay vi saneder ay shukareder. Lakoro dikhlipen zoralo kerdias te xuten yekh shel paparudi ande miri nangi pher. E phabay astardili ka miro vast. O ray ačhavdilo te dikhel o kesh anda Vera, kay miri day ofrecilas ačharindoy oles thay odolestar ashtisardem te dikhav la raklia pashal. Na halioldem kay yekh muyalo sikavdilo ando kuncho hay na dás ma vriama te mothav la Juanake te nashel. Prastayem ay xutildem e kornicha phari, ay biarakhimasko peravdem le rayes pe phuviate. Miri day nashtisardias te prastal hay o muyalo alosardias te prastarel man, sar kerdias godi kay te astarelas man, sas te ovel kovleder te astarel vi mira daya.

Me prastayem pe ulicha del Agua, boldem po Hospital de los Pobres hay chordanes nashlem pay Puerta de Lorca. Decidisardem kay sas te ovel feder te garavav man ande yekh paluno, le dasa kay zhivenas othe butivar sas gazhe chorvane kay zhanenas buter pa o phralikanipen sar o manro...

Yekh gazhi phuri kay anzarelas po shelo le gada uzhe dikhlias man kay avavas prastandoy thay kana shundias le muyalen prastandoy pala mande, kerdias mange simadi peske vastesa te garavav man mashkal sumiakere kay sas po gor mashkar peskero kher ay le avre khera le gazhengere. Lelias miri kornicha ay buchardias la khetane peska kornichasa le thovdine gadensar kay inkay trobulas te anzarel.

—Lačhi ranie, ¿Dikhlan yekh čavo pe akaya rig? —phučhlias o muyalo kay aba bazorako ulo pala o prastavipen.

—Akay kháyekh na avilo —xoxavda e rani—. Te sine yekh chororro, shay, aba gelotar andar o gav te na astaren oles. Vay shay, lelias o drom pashay lén.

—Hvala tuke ranie, te ovel tuke yekh lačho dives —phendias o muyalo, hay gelo pesko drom kay aver rig.

Pa keti minuti e rani ačhili lalorri. Meya, na tromavas te dav avri kay me daravas kay o muyalo ambori sas pashpashe.

—Aba ashti te niklios bidarako, čhavea.

Chalavdem mandar le kotora sumiake kay astardile ka miro gad.

—Parikerav ranie, tu skepisardian man anda bari beda.

—Nanay sostar, čhavea, na zhanav sostar prastarénas tut ama zhanav kay tu chi na chordan.

—¿Sarta zhanes? —phučhlem bipachamasko.

—Rigares yekh kornicha poxtanensa. Te chordánas olen, mukhliánas la dromal te lokhiarel tut o prastapen. Adayal kerdan ke trobul tuke o poxtan, te biknes te kines xabe. Ayde, av andre, ka dav tuke yekh taxtay pani shilalo te hatiares tut feder te phurdes míro.

Dias man yekh xari pani anda yekh tushni andekh taxtay kerdino andar chik peko. O muy la tushniako sas parravdo zorales ay trobulas te arakhav man te na čhinav mire usht.

—¿Sar bučhos? —phučhlías ma e lači gazhi.

—Bučhovav Baltasar, sem čhavo Juan de Camposko hay Catalínako.

—¿Ta sar areslian akay? —phučhlías man.

—Miri dayikani hay me aviliam ando fóro te biknas amaro poxtan ama trobul sas te nashas kana avile le muyale.

—Haliovav tut —xate e gazhi chalavindoy o shero—. Na mukhen tumen te zhiven. Yekhvar sas man yekh amal, kalo. Avelas o péro dives savo masek thay lačharelas amare čhuría ay xanre. Lačo manush sas lo, ama o zhivipen leskero pharo ulo. Dine leske chuknia adayal zorales kay aba nashti sas te rigarel pel dumende yekh gono khas. Inke siman athe le kacha kay dias man. Bambane le, dita, čhinen uzhes bre. Haide, leta len, tuke le. Seguro kay tire dake kam oven lače le poxtaneske .

—Nashti te primiv olen —phendem, dikhindoy ala bichalavimasko.

—Sostar bre? Ashtis , ova, me aba phuri sem, na trobul le mange. Mere čhave aba gelotar , na si te aven. Siman aver kacha, te trobul man.

Othe shundem e goli la Juanaki kay akharelas man.

—Bari fala tuke, ranio. Trobul te zhav tar.

—Av te dikhes man kana kamesa. Ande kava kher le pativale zhene kanagodi shay te aven.

Lelem e kornicha ay shundem mishto te pinzharav katar avelas miri máma. Ama odoya sas anglunivar ande miro zhivipen kay yekh gazho sas lačo mange, thay hatiarelas pe chudo, bambano ando trupo, hay ando shero e losh te ovel man yekh nevi amalin. Kana phendem mira dake , nashtisardias te ačhavel o asape.

—Adayal si kana keren pativ tuke, čhavea mirea. Kova si yekh bambano dipe, Baltasar, trobul te des lake chomoni palpale. Shay, te das lake yekh dikhlo. Kam te čhinas yekh kotor poxtan ay si te kerav shukar broderia pe leste.

—Meya mangav te kerav les. Phendem me, but seguro .

Miri day dikhlias mange sar ande pirasende hay khoshlias miro bal kamlimasa.

—Si te keras oles adives, bevele. Nay amen dosta love te zhas ando dukáno, korkores lelem duy xatela angla te prastaren amen, dikhasa tasata te las buter te ovel dosta te kiravas le manresa...

—Te na dukhavel tut, mame—mangavas me te bilavav laki dukh—. Bevele kam te zhav ando vudar la khangeriako te beshav tele mangindoy love el gazhendar.

—Nanay!! Na mangav te des tire kokalensa ando astaripen. Dikhasa adives, tasata si te niklios le avre verdonensa karig Garrucha, te dikhas te ovas baxtaleder othe.

Kana aresliam ando verdon, anzardem yekh phuri plashta pel phalya. Alosardem yekh poxtan nil sar o doryav, ferbime shukar pharne luludiansar. Sikadem les mire dake kay mothodias ma “mishto”.

—Odoya si but shukar —Asayas oy, dikhindoy man.

Anzardem ola pe phuv hay čhindem ola el neve kachansa.

—Dita dale! Ake bambanes čhinen el kacha akala—dem muy bihatiarimasko.

—Si te rodav yekh thav te zhal leske mishto.

Pala keti minuti oy suvelas dunavimata ay kerelas broderia pe yekh rigorri le thavesa kay lesko boldimaskero sas aba te getolpe. Miri day sikadas man te suvav kana sémas tikno, te kerav chomoni , na pe yekh motivo praktiko. Makar kay zhanavas vi te suvav dunavimata, othe sas e anglunivar kay čhinas yekh kotor poxtan. Thay na dikhlemas kay kova ray sas dikhindoy zhi kana getosardem te suvav o dikhlo hay vazdem o shero.

Miri day dikhlias man grizhime hay lelias le kacha yekhatar.

—Ma daran —xate o ray—. Dikhavas tumare poxtana kana nashlen. Rodindem tumen duy hori!! Yekh andal poxtana kay sas tut ande kornicha interesil man. Róдав chomoni but special hay pachav kay ande tiri kornicha si tut so trobul man.

Miri day andias e kornicha le poxtanensar pasheder, darani hay bipachamaski, thay nikavdas aver kay sas garavde. Vakerde pa e timin yekh frima hay o ray agore rigardias desh kotora kesh.

—Avta yekhvar savo kurko ande Calle Mayor. Ando gin duy siman miro gadengeresko dukáno. Shay , kam ovel tut chomoni te interesil man pále.

Kamlías amen lačho dives hay gelotar . Miri day dias ma angali xutindoy loshatar.

—Parruvdili amari baxt, čhavea, akalesa si amen dosta te kinas neve poxtanenge ay te xas bre, thud thay ekh xari más savo kurko. Pashov ka o dukáno, leta váreso kay peskavel tut. Yekh lačho dives si yekh lačhipen!!

Prastandoy niklistem ka o dukáno ay kindem arro, lon, drózdia, pash stakla thud, shtar anre thay ekh baro kotor balevas. Rigardem mire dake duy gudlimata avgin hay ekh kotor sapuni kay sas ande oferta.

Odoya rati sas yekh andal loshaleder ande miro zhivipen. Sas amen love te kinas buter ay dosta xabe!! O aver dives miri day geli mansa ando kher la avre raniako, te das lake o dikhlo. Shukar parikerdias oy amen loshales hay manglias amen te beshas tele . Ama na dias amenge lačhe nevimata.

—Bari fala tumenge pala o dipe, si o shukareder dikhlo kay dikhlem. Ama, bari dukh si kay trobul te zhantar. Yavine vakerenas ando mashkar le forosko kay sare el Rroma kay na loden ande korkores yekh dis vay kay na keren buti ekhe rayeske kam oven buchardine le gavestar. Odolestar akana but alosaren o dasipe sar e forma te keren love. Tiro čhavo si lačho terno, na si te ovel pharo te arakhes kas te primil oles.

Es la única solución posible.

—Me na mukhava mire čhaves andel vast yekh xolasko te akushel hay marel oles te kerel buti ivia zhiko dives kana murdarel oles —phendias miri day hay dias ma angali sikavindoy sar arakhelas man—. Zhastar anda o gav kana le aver Rroma avena anda o play.

Pálpale phirde po drom lalorre, hatiarindoy kay na avenas lache vremi amenge le Rromenge.

Pala duy divesa, o muyalo arakhelas amen pasha e lén, kana nayosas ando pani. O gazho delas amen ultimátum. Te zhal o čhavo ando dasipen ka o Alonso García Laso, gadengero le gavesko, vay, sar ov sas pardal eftabershengoro, o muyalo sas te bichavel oles le berende, kal “galeras”.

Ray Alonso manglias ka o Consejo o lil te lel man ande dasipen. Na trobulas te vakeras. Miri day lalorri ačhili te na dukhavel man laki dukh hay vi me nakhadem sar kérko xaben miri dukh te na bariarav odova kay zhanavas kay sas andre lako ilo.

—Ashtis te nashas—phendem lake, búino.

—Si te arakhen amen. O gazho dikhlías tut te suves, hay dikhlías ande tute yekh butikerno ivia, talentosa. Akiasaves na arakhesa kanagodi, ov na si te bistrel. Si te astaren amen hay nashti te mukhav te ovel adayal tuke . Si te primisas o phučhipen le gadengeresko. O chíro nakhela sigo hay si te ovas khetane pále. Kam uzharav tut. Na si te zhavtar. Sem segura kay o gadengero si te kinel man poxtan te na akushav oles. Ay odolesa si te ačhav zhivdi. Hay tu, bárem si te ovel tut kher ta xaben yekhvar savo dives. Kam ovel feder, na sar e baxt kay sas les tiro dad.

Yekh yavin nilayeskiri, ande 1591, miri day, angla o poreskero hay duy martiri, semnosardias o lil kay primilas te bichavel man te kerav buti ka don Alonso, thay ov ande parruvipen sas te del ma xabe, gada thay sikavipen. O kontrato sas semnome pala duy hazare panch shel xatela, te oven dine pala shtar bersh, kana getolas pe e vriama . Othe me sémas deshutrínbersh u duymasekengoro.

—Na zhatar anda Vera, dalichi —phendem me mire dake ay nakhadem mire asva—. Si te nashav kana na dikhen man ay si te zhav te dikhav tut.

—Te na, te na. Trobul te keres so le gazhe mangel tutar. Me si te avav te dikhav yekhvar savo kurko kana avava te biknav o poxtan ka don Alonso. Ma ker problemi, nashti soportiv te nashavav vi tut —phendias ma rovindoy.

Dias andre ande avlin pe Calle Mayor parravde hilesa hay nange porrasa. Sas te ovel kovleder mange te arakhav xaben ande kova kher , kay aba sas keti divesa kay chi na xavas. Le dukha kerde kovleder mange te mukhav mire dake e xari arro thay balovas kay ačhelas amende.

Dem andre trashado. O kher khandelas kasht hay tindipe. O pódo sas adayal hucho kay me dikhavas man tikno tikno. Yekh dasni phuri rigardias man ka o gadengeresko. O dud le khamesko dias andre pardal le bare kashtune parlachi.

—Si te soves akathe ratiате. —phendias man e dasni hay sikada man o than nango mashkar duy bare mesalia kay čhindiolas o poxtan— Baxtalo san čhavea, parruv kova sikno muy. Si te ovel tuke ekh stróma tuke korkores te soves hay trivar xabe savo dives. Ande kava kher xas tato xabe hay das pódo savorrengе, ví le Rromenge sar tut.

Ama e Jana vi sas kothe hay kova ví kerdias kovleder o parruvipen mange. Nashavdemas o shayipe te zhav inchal ordal, te nayov ande lén, te phirav kanagodi mangavas po gav, te dikhav le barvale gazhen hay lengo stilo, kova nashavipen mardias man ando dúxos. Anda o pérvo dives hatiardem man astardo andekh doralo kay na delas man te phurdav, hay kova sas le yakha la Janake, hay lako bimuyipe so delas mange e pácha.

Makar kay o xabe sas frima, kana sas o charo pe mesali butivar sas baro nevipen mange. Me xavas le dasensa, kay sas gazho thay gazhi kay kanagodi chingarenas pe yekhavresa, ay vi Jana hay yekh raklorri kay inkay nas deshebershengi. Sas len kasavi buti kay savorro dives na dichonas. Korkores dikhavas la Jana kana anelas le bokolia kay mangelas o Ray Alonso te primil le ranien kay avenas penge murshensa te zumaven pe le neve gada.

Siklilem mishto e gadengereski buti, te phitrav yakhorria andel gada hay te suvav olen mishto, te ulavav le poxtana po lačhipen lenge thavengo , te shilavav ay te thovav o than shukares. Suvavas deshustar hori savo dives, korkores ačhavavas te xav hay sovav. Yekh dives kay don Alonso sas gribime hay sas but gada te del le gazhenge kay plasarenas len, ov manglias man te čhinav o modeli la raxamiako . Ov trashadias man kay te na keravas e buti mishto thay nashavdiolas o poxtan , na sas te xav savorro kurko. Pe prudencia kay del e bokh, dikhlem kay sas man lačhe yakha te mesuriv hay te čhinav. Don Alonso delegisardias but but butia ande mande kay ande xari maseka kerdemas duvar buter butia hay ov korkores mesurilas hay dikhelas mishto savore suvimata. Me ashti sas te čhinav hay suvav bi problemango. Miri buti sas les le agorimata perfekti hay kerdino te sikavel yekh lačo čhinipen. Chingaravas te sikiov, te sugerisarav neve parruvimata te oven tromalimaskere te stimuliv man. La butiasa ashtisaravas te bistrav o astaripen kay zhivavas . Le ačharimata le gazhenge bararenas man, ofrecinas man yekh rig amalikani ando pharo chachipen. Sémas yekh das, yekh slúga kay na decidilas chi, kay korkores kandelas kaskegodi muy ay xavas te ovav zuralo ka e biagoreski buti.

Yekh rati, pózno, shundem kay denas muy thasavdines, sar dural dural. Dem andre o kher te dikhav so sas ay dikhlem kay le muya avenas andar e izba la Janaki.

Yekhatar biphučhlo phidravdem o vudar. Othe arakhlem le rayes , o Alonso opral e raklorri kay mangelas te nashel odole phare trupostar. Yekhatar, na ačhavdem man te kerav godi hay xutildem oles sar ashtisardem, tradem les ay buchardem oles karig e sténa. Na uzharavas te ovel man akiasavi zor. Ay na trashadias man o gazho, kana hatiardias kay me parravdemas lesko nak. Ama rushlo zhuklanes ay akushlias man ando baro muy. O vakeripe agorisailo kana phendem leske kay, te azbaldas pále la Jana, murdaravas oles. Anklistem anda e izba sar ov gelotar, miro rrat delas vras ande miri zhili. Hay ande miri godi sinestas le yakha la Janake , pusavdine ande miro dúxo. Nashti sas mange te phandavav le yakha koya rati sar daravas o pukavipe le gazhesko, kay sas te bichavel man le berende. Hay kova sas te ovel o meriben bi dudako.

Ama don Alonso na manglias te vakerel pay chingar . Dias man pinda chuknidine pardal yekh masek thay ol panch dives bi xamasko sas dosta te ačhaven leski xoli. Mange dicholas tikni timin, te na azbaldas pále la Jana. Ov nakhavda pe peski pativ te na nashavel le love may kerelas mire butiasa. Na kamelas te nashavel man thay, makar kay kova na dias man chi material, dias man o segurimos kay sas man yekh xari zor. Bi mango nashti kerelas pash le love kay sas len.

Le bersha nakhle, thay o vaxti el xamasko sas o lačheder kotor e divesesko. Mira ternia amalinako dikhlipe dias man e pacha le kamlimasa so barionas andre mande, makar na dikhlemas ekh asavipen vay zhesto te sikavel kay vi oy hatiarel odoyal. Ama me dikhavas suno pala amende donende. Thay sas yekh akiasavo bivinako shayipe kay rigardas man te nakhavav e biagoreske divesa, uzharindoy o momento kana shay te lav la pále pashe. Xarivar malavasas amen andel izbi la avlinake, thay me shay sas te shunav lako bambano khand, te pashovav ka lako vast vay phurdipe. Odola momenti mukhle miro ilo te marel pe sar grast dilino hay o siguripe kay me but kamavas ola.

O vestimos le gadengeresko anda

Vera areslo dur anda o foro. Le gazhe avile andar Garrucha, Mojácar, andar Cartagena, rodenas o perfektno kotor, kay kongodi kay siles gada kerdine gadengerestar ačharel.

Nakhle el bersha, thay mire angustia bangile, mire naya astarde te phagion, thaj miri yakha nana dikhenas mishto sar na dikhavas o horizonto. Miri day dikhelas man savo kurko, thay me dikhlem lako ilo te dukhavel pes e dukhasa savo dives. Andel xari sekundi sar amen ulavasas amari afekcia, me dikhavas laki dukh ande late. Me sa arakhavas te dav lake tikne dari kay oy but peske avelas. Yekh keshano dikhlo kerdino andar yekh poxtan makhlo, yekh kolorime bluza bi vastengi kerdini andal kotora kay sas mukhline palal ando butiako than, barvale klestichi te astaren le kotora vay ekh kotor balovas kay ashtisardem te boldavav ando papiri angaresko.

Ake zorales delas man o di te dikhav man pále ando verdon, tela o kham vay o čhomut, te shunav le paramichi mire phurenge hay o kamlipe lengo kana o sovipe na avelas telay vriama!

Nashi sas te dikhav ando di kay o kontrato sas te getolpe, ama na o astaripen.

Pala shtar bersha, na yekh dives paleder na yekh dives angleder, miri day avili te mangel te mukhen man te zhav hay te lel le love mire butiake. Avili oy anday vriama, yavine, loshali ando ilo te dikhel man . E Jana phiterdias lake o vudar. Adayal dias lake o alav o ray Alonso , ay te zhal ka leski mesali.

—Feder te ačhel mande. Kathe si te ovel les lačho trayo, dur tumendar kay sa zhiven chorres—xate o ray.

Arushli miri day zhuklanes, geli te dikhel o Bareder le Forosko, le lilesa ando vast. Maladile le Barederesar hay o Poreskero hay shunde le alava savorrenge.

—Feder te ačhel tela miro vast, lakiri dayikani si te xalpe sa le love leske. Kova na si te ovel lačho misal le čavorreske —mothovdias Ray Alonso.

Miri day chingerdia ay xaliupe pala soste dikhelas pravo. Ama korkores lias o alav le Barederesko, kay mangelas te ačhav ande buti le rayesa aver duy bersha.

Anglunivar hatiardem kay aba na mangavas te zhivav. Aver duy bersha mialas mange nevo astaripen , te na getol pe kana. Ama nas ma alosaripen. Te na keravas odoyal, sas te bichaven man le berende, sar kerde mere dadesa.

Miri day manglias man anglal Devleste te ovav zoralo. Pala mande ay pala late. Lakiri dukh odole bershensa sas pharo mange sar yekh barr baro pel dume. Te dikhav le dukha lake aver duy bersha, xoliaravas man buter sar ashti sas te rigarav. Ay agoral decidisardem te ačhav le rayesa kay ashti sas te sikiov so ov paleder na mangliasas te sikavel man. Hay zhandlem le kontakki le gazhenge kay kinasas bikinenas thav, poxtan ay okoya okolasa. Lelem yekh lilorro te ramosarav othe le ulichi, le nava, sa me lavas olendar frima frimate ačharimasar... Garadem e bazin kay denas mange ay kerdem ande miro shero o plano perfekto te dav mire dake yekh feder zhivipen.

Ray Alonso manglias man te beshav kay mesali o dives angla o gor le kontratosko. Makar kay e mayoría de edad sas kal bishupanch, me aba ashti sas te decidiv korkoro.

—Te ačhes, kam pokinav tut maseskere love thay ka dav tut iekh izba ande teluno kotor le kheresko te beshes iekhzheni —phendias man seguro kay me nashti sas te na kamav leski oferta.

—Miri day si te avel pala mire love tasata —dem anglal.

Kana yavine ov dias o gono le xatelsa mira dake ay niklisti andar lesko kher, dikhlem le rayes andel yakha ay therdem o dikhlipen keti vriama, te vakeren pala mande sa so na phendemas angleder. Lelem mire kacha, ulistem te rodav la Jana ay sal trin geletar. Zhanavas kay khayekh sas te impedil man te avel mansa e Jana.

Na boldem o shero te dikhav palpale.

Me aba decidisardemas kay na semas te ovav kayekhasko das. Phandlem ka miro mashkar miro Rromanipe, miro kamlipe ka o mishtipen hay mire sume ka o futuro.

O svéto sas te ovel miro kher , ay e Jana ay miri day, miro destino.

Akanatar sas te ovav biphandlimasko.

Te ovav loshalo.



ANDRÉS SANTIAGO MORENO, “EL PARRA”

Luis José Fernández Cortés

Traducido por Toni Diaz

Sas o berš deš u sov enia var deš taj štar, (1694) jekh rachi mardi vi e barvaliatar vi e biagoreske beršindestar, jekh rromni marelas pes e dukhasa, bijanelas.

O bijandipen lungolas taj i dar te xasaren e čhavorres kaliarelas e ile kaske sas okote.

Ama kana o divisipen sikadiolas, farbome jekhe lolichoso khamestar, savo nakhelas perdal e lungone oblakurja, i lumia linias jekhe čhavorresko rovipen.

I daj, bilavengi dikhlías peske vi xorale vi zorale chaveske jakha, taj dinias pes godi e dukhalimandar save lake phure džene rigerdesas sar bidikhle lancurja, taj kamlías te gindisajvol o dživipen savo adžukerelas akale čhavorres, savo sas les vi parni mordži vi galbeno bala, sar leske džene, i familija Moreno, jekh štampa lengi savi sakana rigerdesas pa lende.

Desh u jekh berša paleder, o Andres teliardias andi Baza, foro kaj bešenás peske dajaki familija, savi misto dživelas maškar le themutne phure gadže, "los castellanos" . Von kerenas arli e gadžensa taj vi bikinenas vi murravenas e grasten, sar vi kerenas buter themutne rroma.

O Andres saro sichilo peske dadestar, pindžardo ando them vi leske godiaverimastar vi leske sikljovimastar, taj kadia lacharelas sare buchia.

Ternestar uštílo sar peske familiaki nada.

Nakhlias lesko čhavorripen okole kamle dadesa, khetane gele soldui ande but bazarija, kadia sichilo vi te bikinel vi te kerel arli butdžanglimasa.

E dživimastar barilo taj kèrdilo murš kana inke sas čhavo, našti sas te sovel but rachia, soske delas pes godi sar te parvarel leske manušen, taj te na dikhelas les nasul i gadžikani kris, savi sajekh dikhelas bilaches e rromen.

E tatimaste e jagatar, pherdeilesko šunelas e phure rromenge paramiča khuvde vi e dživimastar, vi e familijake khetanimastar.

Leske vi terne vi dukhade gieste, rigerelas leske phurenge dukhavimata, jekhe narodosko dukhavipen.

Sas te marel pes e xoliasa savi mangelas te xal les, taj khetanes te sichol te phirel sako džives godialimasa te ačhel dživdo.

Jekhutnes astisarelas te smirisarel lesko kino i Andrea, jekh rromani čaj savi dudarelas sar o terno nilaj, kale jakhensa sar i rachi taj lungone cimbliensa, save kerenas ramos lake tate asavimaske peske dženenge.

Pindžardias la andekh bazari okolendar save džalas peske dadesa.

Kana dikhle pen, achile paxome andekh biagoreski vriama, taj jekh bipindžardo xacharipen astardias te džal pale leste, nasti sas te bistrel akala vuneto akha andekh romano muj.

Palal okova, soldui džangle sar savriama sas te dživen khetane.

Kaste asti sas te keren okova, i Andrea dukhales sas te parruvel pesko dživipen taj te mukhel peski familija, taj buteder dukhalas la te mukhel peske dades, kas vi but kamelas vi kerelas les pachiv.

Paleder te maladioven dui trin var čordanes, mangle te dživen savriama khetane taj, e rachiake kalimasa našletar, jekhutnes sas len jekh xerorro.

E kale droma biagoreske dichonas, ama o pherdo chomut, vi ucho vi but parno, dudarelas len, taj o kamlipen nakhavelas len karing jekh vi bipindžardo vi pharo dživipen, pherdo izdravimata.

O Andres gindisajlo te ròden arakhipen Verate, foro kaj sas les familija peske dajatar, e Moreno, pachalas ke okote arakhelas vi kher vi arakharipen.

Verate bešenas i bareder romani kumpania sa Almeriatar, inke bareder e bare forostar.

E rroma bešenas andekh than savo bučholas " la fuente vieja, (i tikni xaing) , dureder e foroske zidondar, drom karing vi "Cuevas de Almanzorate" vi "Bazate".

Okote, sar sas o rromano zakono e rromane khera putrenas lenge vudara avertune romenge, vi familija vi amala.

Ama okova buxlevastesko zakono, butivar anelas lenge bedi, soske i gadžikani kris, zorasa kerelas bari kontrola lenge.

Kana areсле ande Tikni Xaing (Fuente Chica) pučhle jekhe rromes kaj astisarenas te arakhen jekhe rromes savo bučholas o Xose Moreno, rrom jekhe rromniako savi bučholas Luisa Marin.

Kana arakhle e Josesko podrumo taj marde e vudarestе, dinias avri jekh barikano rrom.

Kana puchle len sosrtar avile, jekhe garavde asajmasa taj but pachivales dinias anglal: "sim Moreno".

Sigo, o Jose puterdias lenge khereske vudara, taj buxlevastesko dinias lenge jekh frima xaben savo sas les.

Kerde divano maškar lende nesave chasura, vi e familijatar, vi e familijake sastimastar vi lenge dživimastar.

O Jose Moreno bichavdias les ando forosko kher te phenelas ke avilo , kaste delas rigate katar e bedi e gadžikane krisinasa.

Daranas te phukavelas len nesavo gadžo, savo dikhelas bilaches e rromen, taj te astarenas les, sar nesave berša angleder , kana džalas karing Bazate te dikhel vi nesave namon vi jekhe leske daдeske phurane partneres savo bučholas o Lazaro Mellado, pekari e asaveste.

O Jose mothovdias les sar astardilo o eniato aprilo e beršeste deš u efta biš (1720) andi "Rambla del Garrobo", kana tradelas jekhe xerorres, savo rigerelas džov.

Kana džangle e kale muja te avelas rrom, taj ke nas les e lila save sas te rigerel, phangle les e foroske phanglimaste andi Vera.

Atunchi dias godi sar o kraj Felipe V dinias leske daдeske, o Juan Moreno,

o statuso sar "castellano viejo" (phurano kastellikano), ashti sas te skepisavol e phanglimastar, taj vi skepisajlo e kaznatar savi bučholas "galeras", jekh kazna jekhutnes e astarde rromenge sar leste.

Jekh lil savo o Andres džanelas te avelas kuch te skepisavol katar e bajuria, sar chaveste peske dadesko, o Juan Moreno.

Paleder te keren jekh šukar divano, vi rroma vi romnia, o Andres gelo te dikhel leske dadeske amales, o Lazaro Mellado, kasa vi kerdias šukar divano, taj kastar jekhutnes shundias šukar alava vi peske dadestar vi peski familijatar.

E Moreno sas jekh terni familija maškar i bari rromani kumpanja, sas len vi aver dikhipen vi aver xacharipen e dživimastar; odolestar nas sar e avre džene e romane kumpanjatar andi Vera. But lendar, sas len i mordži galbeno taj sas parne balenge, ama sas len e phurane firra sar e avre rroma katar Vera.

E dui terne line penge te bešen jekh podrumo paše e tikne xaingate (la Fuente Chica) kaj rroma vi themutne vi avertune bešenas, soske maškar akale thaneste bešelas i bari rromani kumpania, jekh dromesko trušul savo vežilas e dromesa Baza-Vera.

O Andres, vi leske rravdasa vi leske xaranimasa, sigo sichilias sar te dživel okote, maškar jekhe kompaniate savi sakana sas te arakhen pen e gadžikane krisatar, savi but kaznisarelas e rromen, taj butivar dikhelas vi so kerenas vi sar dživenas.

E Andreako trupo astardias te parruvel soske sas kamni, adžukerelas jekhe muršes savo sas te bariarel leski familija "Los Parra".

O Andres xacharelas pes baro kana gindisavolas okole šukar čhavesko muj, savo sikavelas o rromanipen e jakhensa, okova savo sa vriama džalas pale leste kajgodi phirelas.

Taj kadia sas, bijandilo jekh čhavo sar dikhlias suno o phureder, savo bučhilo o Jose (Xose) sar peske dad.

Nesave berša paleder avile dui chaja, i Luisa taj i Maria, taj lensa pherdili i familija

Kana kerde o baro astardipen ando berš 1749, makar i gadžikani kris katar Vera, na kerelas vorta so mangelas e kraja sar kerde avre thanende Espaniate, nas vi chingara vi bajuria e rromensa, makar vi astarde nesave rromen. O Francisco Moreno, baro rrom lacheder familijatar Verate taj vi pesko čhavo, astardile.

I rromani kumpania achili bialavengi okolestar, nasti sas te haliovel sostar kerde okova.

O Andres astardias te serel vi divanuria vi čiženica, save vi daravelas les vi lelas lestar peski zor, soske na džanelas so asti si te maladiol.

But vriama o Andres gelias gavestar gaveste ande Almeria, džikaj ačhilo andi Vera, kaj putrelas peske podrumoske vudara leske manušenge save avenas te roden arakhipen.

Jekh šudri rachi ando dešujekhito chon, ando berš 1757, i barval zoraes phurdelas, taj vi vudara vi feliastri butivar marenas ande pašutne khera

Maškar sa okolesti, butivar šundilo sar marenas e Andresoske vudaresti. Vov, e kadžijensa te murravel e praštiate, puchlias zorale glasosa kon sas.

Dine leske anglal taj šundias pindžarde anava : o Pedro taj o Antonio Fernández, save sas Andreaki familija taj bešenas ande Huercal Overa.

Lensa avelas o Sebastian Fernández, savo vi sas okole forostar, savore penge familijansa.

O Andres puterdias lenge o vudar, akhardias len te bešen khere taj dinias lenge nesave tate bokolia te xan.

Ama astardias te daral : okole rroma nas len lila taj na kerde sar phenelas e foroski gadžikani kris, na gele ando forosko kher te phenen ke avile , taj okolestar šaj te aven leske vi glabi, vi phanglipen, taj šaj te duraven lestar leske imovini.

So vov daralas, kerdilo chachipen.

Nesave divesa paleder, o bareder o Manuel de Arjona džanglias ke avile e foroste rroma save na dichonas but lačharde.

I gadžikani zor sigo astardias te miškisarel, arakhle taj astarde e dženen save avile taj vi kas linias len khere.

I operacija kezdisardias e rromane kumpaniake centrosti: e Andresesko kher, o vi bareder vi pachivaleder manuš sa e foroste.

Sov vojniskuria taj pale lende o komandiro, dine andre jekhvaratar, taj aver ačhilo e vudaresti kaste nikon natisarelas vi te del avri vi te del andre okotar.

Savore muršen astàrdile taj rigerde len e foroske phanglimaste, ama na e džuvlia save ačhile avri.

Vi sas okote buteder rroma save vi puterde penge khera vi amalenge vi familijake save avile avre thanendar.

Bibaxtales okova butivar maladiolas berš po berš, taj vi sas te šunenar sar vakerelas nasul lendar kongodi dikhelas vi sar phandenar lenge vasta lanconsa vi sar rigerenas len e phanglimaste.

E astarde, save na džanenar so adžukerelas len, nasti sas te mukhen te xan but xoli e gadžendar, save na mukhenar len te dživnen slobodno, makar i slobodija sas vi peske rateste vi peske gieste

Rigerde len telal i šudri rachiaki učhalin , pi ulica "de los tintes" dži ko forosko kher, taj okote, chudine len jekhe tamne phanglimaste kaj nasti sas te phurdion vorta.

E sastrutne barra, makar sas xale e vriamatar, inke sas dosta zorale kaste nikon nasti te našel okotar.

E kinge phuviatar delas avri šil savo nakhelas e pinrende, ama so buteder daravelas len sas te dikhnen e kaznake aparturia, sakana lačharde te dukhavel e dženen, garavde e učhaliniende, sar kale stražarija.

O Andres buteder daravelas jekhe kazniatar : e štapaki kazna.

Jekh phabardo sastri e Kastillake armo, savo semnosarelas o mas taj mukhelas jekhe biagoreski marka sar "bimalado manuš".

Ajsar, leske sas jekh pachiv te avel rrom, vov pachalas ke okova avelas e devlestar, taj vi ke sas devlikano o rromanipen.

Kana sas pangle, kaste na merenas e bokhatar, e rromnia, vi tromasa vi godiasa, rigerenas xaben lenge jekhivar po dives, soske e gadže na denas len kanchi.

Ajsar von lenas sama te keren okova buchi, makar xalas len i xoli, na magenan ke lenge rromengi situacija delas ande nasulimaste.

E gadže agorisarde e krisane lila, taj kerde kris e rromen.

Sar sas o zakono, sas te pokinen so molas i kris e chorrorre rroma.

O Andres Moreno sas te pokinel deš "ducados", i bareder glaba, soske sas o bareder murš andi rromani kumpania Verate.

Bare love sas te pokinen savore, taj e rromnia arakhadile andekh but nasul situaciya, soske sa lenge inmovi astarde lendar e gadže.

Nas len kanchi te pokinen i glaba, sas te mangel love avre rromendar te skepisaren vi lenge rromen vi lenge chaven taj te lenas palem i slobodija.

I Andrea xacharelas andre lake ogieste jekh kerko xamipen, vi impotencijatar vi xoliatar, mamuj e biagoreske prastavimaste savo marelas e rromen.

Sas but godiaver romni, sakana lelas sama te kerelas sogodi, astisarelas te del e okolavrenge godiaver alava te pomožinel len, taj vi te kovliarel peske dživimaske pharimata.

Lako kamlipen e Andresostar sas zoraleder tar lako ilesko mariben, bari rromni sas savi marelas pes e dukhavimasa savo o dživipen anelas peske familijake.

Jekhutnes nakhle trin berša atunchara , kana ka deš u jekh rachite o eniato januari, avili palem xandžvales i "Santa Hermandad" , e kale muja e gadžikane krisatar, ando Andresosko kher.

O Andres, savo atunchi kerelas arli, bikinelas nesave životina, astardilo palem jekhatar ando pesko kher.

Došavde les soske na kandinias o gadžikano zakono, ferisardias pes raikanes, phendias ke na pidžarelas e tikne buchia e zakonostar, taj dinias vika e pachivale manušenge bidošalipe, sar naredisardias o kraj.

Ama sar butivar, leske alava maladile e bichachimaske zidosa.

Vov taj but džene katari familija Moreno, bichaldile buteder jekhivar jekhe foroske tamne phanglimaste.

Sa okova sas rasizmo mamuj rromende savo avelas e krajendar, jekh obligacija savi varekana sas te kerel o forosko bareder.

Okola astarimata sas kaste dikhelas o gubernatero ke vov kandelas e krajeske ordini.

E roma dives po dives ačhenas e nasul phanglimaste , lenas lendar i slobodija savi e forutne gadžen sas.

I grijaca taj o bisterdipen sas lengi social kazna.

Chudenas len e divesutne dživimastar , jekhutnes akharenas len kana trobul sas te vi kinen nesavo životina, vi te murraven jekhe xeres vi te keren agrikulturalno buchi.

O Andres but phagerelas peske o šero e situacijatar taj nasti sas te lel odina rachite.

Dži jekh teharin sar jekh devleski jag savi phagerdias o kalipe, dinias pes godi o divano savo kerdias leske ņamosa, o Jose Cortes.

Serdias kana astarde les andi "Rambla del Algarrobo" , taj sar ašti sas te našel e kaznatar.

Dinias pes godi palpale o statuso sar "castellano viejo" (Phurano kastellikano) savo dinias o kraj o Felipe V leske familijake, jekh arakhipen maškar i bari barval.

Armime okolesa thagarikano statuso, gelo angle e Verako baredereste, kon sas te mukhel les slobodo, ama thovdias leske jekh glaba, sas te pokinel vi oxto ducados, vi sa so moldias o proceso, bare love save barvardias vi e sekretarios vi kas bichavde les e phanglimaste, kon astarde lendar sa lenge imovi te pokinen jekh kotor glaba.

Nasti sas te pokinen so manganan e gadže, jekh choriben savo e gadže phenenas ke sas chachipen, taj o Francisco Moreno pindžardo sar "o Morrongo", e Andrososko vero, našlo e phanglimastar taj teliardias peske familijasa, našenas e gadžikane krisatar savi prastavelas len.

Aver astarde save dikhle lengi troma, kerde sar lende taj vi alosarde te našen, jekh opasno drom.

Vi o Andres, vi o Jose, vi o Alonso taj vi o Juan, kerde sar o Morrongo, taj vi chordanes vi xaranimasa, ašti sas te našen.

Xoxavde leske stražaries, phende les ke džanas te roden jekhe xasarde grastes, taj vi te anen char avre životinange, taj kana divesavolas, slobodo pi ulica, gele karing e pašutne foroste, savo bučholas "Cuevas de Almanzora".

Nakhle perdal vi plajinjende vi vešende, garavde e učhalinjende taj chordanes kaste na dikhenas len. Ama i baxt našli lendar taj bibaxtales, astarde len andi "Rambla" , jekh ulica e pašutne foroste, taj bichavde len palem e phanglimaste.

O Andres bešlo palem andi vera, sako dives tele e barederesko parancho, savo savriama lelas sama lestar.

Pherde vi dukha vi but džungale vriami nakhle e berša, save vurma mukhle andre leske gieste. Taj makar džalas o bichachipen pale leste, sako dives marelas pes zorales e bibaxtasa, te inkerel opre vi peske čhaven vi peske čhavenge čhaven.

Kindias jekh kher e komšilukoste "del Garrido" (e Garridosko), na but rroma kerdesas okova, okote bešenas e "viejos castellanos" (phurane kastellikane).

Asti sas te kinel o kher e lovensa savo kerdias e stokake bazariende nesave gavende.

Vi barikanipe vi baxtaripen xacharelas andre leste te sikavel o kher, savo sas te kerel buchi zorales te kinel, jekh kuch barr, savo sas o zavisti but rromenge, buteder okolenge save avile durutne themendar taj bešenas okote ande "los arrabales", sar familija save avile e zapadno Almeriatar.

Ama ando berš 177, avile leste lovengi bibaxt.

Sas te kerel sigo vareso te parvarel peski bari familija, taj o Andres kerdias vareso ke sas te parruvel lesko anglunipen.

E Lorkake bazarieste, kaj maladionas but rroma taj kaj sanas e lacheder stoki Almeriatar,

Dinias pesko kuch kher sar simadži jekhe manušes savo bučholas o Diego Lopez de Ayora, vaš jekh džori savi molas 690 reales, jekhe šinajmasa, ke asti sas te lel palem lesko kher kana amboldelas e bazariestar.

Kana amboldias o Andres, nasti sas te pokinel e 690 reales taj xasardias lesko kuch kher.

Okova sas jekh bari dab leske savo peravdias les, taj palem gelo te bešel ande jekh podrumo andi fuente chica (tikni xaing), ande Verako gor.

Ama inke avili leste jekh džungaleder baxt : muli i Andrea.

Kana voj geli e lumiatar, gindisarelas sar lako rrom sas vi but tromalo vi but lačo manuš, voj chaches kamelas les taj lake sas o bareder manush.

Angleder te phandel lake jakha, but khini te vakerel, dikhle pen jekhavres sar jekhutnes dui gia save but kamen pen džanen. O Andres haliovídias "kamav tut" e dikhimasa, taj pele asvina vi e dukhalimastar vi e brigatar leske čhamende.

Atunchara, pivlo, e Andresosko dživipen sas vi bilošalo vi chucho.

Trebul sas te avel paše late, taj dorisarelas lake godiaver alava.

Xanchi po xanchi lesko dživipen arelas dži ko gor, taj kana rodela les o meriben, pašlilo pa jekhe kaštune patoste pusesa, nasti sas te phurdiol vorta taj bizoralo sas, delas les godi e lačheder vriamatar, buteder peske dadestar, savo sakana arakhel les e rrajostar.

Utešime jekhe nadatar : te maladiol palem leske rromniasa, lesko palutno gindo sas jekh chachimasko suno: te avelas jednako o zakono vi e rromenge vi e gadženge, kaste e rroma astisarenas te dživen sar e gadže, sar e "castellanos viejos".

šepotisardias kovles : "te aven baxtale taj saste veste savore rroma".

E džene save sas kidine leske khereske vudarende, taj kerenas len pachiv, astarde vi te roven vi te chingaren lokhes.

O Andres mulo o bišto majo o berš 1784, line e devlilane sakramentura, našti sas te mukhel kanchi leske familiake, soske o chorripe sakana phirdias lesa.

Vi pachivalo vi godiaver muřš, but pindžarelas o dživipen savo but pharo sas andi okoja vriama.

O Andres sas o kirvo savo buteder mangelas e roma, o butipen e čavorrendar save bijandile kana vov dživelas, trušulisajle lestar, mukhlías jekh godialipen savo gelias dureder de kana xasardilo.

LIBERTAD



YO SIM Y ROSA CORTÉS, JACK LIBREMENTE

Manuel Martinez Martinez

Tarducido por Toni Diaz

Me mangav te mothov tumenge jekh paramichi, jekh marimasko dživipen e slobodijatar; Taj okova sas mire godiarimasko dživipen.

Sichilem sir o dživipen nas jekh daro savo dine amenge kana bijandilium, si verso ke mora te nerisaras v tromasa v muncasa.

Vi hakiardem sar akava mariben mora te avel savore dženengi buchi, sako manush mora vi te kerel pesko kotor e buchiatar, vi na te mucol, vi te kerel so pachal ke si vorta, vi te del o feder lestar, kaste nerisarden vi o chachipen vi i slobodija, makar te thon angle amende but zidura taj te aven bare barvalia mamuj amende.

Estoy seguro de que nunca podrás llegar a Zorales, yo nunca podré verte.

Bijandilem ande Velez Rubio prastandoj, sar te grebisavovas te dživav. Pachav ke sas ando bersh 1726, makar te ginas bersh naj importatno amenge, e romenge. Ame mesurisaras i vriama vi e dživimasa, vi okolesa kaj mucos, taj vi okolesa kaj hakiaren amare ile.

Miro čavorripen nakhlo maškar e tikne ulici komšilukoske savo bucholas o Fatin, kaj e barra džanenas vi amare anava vi e garavimata e xoraxanenge save sas chudine. bešasas paše jekhe khangeriate savi bučholas "de la Encarnacion", taj miri familija sikavdias man sar kana avenas e xundunari (e kale muja), vi avelas o nasulipe amenge, taj mora sas te dav andre sigo e khangeriate. Sas amaro vi suntu vi garado than.

Khelavas mange pi ulica e čavorrensa e komšilukostar, arakhavas mire tiknorre phrales, taj sikavavas te khuvav o sulum mire dajake vastensa, savi khuvelas but koznici. Okola berša sas but šukar, slobodno sar i barval, gustoso sar o tato manrro.

Dži ka pindžardem e Xineses.

Seamus country u oxto beršengi, o jekht va kaam dikhlem les ando lorcaco bazaarchi. Vov sas peske dadesa, kerenas posla jekhe džoriasa, taj miro dad sas maturo. Kana dikhlem les, hakiardem kamlipen lester. Na Mangavas te dikav lane, ama lenge jakha astraded man. Sas v baro vi vi strong, zech mursh savo džanelas so mollus, taj zekh asajben savo estrelas man. Mi abuelo fue a Ando Lilesco Kher te Karen a Lileski džori, Taj am Achiliam a Vudareste, šaj y dživipen mangelas te regerel amen okote.

Y Xines se estremeció, y los chicos gritaban. Taj me hakiardem sar i lumia achili atunchi. Miri daj savi delas po gor taj sa janelas, linias miri musi zorales taj phendias mange kovle glasosa ama vi zorales: le tut sama, te na vakeren bilaches tutar. Taj kadia sa kezdisardias, vi jekhe dikhimasa, vi mire dajake alavensa, taj vi jekhe izdrajmasa te na džanavas te avelas kamlimastar vaj darake buchiatar.

Never na simas daravni romni, ama vareso bipinjardo kaj na hakiaravas taj nasti sas te phenav astardias man kana pinjardem e Xineses. Te voy a divertir mucho y te voy a dar mucho dinero.

Vov sa hakiarelas. Dikhelas mande so me hakiaravas, sar me dikhavas tele, taj o izdrajpen savo sas andre mande.

Avel Kherey Butivar, Kanagodi en Atunchara y Science Astardius. Ochova Carellus Anume. La salsa se envió a Mangellas y Džoriatar. Saske mora saas te aval a gaveste. La salsa es la lorca cortadora de Annalus Nevimata. Miro dad premisérales les mist, sasske o science avelas jekhe barre familitar, taj comi amre grandpa amla sass de boot brush, pindžarde pen e bazaarde taj boutiver v kerde early khetane, v opano buchia avile nakhle khetane.

Sako dives buter vriama bešelas mande. Pervo na ačholas but vriama amende, taj paleder dži ko palamismerjesko agor. O xines kerelas divano mire dadesa, ama leske jakha mire jakha rodenas, taj me, makar zumavavas te garadiov e kujnate, vaj maškar e kočnicande, hakiaravas sar nasti sas te ačhavav so avelas mande.

Taj okova maladilo: avilo o mangliaripen, savo sas vi but seriozno, vi but šukar amenge, nikad nasti sas te bistras okova dives. E rromnia ankliste e vudarende taj e rroma kerde pachiv jekhavreske, taj miri daj makar na phenelas kanchi, linias mire vasta zorales.

O abiaſ kerdilo pervo rromanes, ſar phenel amaro zakono, taj paleder, ſar mangelas amari familija, vi kerdilo e gadŝikane khangeriaſa. Okova na kerdiam te avas devlikaneder, ſas ſoſke na dikhenas amen bilaĉhes e gadŝe, kaſte na phenenas ke na kerdiam "chachutno" abiaſ . Okova aŝti ſas te avel naſul amenge

"Y ſerás salvado, y ſerás salvado."

I tragedija avili vi chordanes, vi dŝungales, jekh nilajeſki rachi but tati ando berŝ 1749, kana na phurdelaſ i barval. Jekhatar, i vika phagliaſ i paĉa, e vudara butivar mardionaſ, e kopiti graŝtenge ŝundionaſ kana marenaſ e barra, e vojnikinge viki ſave duravenaſ vi amari paĉa mi amari ſlobodja.

Ama o goreder naſ ni e vojnikinge puŝki ni ſar chingarenaſ. O göreder ſas vi ſar rovenaſ e ĉavorre vi e rromnienge cipimata vi e rromenge dukhada alava ſoſke naſti ſas te arakhen penge dŝenenen.

La historia de Jekh Dukhali ſavi de phurane vriami marelá e rromen, taj palem phagelaſ e familiji eſ el propio guerrero en Milja Kotor.

Ulavde amén. E dŝuvlien e rromendar. E ĉavorren bareder eſta berŝenge lenge dajendar.

Taj kadia kezdiſariaſ i tragedija. Andó gör neſáve lendar gindíſarde ke ſas jekh normalno kontrola, ſar butivar kereſaſ e kale muja kana rodenaſ vi anava, vi armi vi ſogodi kuch.

Emma Bybaxteluſ naſ Kadia. Avile V y Aſtren Amén, V y Len Sa Amender.

E rromnien rigerde e foroſke pijacoſte, taj vi amenaſ e buter tiknorren, ſave lenaſ amare coxi, paĉanaſ ſar kadia aŝti ſas te aven ſkipime.

E rromen phandavde vi e phanglimaste vi ande neſave khera ſave arakheſaſ e kale muja. Okotar ŝunenáſ lenge glaſura: chingarenaſ amare anava, vi e barederes, vi e krajeſ vi leſke miniſteron denaſ armaja, xamiſarenaſ vi o kamlipen vi i impotenciaja e xolijaſa.

Taj ame, e foroſke pijacoſte, e ĉavorrenſa ſave izdranaſ amare angaliŝende, aliardiaſ ſar i iſtoria mangliaſ te ankaſavel amen e kolinotaſ. Na kaſniſarenaſ amen pala ſo kerdiam, kaſniſarenaſ amen pala ſo ſamaſ.

Dui diveſa poſle akaja armandini rachi, nakhavde amén Almeriate, tele e khamete ſavo petielaſ amare dume.

Fundavade amen a desert, jekhe podrumoste kaj engleder andré sas give, taj akana sas te aven džuvlia. E kale muja ikalde o give, ama v ikalde vi amari slobodija, somos nuestro nada, somos nuestro gi.

E murša sas inchal e dizate. Na dikhasas len, ama lenge glasura aresenas dži amende. Inke akharenas amén, denas armaja vi o rrajo, vi e krajes vi e ministeron.

Amy, Kana Lenas Amendra Jekhe Tiknes, Bhi Sipisarasaras Bhi Kasoliasa Bhi Kamalimasa Bhrigasa. Sir Nasti Saas y Ajbas Lane, Sas Amaro Modo y Das Lane Angli.

Jekhvar palamismeri, kana perelas i rachi, hakiardem sar našti sas te ačhov buteder okote. Dži ka e stražarija džanas te odinin taj avenas aver, me chordanes našlem garavdi maškar uchalinjende, mangavas te dikhav e xineses, makar te avelas dural, makar te avelas ferdi jekh momento. Pašilem samasa perdal gunojende, ama dikhle man. Prastandilem, dinem opre e zidosa sar te sas te urav, taj areslem e bašadiate savi bučholas "de la Vela". Linem i bašadi sar te avelas o dživipen. E kale muja avile trujal mande, ama pervo te ankalevenas man e bašadiatar dabensa, bašavdem i bašadi savi zorales šundili. Kaste savore džene šunenar. Kaste saro narodo Almeriatar džanenas. Atunchara solaxlem ke nikad na mucovas, ke sagda šundiovas.

Te kaznisaren man, thovde jekh vi lungo vi roždašo lanco andre e podrumoste, thovde man e lancoste trin divesa taj jekhutnes dine mange manro taj panj, sar te aštisarenas te kovliaren man vi o sastri vi i bokh. Ama našti sas te kovliaren man, sar vi našti sas te keren o šil taj o džungalo dikhpen.

Mampostería de la corona nale nesve divesa, inc. na džanasas so mengenas te Karen Amens. Ferdi džanasas o bešenar Okote, los adžukerasas de la corona. Dži Jake dives savo šundiam Tenemos a Roman paše amende. A stražarija fende sar regrerensus lane caring grenadate. La corona es intocable, pero duele. Dallas cubre a V A Pudromostar, contra Amara Tripunder. Los Ferdias son nuestro jakha, estamos en Kerala, somos Kokala.

Atunchara, jekh navakeripen astardias amén. Na sar odina amenge, sas jekh kazna. Jekh pharo bloko savo našti sas te vazden e viki.

Areslias o dives savo adžukerasas jekhe bipindžarde xamimasa vi odinatar vi daratar.

Pero divesa paleder serde amendar. Anklistiam e Almeriake dizestar e morcome pinrrena taj vi phageileske. Nesave čhorrorre vortaki nadisarde pen. Pachajle ke ovasas slobodime.

Okova sas pero dur e chachimastar. Ferdi džasas avre phanglimaste.

Phende amen ke džasas Granadake Alhambrate. Okote sas e murša, phenenas. Taj dosta sas okova aštipen te thardel jekh jagorri andre mire kolineste: sas o Xines okote? Aštisaravas te dikhav les barem dural? Okole nadasa astardiam o drom karing Granadate.

Kana aresliam, thovde amen andre jekh kruglo bar, šudri sar i granadikani barval. Phende amen ke sas jekhe važne krajesko palaco, amenge sas jekh tan kaj i istorija bisterdiasas e chachimastar. Tele e gangonde bešliam sar aštisardiam. O šil avelas sa e rigendar, taj i bokh kerdili adeto amenge. Ama nas okova o džungaleder. O džungaleder sas o meriben, savo bešlias peske maškar amende, sar te avelas jekh amendar. Čavorre sáve merenas sigo kana bijandiovenas, vi daja sé xasardiovenas pala e bijandimaste, taj nas utexa amenge.

Dasas vika, zumavasas te šunenamen amare rroma. Tami konik na delas amen anglal. O navakeripe sas jekh žido ucheder tar varesavi kula. Paleder džangliam sar e rroma sas okote, e Alhambrake dizeste, ama aba nas okote. Rigardesas len jekhe chexavzoste savo bučholas "de la Carraca". Atunchi čhordilo o dukhalipe, xasardiam i agorutni jagorri e nadatar. Pučasas amen andre amende so adžukerelas amén. Savi sas amari doš kaste kaznisarenas amen kadia, te na kerde amen kris, vi nas amen ni advokato ni glaso. Linesas amendar i slobodija taj na mukhle amen te phenas ni kon samas ni sar samas. Jekhutnes džanasas ke bipindžardi sas i vriama savi avelas taj i akanutni sas jekh kazna savi na aliarasas

Jekh dives astardiam palem te phiras, sar kas naj nada. Akana nakhavde amén Malagate. Okote na džanenas so te keren amensa. Phangle e ulici kaste ovelan avrutne phanglimata. Pokinde e rašajnienge jekh kheresko pokinipen te phandaven amen.

Vi thovde amen lenge dizeste, sar te aštisarenas e barra te ačhaven so phabolas andre amende.

Bibaxtali ideja sas te phandaven amen okote, e ziduria nasti sas te ačhaven amari xoli. Pero rromia xutile e zidondar taj na daranas te phagerdiovenas lenge xeroja. Solaxliam ke kanchi naštisarelas te ačhavel amen, soske na samas slobodno, nas amende amare rroma taj nas chachipen amenge, gindisardiam ke, te na delas amenge o kraj, ame lasas amari slobodija amare dromesa. Astardiam te keras jekh pokolo dice phanglimaste. Te phandavenas amen, ova, ama te naštisarenas te soven lokhes.

Ande Oktabra, Chudin Amenge Zekh Buka Nada. Fendiolus sar o kraz mukhelas slobodime ocaulen save dživdesas v vrta v devlicanes, sas zinc te

cicaven lila. En Ama Jekhutnes ašti Sas, pintó Okota Okola Save Sas Lane Love Ili Adžutisarde Lane V o Rašaj V a Raja. Avar Romania ačhiliam okote sour jeje neve bichachimas ke viktimuria, avar vudar savo puterdiolas jekhutnes nesave romnien.

Zekh berš Nakhlias Taj inke samas okole funglimast, sávo sas peravdo brother amare solitaire v.a. v. v. Vriamatar, dži ko berš 1752, nilage fende amen ke sas te džas karing avre thaneste, zaragoza. No los džanasas trabajan SaaS. A stražarija fenenus ke sas far, ama na gindisarosas kichi. Y el sarcasmo y la batería. Sas zinc do Berensa te regeren savor v Romanian v čhavorren save inke dživenas, buted šov šela. Nikad na jeliamas jekhe beresa, taj v na dikhlaamas zekh bari barval sar dineas atunchi, savi miškisardias amen sar te avasas patrinia jekhe xoliarde laneuriate. Una brigada, Akharasus, un hermano del diablo. Šaj oklestar, na džanav, ama sar te avelas zekh chuda, areslim tartasate.

Okota, Uklistium sube al bar Lanyasa Lotkansa, dži work nasti sas te džas más lejos. Okota Gallium contra Vurdonensa contra Firindoj. Saco pinre savo thonas solaxassas ke kerasas zech pocolo kazgodi fundavenas amén. Cana Aresliam es conocida como la Thaneste Savo Bučholas "La Casa de la Misericordia" (O manušvalimasko Kher), ni Camliam te das André. Mangalyam es bešas en baraat, telal y cereza. Na mukhle amén, ama, okoles fendiamas sar nas lokho te fundaven amén, sar sagda marasas amén a bichachimasa.

Nesve divesa phagasas ve chare v textaja, aare farravasas a paturia. Várekna ferrávásas amare cart te blokisaras a olvodurja kaste cardiovenus poplev te sardenas o khul trujal a zodniconde. Jack Barrow Khandi Pan Cardillo. E devika ne manuša na avile palem te fenen amenge a devlesko alav, ladžajle soske samas nange. Kasave bare saas a keltujli save cardium, ke o baro rašaj na kamalias te pokinel butader love kaste urvasas amén.

Zumavasas butivar te našas kanagodi. Lasas azna a situacizator kana na lanas sama, sar kana regerenus amen y sastimasko kher. Sargod, Miro Plano te našav sas te sonav jekhzev a zidoste savo sas paše mire patoste, söske palal sas i ulicha, taj v ašti sas te sarundav lokhes. Mason, Rechiet, Cana Savore Sovenus, Chordness, Kindžaravas, Panjesa Ozido, Taj Jekhe Lungono Carfines, Savo Linem Jekhe Farrawade Potostar, Pusavas Ozido. A pašutneder vortki garvade o secreto, adžukerenas v te den cover pardle o save. Kana o zev saas dosta baro, cubierta de vaqueros, tapa taj pale mande vi dine, y parte superior de aceite pinda džuvlia. En este samas prabuta džene taj dikhle amén. Jacques Iclisto são denas André à Foroste, Fuçavadias Amén. Estardilium boot amender, fundavade amen taj thovade amen a sustrande. En esta kanchi našti saas te ačhavel nuestra zorali voja, v un arma contra una madera de madera amare zolierter.

Te lo puedes hacer amén, te lo sar más que no te lo hagas, y el castigo. Te voy a decir que vas a tener que volver a Estados Unidos. Voy a tener que ir y venir entre los dos, pero me lo paso muy bien con ellos.

Atunchara, o dikhavno, o inspektori gindisajlo sar mora sas te kandav zorasa so vov naredisarelas man. Bibxatales mange e kheresko inspektori mangelas man. Savore džanasas sar vov rodelas džuvlien shvĕnĕ mangenas te soven lesa, taj kadia te lačharen lengi situacija. Na kamlem, taj but xoliardem les. Na garadilem kana mangelas te del mange xoli. Na teliardem miro šero ángulo leste. Jekh dives, kana xasas, iklistem opre e skafidiate e kotore manrrasa savo denas amenge. Vazdem miro glaso taj phendem sar vi o manrrsko kvaliteto vi o manrrsko pharipen nas vorta amenge. O inspektori naredisardias man te mucov miro glaso, taj me, te dav leske anglal, čhudem o kotor manro leske mujeste. Savore džuvlia asandile, inke buteder kana astardem te del armaja butivar, taj o inspektori mukhlías tele o šero taj ladžardo phirdias karing o vudar te džaltar; mirmejisardias vareso, šaj bibxat mange.

Manglias kazna mange. E šerutne phende ke ašti sas te kaznil man, ama te na avelas rat. Taj kadia kerdias ama vi sas but džungali i kazna. Panglias man taj umblavdias man opre, taj jekhe rovliasa but mardias man, vi e talpande vi ande aver truposke riga. Kasavo brutal sas mange o inspektori ke e šerutne akušle les.

Kaste na dukhevenas man buter, linem dechizija te garadirov, te ačhav bidikhli taj te dživav sar e aver džuvlia. Dinem andre e buchiako thaneste, te khuvas vi strimfe vi aver gada khetane avre terne džuvliensa. Bikinenas so khuvasas te pokinen vi amaro xaben vi amare gada. Okole buchiatar, na lasas but azna, pokinenas amenge xareder love tar e chororre džuvlienge save bešenasa okote manušvalimastar. Okova bichachipen dukhavelas, amén. Džanas sar ame buter buchi kerasas, ama pokinenas amenge džungale dikhimasa. Mangliam te pokinenas amenge buter love, ama nikad na kamle, sako var denas amenge simadži ke "nesavi vriama paleder". Khinajliam e adžukerimastar, savore khetane liniam dechizija zorales: na avasas palem te keras buchi.

Yo kazna es brutal. Ulavde amen amare dajendar, chaches džanenas sar te dukhaven amén. Rrevdisardiam kadia do kurkensa, džikaj xalias amen i briga taj aviliam palem e buchiake thaneste, nesave xurde lovensa buter.

Trin berša nakhle de kana aresliam Zaragozate kana o meriben našavdias mire daja. Mukhlías mansa mire phralorres kaste arakhavas les, taj lestar ke bidošalo sas, ačhilem te zumavav te našav, dži o dives savo sas ešta beršengo, atunchi našavde les taj bichavde les e kartaxenaske chexavzoste, khetane vi e rromensa vi e čhavensa save vi bešenasa okote.

Atunchara kanchi na ačhavelas man, jekhutnes o phralikano khetanipen savo sas maškar e phandade rromnia, taj vi e nevimata, vi e čhavendar vi e muršendar save inke sas phandade, save anenas amenge e džene e familijatar save asti sas te len azna e zakonostar savo naredisardias o kraj o oktobro ando 1749. Miro ilo sigeder marelas kana e šerutne mukhenas te aven viziti. Miro divesutno dživipen sas te adžukerav sako dives nevimata mire rromestar, o Xines, taj miro vero o Antonio phendias man sar inke dživelas, taj sar inke sas zoralo e čexavzoste. Akava nevipen nedilas man, pachavas ke jekh dives getosavolas akaja kazna. Na hakiaravas sar jekh kraj savo bučholas "katoliko" asti sas te inkerel akaja brutal situacija.

Ama avilo o dives o bibaxtaleder. Dosta sas te dikhav karing e Antoniosko muj kaste pharradiolas miro gi. Dinem leske angali kašukeste; Jekhutnes suspinimata šundionas. Paleder, rovindo, Mothovdias mange e Xineseski bibaxt. Mangelas buter bucharne e chexavzoske ande "La Graña", ando "Ferrol", taj line dechizija te bichaven but šela muršen, maškar lende vi buteder sar trin šela rromen. Kana džanas e berosa, buxlilo jekh kalo nasvalipen, savo mudardias buter sar dopaš muršen. O Xines sas jekh lendar, taj sar kerde e avrensa, čhudine lesko trupo e doriaveste.

Atunchara kerdilem bikandineder. Na avilem palém e buchiako thaneste. Ni e lancuria ni e sastra asti sas te ačhaven man. Okova kher savo bučholas "e manušvalimasko, chaches sas vi phanglipen vi dukhavipen. Linem dechizija te našav, nasti sas te dživav buteder mire dželatonsa.

Avilo palem o Antonio, kerdiam jekh plano: vov adžukerelas man kana divesavolas, rano deteharin, paše e barrutne phurtjate. Palal te xas o rachiako xaben, tromajlem te lačharas jekh baro našavipen amare pheniensa save xanas mansa angleder tar e aver. Kadia, e bariate, pachajliam andi amari baxt, taj adžukerdiam te areselas o feder momenti te xutas opral e zidostar te aresas e ulicate. Iznadime dikhiam sar kana peli i rachi konik na arakhelas amen, taj liniam dechizija te las azna okolestar, taj e zorasa savi delas amen i briga, adžutisardiam amen jekhavres te iklias opre o zido, sas sar štar taj paš metrura ucho, nas amen šeluria, taj na darasas ni te dukhavas amen ni te dikhenas amen: te xutas, Te peras, te aresas e gradate savi sas mamuj taj te putras jekh xev sar kon parravel jekh kovlo papirutno lanco.

He encontrado el cuerpo de Sarandra Juvli. Kana samas e ulicate, ulavdiam amén, sako rromni rodelas jekh drom te phirel karing lake themeste.

En este caso, Inc. na Galem Covered by Forrostar. Ačhilem Taj Dinem André Jakhe Woodresa Savo Paš Puterdo Arkhlem, Pašlilem Paš Bangi Jekhe Colcoste Taj Adžukerdem. O divesipan avilo lokhes, essence te camels te kinuisrell, in this essence sako dives, o dude estradias te del andre a woodresque ferravimande. Sass

O Sam's Savo Finalmente, en la corona en el Vajdav, fue coronado por el faraón Caring a Woodrest Caz Antonio Mora Sass Te Adžukerel Mann.

Okote simas, uravdi Avre džuvliake uravimansa, sar kon mangel te khosel leski vurma, liniam o drom karing amare themeste.

Džanavas sar ferdi nesave phenia, na but, ašti sas te našen e askerijendar, save, sar džuklende, gele pala lenge vurmate.

Ama me bidikhli phirdem. Gelem e dromensa taj avilem palem mire themeste, atunchi vazdem zorales miri domukh sar kon mardias pes vi e krajeske zorasa vi thagarenge bichachimasa taj nerisardias. Nas ni ladž ni kazna e thagarenge.

Y somos nosotros quienes Y somos nosotros quienes Tengo ganas de verte, voy a tener una familia y voy a tener una familia.

Adives, pherdi vi vriamatar vi e ranandar e dukhatar savi Kerde man, xal man i impotencija sar kon dikhel sar leski zor xasavol, taj inke kamel o mariben leske giestar.

Taj, makar akana na sim okoja Rosa Kortes savi i istorija vazdias man sar zoravimasko semno, kataro palutno kotororro bikandipen savo inke si man, garavav jek xanci zor, jekh bari jag savi na kamel te merel taj inke dudarel, te del drom zorales o bichachipen, savo chordias mandar so buter kamavas.

Dži Akate a Rosaki Parmichi, Jacques džuvli savi Kerdili Semano, v Zoravimasko v Tromaco, Voj Sicavadias Amen Sar te Mars Pas Zorels v a Bichachimasa v a Rasizmosa Save Palal Sov džungale šelberšimata Inc. Nakhele Orrom no Narodo. Lake Bikandimasa Taj Lake Tramasa, i rosa andías amenge jekh nada savi akherel amen te maras amen v a bichachimasa v a rasizmosa kaste jach dives a roma aštisaren te dživen v slobodno, v sar savore manuša.



LUIS FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
“MAESTRO CAMPILLO”.
GENIO LA MÚSIKAKO ANDE ALMERIA (1919 – 1985)

Luis José Fernández Cortés

Traducido por Voria Stefanovsky

Ando gor le bershesko 1936, le nacionali sas kal vudara ka Madrid ay mialas kay o gav aba sas te perel. Yekh učhalin kay trashavelas le manushen. Ama ande Ciudad Universitaria, le republikani ashtisarde te ačhaven o drom le fascistengo, chingarindoy buines.

Keti kurke anglal, ando Palace Hotel, le Republikane sherune khelenas le terne zhuvliensa andar Madrid, kana yekh terno Rrom, lurdo, thovelas le doria peske bashalniake. Lesko arte lačharelas ande savorende o khinipen kay o maripe anelas. Odola shilale racha, varekana shay sas te ashundiol e goli le shereski le lurdengo: “Aide Maestro, kamas te shunas tut!”

Garrucha, deshushhtar bersh palpale. Othe anglal kaktus tela o zoralo kham, yekh čavorro khelelas pe po kizay. Na zhanelas kay e balval sas otrovime la represiatar. Xari sas o xabe kay shay te arakhes, ama mizexeder sas kana mangelas te soven bi te shunen le daba po vudar kana pale, aver rrom sas rigerdo ko astaripen, pe vinate chorimaski kay sas xoxamni. Apo e Kris gashikani, komplikime, alosarelas te mukhel oles te zhal tar kana astarenas le chachune doshales —yekh mursh kay phirelas othe bi te zhanel pa o bikrisako kuripen kay o bidoshako Kalo lelasas angleder.

Ov, andar yekh andal bare famili rromane andar e provincia Almería —ay kay sas pe shasti Vera hay vi kotorende ande Garrucha— decidisardias te agorisarel e opresia kay thasavelas leske manushen. Ande pesko arte, rigerelas losh kal duxi khiniarde ando Levante. Le phure andar o them inkay sheren kas, shay, sas o baro vítiazo odolengo kay dives pala diveseste, chingarenas mamuy o chorripe thay

bisterdipe. Vitiazimos kay nas kerdino andel chingara ay vi na andel politikake pukavimata. Vi na andel lava zorale , ví na andel lazhave biandine dukhatar. Tiknal, pesko kovlo dikhlipe sas martiro sar e familia ay le amala sas prastande pala xoxamne kausi, biandine andar o tamipen le manusheskero dúxo, kay o dignitati nay pinzhardo.

Tela o tato kham yekh yavin ka o 25 iuli 1911, Almería dikhlias o biandipen okole bashalimaskeresko kay manglias te dudiar el peske musikasa o trayo okolengo kay na haliovenas so si o mariben mashkal phralende; kay zhivenas dur le bipravake krisendar, andal lava dine ande avlinende. Korkores ol lalorre asva karig o kham.

Yekh míro dives ko 1919 bersh, yekh odole divesendar kay anen pácha kana tela o kham vazdel pe o lacho uzharipen khetane yekh lokhe xamasa, yekh Rrom dikhelas peske chaves sar khelelas pe po kizay. Bare jakha, zoralo dikhlipe, oxtobershengo lo. O Luis thay e Carmen, leske dad thay day, pučhenas pen save sveti beshenas ande godi odole darikano chavorreski, kay na but vakerenas ay sa garavelas peske ande pesko sveto, korkoro.

Lesko bareder suno sas yekh bashalni. Yov kerelas buti savo dives, garavelas peske love frima frimate, bi te zhanel leski rromni; ay save xaléria kay kerelas pashavelas oles buter ka lesko suno. Phenel pe kay ov sovelas phitre yakhensa, sayekh ande peski imaginacia dikhindoy ekh lachi bashalni pe peske vast, savi shay sas te lačharel leske dukha.

Thay kova dives areslo. Sikavdilo angla o vudar la bashalniasa ande leske vast, asandoy ande peski dand. Phares ulo te ačhavel peske asva, ay ov sikavda la peska rromniake. Agore, sas les so zoraleder mangelas. Yekh daro kay kam ovel vi buter love la familyake, hay kay ov trubulas te arakhel, sar yekh mangin.

Pala yekh pharo dives o Luis kamelas te bashavel el doria peska bashalniake. Lelias ola anday cherga kay boldelas ala ay sar dikhlias ala zurales pesko ilo tiknilo: e bashalni, lesko mangin, sas makhlo , that vi shundiolas chores, bithavdi. Rushlo yov zhuklanes, ay but xoliardo, kushlias la Carmen , xate yoy na arakhlias e bashalni mishtos. Nashti sas te haliovel sar miálas kay adayal oy tratisardias okova so leske sas maxaro.

E situacia repetisaili pale ay pale. Luis nashtisardias te haliovel e bipativ kay Carmen sikada okoleske kay molas adeti leske. Pachayas kay dosh shay te ovel o tikno Luis, ama o chavorro, darano ay kanagodi pativalo leske dadeske, na sikadasas interesi palay bashalni, ay kana khelelas pe, zhalas dur, pel ulichi, dur okole instrumentostar kay akana ulosas motivo chingarimasko lenge.

O dad Luis kerelas buti ando ladavimasko mineralosko mina, e bari xiv hunadi ande play katar trádenas bare gone barrenge ay shastireske sa ando limani, pasha o kizay le doriavesko. Kana ay kana, la Carmenesa, lenas sumi tela o zoralo kham, savorro dives kana kerenas buti ay mukhenas le tiknes korkoro khere, astardo ande pesko bimuyipe.

Keti maseka angleder, kana phiterdias o vudar pala ekh zoralo dives, o Luis ačhilo phitremosa kana shundias yekh muy biuzhardo: o kovlo son la bashalniako. Ande ekh kuncho tam, sas pesko čhavo , biarakhano, xor andre peski musika. Kana shundias e goli leske dadeski, kay motholas ando muy baro, biatiardo: “¡Ah, tuya san!”, o čhavorro pahosailo daratar.

—Papa, ¡Dikhta so zhanav te kerav! —phendias leske sar e goli izdralas trashatar.

Le noti kay shundias nikavde yekh asvin bimuyalo kay pelo pel chamba leske dadeske, kay nashti sas te phenel chi, leski goli parravdi hatiarimastar.

—Čhavea, ¿Sar sikilian te bashavel adayal? —phučhlías sar nashti te pachavelas so shunelas.

—¡Bato, soske dikhav tut! —dias anglal o tiknorro, natural.

O dad na pachavelas so dikhenas peske yakha vay shunenas leske kan. O tikno Luis bashavelas bambanes ay sanes sar yekh prodigio; leske angustia khoshenas le doria akiasave mishtimasa kay le zhene nashti pachavenas leskere kan .

Kova dives biandili ekh legenda la muzikaki ande Almería. Othar, kova deshuduye bershengo čhavorro ulo cherxay ande but shows. Phenel pe kaj lesko dad akompanisarda les pe bashalni, loshalo te dikhel lesko čhavo te astarel jekh entuziastiko publiko kay nashti sas te na khelel thay te ovel loshalo savi melodiasa kay ov kerdas peske vastensa.

Khethane gele hezar droma —Palomares, Turre, Villaricos, Vera, Lubrín— ay but but kunchi ando Levante almerikano, te rigaren pensa o losh te sikaven te khelen vay te bashaven instrumenti sar e bashalni, o lavud vay e bandurria. Lengi musika sas ay inkay si yekh gili bivriamako pardal le thema ay le hile.

O Luis terno, ando vudar kay adolescencia, astardias te dudiarél mashkal le zhene ande Garrucha kay zhivelas ekh vriama barvali andel kontrasti. Kothe, andel avlina kay raya ay chine bare avre themendar organisarde khelimata le barvale familiange, phitrelas pe yekh sundal but aversar le dukhimaske trayostar

ando gav . Garrucha parravdi le chorrimastar ay bokhatar, kay o yekhoru objetivo le mineros, jornaleros, ay le avre butikernenge ande khera vay lo doriav, sas te chingaren pala yekh futuro kay na zhanenas sar sas te ovel.

O kamlipe kay muzika kay phabolas ando Luis kerdias les te ovel involvirime andel aspèkti le kulturele trajoske ando foro. Leski biphangli ay dedikuime presencia sas e semuncha kay pomozhisardias te yekhiarel le manushen ande Garrucha truyal o avazi la musikako, ande yekh bambano amalipe. Andekh foro kay palpale sas chorri ande muzika, lesko nav barilo zhi te shundiol ande savo rig thay drom. O Luis ulo yekh figura binashavdi andel foroske festivalia, thay vi andel racha andel khera le barvale thay influentno manuŝenge. Savore marde pe vasho terno muzikanto, ay mangle les te sikavel lengere çhavenge o arte la bashalniako thay aver instrumenti.

O konsul nemcho, Federico Moldenhauer Murphy, kay but açharelas lesko arte, butivar invitilas les andel celebracii. Vi manglias te sikion peske çhave te bashaven e bashalni adayal ay kontratisardias les. Pala keti bersha, odola terne gele khetane le Luisosa ande but teatri, pherde le talentosa ay kamlimasa pala o arte kay sikadas lenge yov.

Ande okola vremi tam, mamuy o zakono represiako kay prohibisarelas te kiden pe avri ando foro buter sar trin zhene ratiare, but famili chorvane line pe te kiden pe khere pende. Othe, dur le arakavnenge yakhendar, mothonas istoria, anekdoti ay so pasilas savo dives sar liáko te chingaren mamuy o zoralipe le zhivimasko, ay alachenas ande okoya kompania yekh garadimasko than te laçharen le dukha kay xanas olen. Ande kola racha, o terno maestro Campillo butivar sas invitime, ay sa ofrecilas anda h pesko arte, kay denas momenti kay o hatiaripe ovelas xoreder ama yo na uzharelas love, korkores te transmitil lenge losh.

Ama e phari realitate le chorvanengo sas brutalni. Lengo trayo thay butiaki kondicia sas pashe bimanushikane, thay so sas mizexeder, e situacia ovelas chorreder ay chorreder. Ando mashkar allá situaciako, barvale, bigrizhake familie astarde sako momento te oven loshaleder. Vash bute manush ando Almeriako Levante regiono, odola bersha sine markirime bokhatar, o kalo bazari, trubulimata, nasvalimata, phare divesa, thay buti ande mina vay pala o esparto grastesko te shay te keren dosta love vasho xabe.

Racha truyal e yag, nangi per kay zumavel te dobisarel e bokh phirasandoy, asandoy, gilavandoy sa khethane , te bistren le dukha te chingaren pala o trayo o dives kay avel. Dikhlumata nashade ando bizhanglipe pa o futuro ay o chorripe, kay ródenas korkores yekh tikno momento loshako.

Le shilale racha ivende dudionas yek xarici fanariensar kay othe sikavenas bilades le mua okolenge kay ankolisarenas e yag , ay kerenas o spazio perfekto te

mukhen avri le divesune tensii andekh Garrucha thasadi ando xoripe le phareder chorrimastar . Othe pashal xovelia kay dudiarenas penge lolikane dusesa e bashalni, o maestro kanagodi sas, pesko bal kaliardo lačhardo palal, okova dikhlipe kay sas xor, gudlo ay chachune amalimasko. Leski figura , sar rromano ray, edukime ay buzhanglo te tratil manushen, definilas les sar yekh amal kamlikano, yekh raikano di.

Ay le zhuvlia khelenas pasodoble, bulería ay khelimata tradicionalne, othe asamata ay phirasa shundionas natural, andekh atmósfera kovli kay o Maestro dikhelas míro. Leske vast khoshenas le doria la bashalniake kay korkores zhanelas pay godi ay ol hatiarimata. Adayal nakhenas le hori, ay olensa zhanas pe le dukha. E činavipe le neve divesesko ushtelas, ay lesa e sila te zhan angle.

Ko 1928, o maestro aba ulo bari figura ande kultura muzikaki ande Levante almeriako. Félix Clemente Jerez, vestime pintori ay ramosaitori andar Garrucha, describilas les ando lil “Gente Brava” (Buini Manush) adayal: “o baro virtuoso la bashalniako ”

Phendias kay te vakerelas pa Luis 'El Campillo', delas duma pa yekh manush kay siklilo korkores te bashavel e bashalni flamenca ay spaniaki ay lesko arte kháyekh ashti sas te dobil. Nilaye, rachate, kana o kham ulistosas ay avelas e shitralo balvalorri anda o doriav odova rromano artist lélas peski bashalni ay, anda pesko virtuosismo kay dominilas sa le kashta ando flamenco, nikavelas noti akiasave bambane kay vi o vakeripe le talazongo le doriaveske mialas te ačhel lalorro te zhal pala o kompas, ay savi rachi sas yekh nevi losh le gazhenge ando gav kay e kultura sas xari ay e muzika yekh balzamo.

O vestimos ay o prestigio le Luisesko Campillo prastayas sigeder pardal shasti e comarca. Le bareder zhene ay le artistiki societati kay mangelas te formisaren yekh orkestra, na dudisarde te ovel len lesko talento. Adayal ov dirigisardias but comparsas ando carnaval, khetane leske pashaleder discípulonsa: Fernando, Pedro ay Francisco Moldenhauer, ay vi Juan Gerez González. Le themeskere zhurnali sar misalake “El Eco del Levante”, celebrisarde lesko arte sar yekh sucés kay kháyekh na dikhliasas angleder. Special sas leski participacia ando carnaval ko 1931, yekh rachi kay ačhili ande memoria but bersha le sentimentosrar ay fervorostar kay andé leske akordi.

Sas butivar kay dicholas o maestro pasha lesko kamlo dad—lesko idolo thay duxosko amal, sar ov butivar phenelas—phirindoy la bashalniansa pel phike, dromal te anen pengi muzika ande savigodi performance vay maladipe, vi kana o drom lélas biagoreske hori. Ama ko 18-to Juli 1936to bersh, bi te zhanen pay tragèdia kay avelas, o destino lias yekh dramatikano drom. O Civilno Maripe astardias pe, thay ekh balval daraki dukhali pherdas shasti e Levante regiona ande

Almería. But mursha sas mobilizirime ande Republikani armia, thay o Luis nashti sas te nashel andar o destino kay avelas. Lesko than sas o sherutno foro, Madrid.

Luis Campillo sas buchardo andekh mariben kay na haliovelas, sar but spaniakere. Lesko trayo sas o arte ay e kultura, dur la polítikatar, ay nashindoy later. Sar but Kale, ov korkores mangelas te nakhel o mariben te zhivel angle. Ama sar but Kalorre, ov hatyardias na korkores o horror le marimasko, ama vi o ratimasko ulavipen: pel duy riga, le Kale sas dikhline bi pachamasko ay bichavde ka o chorreder kotora ando fronti chingarimasko.

E dukh ande Luis sas ví xoreder. O ulavipe peske bare amalestar, lesko bato. Akiasavi sas e nostalgia kay tela gada lurdeske yo phiravelas le balune leske batoske. Mothovelas kay , te murderenas oles ande mal marimaski, bárem sas te merel yekhe kotoresa odole manushesko kay ov kamelas adayati. Thay areslo ando fronti, darano ay bimíro ando dúxo, te chingarel pe andekh mariben zhuklano kay pesko ilo nashti sas te haliovel .

Le racha pahome, ande disende thay garadimata kay makhle trashasa le malia, o tamipe dudiarelas pe le pashdudesa le yagendar. Othe, tela o bolipen uchardo, le lurde gilavenas gilia te vazden o dúxo ay te mothon sostar ol sinesas kothe palal ideí kay butivar na haliovenas. Ande kova than mashkar učhalin thay yag biandilo pale o avázi le Luisesco. Makar kay e scena ay le protagonisti sas aver, o dúxo leski muzikaki sas biparruvdo, tela o kompas la bashalniako kay mangelas te bucharel yekh frima dud ay nedezda pe dukh ay siknipe okole rachengo chuche.

Lesko talento sigeder areslo andel kan le chinenge la armaike. Ketí lendar ule amala okole kalorreske kay dicholas buíno dural, sar lesko arte, ay pinzharde sigeder keti molas ay lele te invitisaren oles kal bare maladimata ay celebracii pasha e Cibeles. Adayal, o Luis lelias palpale peski vokacia, e bashalni, kay sas sar ekh kotor leske truposko ay leske duxosko, o garadipen ay vi phal skepimasko; leski puska te chingarel pe okola mizex marimasa. Mártiri ay amala anda Almería mothon kay ov sas vestime ay admirime; pala leski elegancia ay o savipen leske artesko, kay diniliarda le chinen bare la armaike.

Mashkar intrigi thay garavde vakerimata, o Luis loshardas savorren peska musikasar, butivar ando Palace Hotel—lino le Republikano governmentostar te beshavel e Rusikani ambasada ande Madrid—, peski pinzhardi stakloski rotunda, yekh scena vashel khelimata thay maladimata; paleder, yekh improvizirimi bolnicha kay ule tratirime le lurde kay sas dukhade ande yekh andal ratvaleder marimata ando Civilno maripen: o maripe po Jarama.

Kana agorisailo o maripe, Luis irisailo ande peski kamli Garrucha korkores yekh ideasa ande pesko shero: te zhal khere thay te malavel peske dades, lesko

baro amal ande konkursi, khelimata, eventi thaj festi; e bashalni kay ande leske vasta bashelas chisto sar le angeli. Adeti zuralo sas lesko kamlipe te resel ande Vera, kay aba dromal sigo phendias laĉho dives yekhe phrales kay phiravelas lipíma bi te puĉhel les sostar. O nevipen sas yekh dab chorro: korkores yekh kurko anglal, lesko dad mulotar, xasardo la baria dukhatar kay nashti sas te xal, thay peskere palune lava, pherde kamlimasa, sas: “muro thagar,” sar ov sajekh akharelas peske ĉhaves.

Ko 1940, tela o mizex rezhime frankista, e represia uli divlo. Ande Garrucha, aba bershensa, le mursh nashti niklionas andar o gav. Mashkar kola manusha, ulavde thay chorvaniarde , o Devel usisardias le Luises, le mundro artistas, sar mesengeri pachako, kulturako ay loshako kay ande peski muzika rigarelas mishtipen le zhenenge.

Uzhardas panch bersh zhi kana, la bashalniasa, teliardias ande aver gava Andaluciate, sar Granada ay Jaén, kay, phirenas viesti , sas amalikaneder ay sas buter oportunitati. Ande Alcalá la Real, sargodi sas, le muyale aĉhade oles, pukade les sar partizano, kay athavdile kay ov sas aver zheno, yekh baro chino andal partizani. Pardal o phuĉhipen, Luis mothodas kay ov sas obligarime te tholpe andekh mariben kay na axaliovelas, kay korkores sas lurdo. Leski situacia pharili, hay vi shay sas te perel angla o shundimasko (audiencia) kay ashti sas te murdarel oles.

Othe o Bareder andar Garrucha insistasardias kay trobulas te mangen reporti anda Almería, thay mangle le Poreskeres te ramol yekh martirimos. O Poreskero adaial kerdias ay sikada kay sa le pukavimata mamuy o Luis sas xoxamne , ke o Luis sas “vestime phurano artista la muzikako Almeriate”, manush domólo ay edukime , phandlo kay kultura leske gavesko, ay kay leski bari buti sas te del losh le zhenenge peske talentosa.

Kana e konfusia agorisaili, o Luis sas mukhlino slóbodo. Aĉhilosas adayal raikanas ando astaripen ay o reporto pa leste sas adayal laĉho kay le chine ande Alcalá la Real mangle lestar te aĉhel. O Luis, pativalo ay buíno, phendias bi dudako: “¡Nanay, pala chicheste ando sveto!”

O Luis, sar but ĉhave Almeriake, dikhlias o shayipe te zhal tar andar Spania ay te rodel yekh futuro feder. Ay sas ko 1950 kana o rezhime permisardias les te zhal tar, ay bidudako, leska romniasar e Manuela ay penge ĉhavensa —Luis, Vicente, Juan y Andrés— dromarde karig Francia. Toulouse sas o gav alome, yekh than duruno ama aba zhandlo lendar.

Yekh dives, kana dikhelas o zhurnalo le gavesko, o Luis alachlias chomoni kay loshardias les: rodenas gitarista ande Nacionalni Orkestra ande Toulouse.

Sigeder gelo ande test kay dikhlias pe mashkar yekh shel aver zhene. Savorre odolendar avile penge instrumentonsa ay experienciasa, muzikanti, savo gata sinesas te len o than. O Luis, le čhoresa kay aba keti divesa na moravelas pe, o muy biasamasko ay o dikhlipen xor, uzhardas pacienciasa peski vriama ando test.

—¿Theres tu diploma? —phučlias o gazho kay kerelas o alosarimos, bipachamasko.

O maestro ačhavdas pesko muy. Na phendias chi. O gazho astardias te nashavel e paciencia.

—Apo, so ashtis te des amenge?

O Luis ačhilo lalorro, ay othe o gazho parruvdas e taktika, te kovliarel e tensia:

—Phen ma, tu san lačho la muzikake ?

Othe sas kay ov, sar skepime andar yekh pharipen parravdas o lalorripen:

—E muzika na biandilo ande shkolande vay na sikliol andar studi improvisime yekh rati. O arte biandiol kana tiro bato ay tiri day keren tut ; rigares les tusa sa tiro trayo, ando rrat.

Yekh silencio pativalo pelo pel gazhe ay ande kova momento savorre haliovde o di kay nikliolas odole lavender. Ando gor phučhle les:

— Kana manges te astares?

Adayal, but bersha o Luis sas o oficialno bashalno ande koya prestizhno orkestra. Ama na bisterdas peske korinia. Ov phirelas ande shasti telaluni Francia te bashavel peski muzika, te del performanci, ay rigarelas e Almería ande pesko ilo, te kerel pativ ande pesko arte ka peski kamli Garrucha thay odola manushenge. Ov komitisailo karig peske kolegi emigranti, ay kerdas yekh shkola te sikavel muzika e spanikane čhavorrenge kay sas avri , bichavde. Admirime le manushendar kay ačharenas lesko talento, ov kerdas sikavimaske metodi adaptirime odolenge kay sas len pharipe te ginen le tradicionalni noti. Ov kerdas pesko sistema, yekh phurt kay kerdas e muzika aksesibilno thay vibrantno savorrenge.

Kana avilo palpale la pesko bianimasko foro, e Garruchakere rashainia dine les nevi forma te zhal dureder ande peski vokacia sar sikavno. Kal eftavardesh ay oxtovardesh bersha, but generacie studenti sikionas tela lesko sherunipe,

lačharindoy lesko rigorozno thay kamlikano metodo. Avdives but mursha ay zhene nashti te bistren leski dedikàcia, sar von sheren:

"Sikavno Campillo... Save memorie! Savo baro manush sas, savo artisto!"

Ande lesko phuripe, beshindoy ande Vera, katar phirelas kana ashti sas zhi ka Garrucha te dikhel peske čhaven, ov kerdas yekh tikno intervui pe promenada pe rig le doriaveski. Kana sas pučhlo, ov domólo ay bi te astarel e emocia dias anglal:

"Me sem muzikanto soske, andar o momento kana me biandilem, sas man aba ritmo thay muzika ande miro rat. Garrucha si miro duxo, miro gav. Me kanagodi rigardem lesko nav mansa, kothe kay me zhavas. Yekh foro kay kamel e slobodia, o amalipen, thay ospitaliteto. Miro trayo sas zor, sakrifiso, thay buti, ama o bareder premio sas o kamlipe sal manushengo anda Garrucha, Almería ande regiono Levante."

Biginavde manusha ule arakhline la magiatar ay zoratar leska muzikaki. Ov nas korkores yekh virtuoazo la bashalniako, lesko masterimos ay arte resle dzhi ko lute, e bandurria, ay o piano, instrumenti kay ov bashavelas sa talentosa ay xorimasa. Baro zhandluno la tradiciako, ov sas maistro le purane khelibasko ay, avale, o flamenko, koya vibrantno ay zorali expresia leska kulturaki. Leske vastendar niklili yekh shkola kay markerdas yekh punkto paruvimasko ando hatiaripen e civilone participàciako kay sas khetanes o khelipe ay e profesionalizmo andekh eksperienca.

O Maestro Campillo sas yekh vizionàri angla leski vriàma, chacho revolucionàro savo transformisardas e muzika ande yekh subtilno protesto mamuy ekh barriardi sistema kay aba shundias le balvala le parruvimaske. Leska muzikasa, ov zumadas te kerel yekh socialno landskap kay e koexistencia bariarel pes mashkal melodi ay roviipe, yekh paradiso la loshako kay nakhelas le baria. Ov avilo sar pioniro te arakhel e manushikane hakaya le Rromane manushenge, na grandiloquentno vakerimasa, ama le zoraleder pushkasa kay sas ando arsenalo Rromano : e kultura. Ov phitradias le vudara vash o hatiaripe sikavindoj le manushenge o shukaripe ay o xoripe la Rromane kulturako, ay thodas le semi vash o amalipe mashkal themutne bi distinciako. E muzika kerdili lesko vehikulo te phagel o bias ay te parruvel e percepcie vashel manusha save sas dikhline sar inerto anglal o publikano zhivipe. Sas yekh pharo maripe, ande vriama kana tragicžno nevimata pala o prastavipen ay e dukh le Rromengi astarde te resen ande Spania sar yekh tam goli durutni .

Ko 26-to Novembro 1994-to bersh, o muzikàlo genio savo dudiarda o Levante ande Almería gelotar akale svetostar kana sas les 83 bersh, mukhindo palal yekh bambani legàcia savi nas pinzhardi le rayendar. Ama o chachuno tributo,

shay, o shukareder, sas o kamlipen ay o hatiaripen odolengo kay sas arakhline le shukarimastar, la loshatar ay la pativatar ande lesko arte. Yekh vítiazó kay astarda le hile savorrenge kay shunde les, mukhindojoy yekh bambani impresia.

Zhi ko gor leske zhivimasko, e bashalni na mukhlia leske vasta. Kana pučhenas les pala lesko dad, ov ačhavelas pesko muy yekh momento, lesko dikhlipen nashavdo dur, yekha asvinasa kay dicholas sigeder. Sas sar te phirelas lesko duxo palpale odola durutne vriamande kana, phiko ka phiko, ol duy phirenas foro foroste penge kamle bashalniansa ande pengó suno, momenti biphende amalimaske nabisterdine.

Ando vaxti akiasave chorrimasko kana ví sas baro nangipen kulturako, o Luis sas o dud kay dudiarda le ile le manushenge andar Almeria le amalikane giliansa la nadezdake. Yov andas koloro ki yekh societati sívo ay khini, dias lenge o shukaripe leske artesko ay o baripe leske manushimasko.

O Luis, Kalo andar o biandipe ay o duxo, rigerdas biparruvdi e pureza peska familiaki ay kamlias peske manushen sayekh sar kamelas e muzika. Avdives, e familia Campillo si simbolo vash o prestizho, o respekto ay o kamlipen, ay lesko nav shundiól buíno ande memoria odolengi save pinzharde ay kamle oles.



INSTITUTO
DE CULTURA
GITANA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA



CIUDAD AUTÓNOMA
DE
MELILLA